

APROXIMACIONES AL MARXISMO

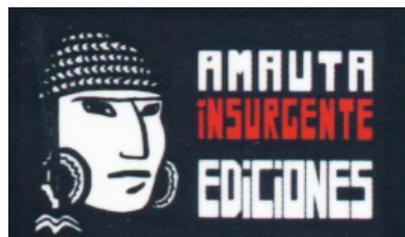
Néstor Kohan



**Cátedra “De la teoría social de Marx
a la teoría crítica latinoamericana”**

**Carrera de Sociología
Facultad de Ciencias Sociales
Universidad de Buenos Aires (UBA)**

cipec.lahaine.org



Indice del volumen

- * Las introducciones al marxismo y las alternativas pedagógicas**
- * El marxismo revolucionario en la historia del socialismo**
- * Breve cronología de la historia política del socialismo**
- * Guía de preguntas introductorias para la discusión, el estudio y el debate**
- * Sugerencias para iniciar la lectura de Marx**
- * Cronología de las principales obras de Karl Marx**
- * Principales biografías de Marx y Engels**
- * Breve noticia sobre las ediciones de Marx y Engels**
- * Marx y Engels en internet**
- * Diccionario básico de categorías marxistas**

Elogio del estudio:

*¡Estudia lo elemental! Para aquellos
cuya hora llegó*

¡Nunca es demasiado tarde!

*¡Estudia el «ABC»! No basta, ¡pero
estúdialo! ¡No te canses!*

¡Empieza! ¡Es preciso saberlo todo!

¡Tú tienes que gobernar!

¡Estudia, hombre en el asilo!

¡Estudia, hombre en la cárcel!

¡Estudia, mujer en la cocina!

Anciano, ¡Estudia!

¡Tú tienes que gobernar!

No tienes casa, ¡ve a la escuela!

Muerto de frío, ¡adquiere conocimiento!

Tienes hambre, empuña un libro: ¡Es un arma!

¡Tú tienes que gobernar!

¡No tengas vergüenza de preguntar, compañero!

¡No te dejes convencer!

¡Compruébalo tú mismo!

*El que no sabe por cuenta propia,
no sabe.*

Controla tú la cuenta,

que la tienes que pagar.

Apunta con tu dedo sobre cada tema

y pregunta: «¿qué es esto?»

¡Tú tienes que gobernar!

Bertolt Brecht

La formación política

Nosotros no podemos ser hijos de la práctica absoluta. Hay una teoría. Que nosotros tengamos algunas fallas, algunos motivos de discusión de algunos aspectos de la teoría, bueno, pues perfecto; para poder hacer eso hay que conocer aunque sea un poquito de teoría. Ahora, inventar la teoría totalmente a base de la acción, solamente eso, es un disparate, con eso no se llega a nada. [...] El estudio político de este tipo es algo que hay que hacerlo. No es para convertirse en filósofo ni convertirse en grandes economistas pero sí para tener los conocimientos básicos.

Ernesto Che Guevara

(Fragmento de la reunión bimestral
en el Ministerio de Industrias del 22/2/1964)

Las introducciones al marxismo y las alternativas pedagógicas

*¡Los pedantes del marxismo piensan que todo esto no es
sino charla ética, romanticismo, falta de noción realista!*

*¡No, señores! Esto es saber unir la teoría
revolucionaria con la política revolucionaria!*

Lenin

Una herramienta de trabajo

Los textos que reúne este libro están pensados como una invitación al estudio. Constituyen una herramienta destinada a lectores y lectoras individuales pero también a colectivos de movimientos sociales y organizaciones políticas que hoy sienten la necesidad de la (auto)formación. En su conjunto intentan promover y ayudar a un proceso de socialización del conocimiento, lectura, debate y discusión entre compañeros y compañeras. ¿Queremos construir y crear el socialismo del siglo XXI? Pues bien, mientras actuamos hay que estudiar.

A partir de una reflexión pedagógica y una toma de partido sobre diversas posibilidades y alternativas para encarar el estudio del marxismo, el volumen incluye una extendida guía de preguntas, así como también recomendaciones para profundizar en futuras lecturas, un diccionario básico de categorías marxistas, cronologías y otras herramientas metodológicas de la misma índole.

Los textos tienen orígenes muy distintos. No obstante, todos han formado parte de varias discusiones con militantes de diversos movimientos sociales y organizaciones políticas —de Argentina, de varios países de América Latina e incluso también del estado español— que nos acercaron sus necesidades, inquietudes, opiniones y sugerencias (no siempre coincidentes). El libro, punto de llegada de esos intercambios y experiencias tan ricos y fructíferos a lo largo de varios años, reúne entonces en un mismo volumen todas esas herramientas.

Los manuales tradicionales de marxismo

¿Por qué elaborar una nueva introducción al marxismo si ya hay numerosos manuales que abordan el mismo tema? ¿Por qué elegimos una alternativa diferente a las que ya existen? Por diversas razones.

En primer lugar, la mayoría de estos manuales está estructurada a partir de una visión economicista del marxismo. El economicismo constituye una caricatura de nuestra tradición de pensamiento. Una reducción extrema de las tesis de Marx, al punto que lo convierten, simplemente, en “un teórico de la economía”. Esto significa que, en todos estos manuales tradicionales, la economía aparece separada y divorciada de la política (como si ambas tuvieran existencia autónoma,

como si fueran fetiches con vida propia). Y a su vez, como si la economía y la política existieran al margen de la ideología, la cultura, la filosofía y el sentido común.

Por eso los manuales tradicionales de marxismo se editaban, habitualmente, del siguiente modo: Manual de economía marxista; Manual de filosofía marxista (bajo el título de *Manual de materialismo dialéctico*); Manual de sociología o teoría política marxista (que llevaba por título *Manual de materialismo histórico*). Como si estos “rubros” y “parcelas” del saber no formaran parte de una misma concepción unitaria de la sociedad y la historia.

En estos manuales, el marxismo se convierte de hecho en una “teoría de los FACTORES”. Es decir que, según la versión que los manuales intentan divulgar y difundir, para el marxismo, la sociedad sería algo así como una sumatoria: [Factor económico + Factor político + Factor ideológico]. Marx habría descubierto el primer “factor”, el económico. Habría que completarlo, supuestamente, con los factores restantes...

Esta visión, deformada y vulgar, constituye una simplificación absoluta y peligrosísima del pensamiento revolucionario. Una simplificación, no porque explique este pensamiento en términos fáciles, comprensibles y accesibles a todos (lo cual sería muy bueno...), sino una simplificación porque lo deforma, lo mutila, lo segmenta, lo fractura y, finalmente, lo termina transformando en algo completamente inútil para pensar y actuar contra el capitalismo.

En segundo lugar, consideramos que esos manuales incurren en un mismo vicio de origen. No obstante haber sido confeccionados para divulgar el marxismo y haber cumplido esa función en determinado momento de la historia, todos estos manuales, sin excepción, en sus múltiples variantes (los stalinistas de la Academia de Ciencias de la URSS o del PC francés, los trotskistas del SWP norteamericano [Partido Socialista de los Trabajadores de EEUU] o aquellos que calcan y traducen al español los esquemas y recetas de Louis Althusser), parten de una misma concepción pedagógica.

En ella existe una rígida jerarquía entre “el que sabe” y “el que no sabe”. Entre aquel que, supuestamente, vuela velozmente por las altas cumbres de “la ciencia” y aquel otro que camina lentamente por el subsuelo ideológico del sentido común. A través del manual, el primero le “transmite” al segundo la doctrina y el sistema. En lugar de socializar el saber disminuyendo y tendiendo a disolver las jerarquías culturales, estos manuales tienden a reproducirlas, en una nueva escala y con lenguaje “progresista”.

Sólo podría escaparse a esta reproducción de las jerarquías si el manual incluyera, entre sus materiales centrales, una remisión a la experiencia vital y subjetiva del lector y la lectora, en lugar de presentarle las definiciones descontextualizadas y ordenadas al margen de la historia. De esta manera permitiría que quien se inicia en el estudio del marxismo pueda construir su propia aproximación a la teoría, a partir de sus propias necesidades y sus propias coordenadas históricas.

Al presentar ya “cocinadas” las respuestas, previamente elaboradas por los autores del manual al margen de la historia y sin la participación activa del sujeto que lee, estudia y pretende (auto)formarse, el manual reproduce entonces esa jerarquía implícita. El lector debe aceptar que lo conduzcan de la mano, pasivamente, hacia la revelación atemporal de “La Verdad”.

Además, en ellos el saber no se concibe como una aventura abierta y en construcción sino como un círculo ya cerrado de antemano. No hay muchas posibilidades de abordar e iniciarse en el marxismo sino una sola. En el manual todo está resuelto. El marxismo, nos previenen, ya solucionó todo. El marxismo, nos inculcan, tiene todas las respuestas acabadas. El marxismo, nos gritan, constituye una doctrina clausurada, terminada y férreamente circular. Un Sistema (con mayúsculas). Sólo nos resta repetirla, memorizarla y “aplicarla”.

Todas esas experiencias pedagógicas parten de respuestas únicas y preconcebidas en lugar de presentar distintas aproximaciones posibles, así como preguntas e interrogantes abiertos. Cuando aparecen preguntas, si es que aparecen, lo cual es más bien raro, son sólo de repaso o de “aplicación de las definiciones aprendidas”. Su pedagogía es una pedagogía de la repetición, no de la pregunta ni de la interrogación.

El Che sobre los antiguos manuales

El Che Guevara, en una carta a Armando Hart Dávalos de diciembre de 1965 caracteriza a esos manuales, sencillamente, como “ladrillos”. El Che afirma que estos textos *“tienen el inconveniente de no dejarte pensar; ya que el partido lo hizo por ti y tú debes digerir. Como método, es lo más antimarxista, pero además suelen ser muy malos”*. Más tarde, en sus cuadernos de Bolivia, el Che evalúa en el mismo sentido el manual de M.M.Rosental y M.Straks *Categorías del materialismo dialéctico* (típico manual de la corriente soviética). Lo caracteriza, sin mayores trámites, como *“un manual incompleto, lleno de dogmatismo”*. Refiriéndose a ese dogmatismo cerrado, el Che sostiene que para aquella cultura política, en la que se basaban estas experiencias pedagógicas de divulgación, *“el «Manual» era una «Biblia» —ya que por desgracia la «Biblia» no es «El Capital» sino el «Manual»—*. De este modo, Guevara sintetiza la incomprensible reverencia con que el marxismo oficial en los países del Este europeo trataba a aquellos experimentos pedagógicos.

En esos “ladrillos” —que por lo general disputan entre sí y a los codazos para ver cuál es el más ortodoxo— la teoría ya viene masticada. Sólo hace falta tragarla, si es que uno se anima a hacerlo (ejercicio que no siempre es grato).

¿Marxismo sin historia?

En su mayoría, esas propuestas de divulgación marxista responden al modelo cultural y pedagógico consolidado en la Unión Soviética durante los años '30 (aún cuando en algunas de ellas se

cuestiona discursivamente al stalinismo). Al hacer completa abstracción de las coordenadas históricas dentro de las cuales nació y se desarrolló el marxismo, nunca se parte de la sociedad en que se vive y que se pretende cambiar. El sujeto que lee y estudia y el objeto a estudiar no están vinculados entre sí. Están escindidos y radicalmente separados. No hay interacción alguna entre sujeto y objeto, no hay dialéctica ya que no hay historia. Hay un divorcio absoluto entre lo que se lee y lo que se vive en la vida cotidiana. En el mejor de los casos, algunos de estos manuales invitan al lector a realizar un esfuerzo por encontrarle “aplicación” a las definiciones ahistóricas que se formularon previamente. Esto sucede, precisamente, porque se estudia y se repiten fórmulas, definiciones y citas al margen de la sociedad histórica en la cual se vive. El marxismo, paradójicamente, puede explicar la historia pero no puede explicarse a sí mismo dentro de esa historia.

No es casual que en el contenido de todos esos manuales no se encuentre referencia alguna a la historia de América Latina (las culturas de los pueblos originarios, el aplastamiento realizado por la Conquista europea, las masacres, los genocidios periódicos, el neocolonialismo, las recurrentes dictaduras militares, los desaparecidos, las “democracias” contrainsurgentes, etc.).

En la bibliografía y las fuentes de esos manuales tampoco pueden hallarse textos producidos por revolucionarios y marxistas latinoamericanos. ¿No existen? ¿Nadie produjo en nuestras tierras algo que valga la pena ser leído? ¿Nadie pensó algo digno de estudiarse?

En esos manuales sólo se hace referencia a la historia europea, aparentemente la única que posee “dignidad” para convertirse en objeto de estudio teórico. Únicamente se leen o se citan a sus “clásicos”... (pues se atribuye el carácter “clásico”, exclusivamente, a los revolucionarios y pensadores europeos, ya sea que pertenezcan a las revoluciones burguesas de los siglos XVI, XVII y XVIII o a las revoluciones proletarias de los siglos XIX y XX).

Por todo esto, teniendo en mente el horizonte del socialismo del siglo XXI, nos parece imprescindible tratar de abordar el desafío de la socialización del marxismo desde otro ángulo. Es sólo una alternativa posible entre muchas otras, no es la única. Es, apenas, la que nosotros elegimos a partir de nuestras opciones ideológicas y nuestra experiencia política.

No somos autosuficientes. No pretendemos descubrir (por enésima vez) la pólvora. Antes que nosotros, varias generaciones han reflexionado sobre sus experiencias y las han sedimentado en determinados saberes teóricos colectivos, entre los cuales el pensamiento marxista constituye uno de los fundamentales. El mismo Che Guevara señala que *“hay una cuestión que tenemos que entender, nosotros no podemos ser hijos de la práctica absoluta, hay una teoría; que nosotros tengamos algunas fallas, algunos motivos de discusión de algunos aspectos de la teoría, bueno, pues perfecto, para poder hacer eso hay que conocer aunque sea un poquito de teoría, ahora inventar la teoría totalmente a base de la acción; solamente eso, es un disparate, con eso no se llega a nada y hay una teoría elaborada por gente que han tenido una*

capacidad realmente asombrosa, porque la capacidad que tuvo Marx para desentrañar las relaciones de producción es algo realmente admirable, casi inconcebible en aquella época; y la capacidad de Lenin para sistematizar todo eso, para llevarlo a la práctica, es algo también de una altura enorme”.

A partir de esa reflexión del Che y, sobre todo, a partir de nuestra propia reflexión y nuestra propia experiencia política, las nuevas generaciones seguimos considerando útil y necesario formarnos en esta tradición de pensamiento revolucionario. ¡Hoy, insertos ya en corazón del siglo XXI y después de las numerosas rebeliones populares que han tenido lugar durante los últimos años, más que nunca!

Pero ya es hora de hacer beneficio de inventario. Ya sabemos qué no era el socialismo (aunque se autobautizara “real”). Ya es el turno de ir abandonando el pesado lastre del dogmatismo y el eurocentrismo, ambos cristalizados en los manuales. A partir de esa convicción, hemos elaborado este libro y hemos reunido estos materiales que lo conforman.

Para que el marxismo sea una herramienta eficaz en la lucha contra el sistema capitalista, en lugar de un peso muerto que hay que cargar en la espalda por temor a la ortodoxia. Para que nos permita pensar la sociedad latinoamericana y su dolorosa historia, en lugar de ocultarla y negarla con argumentos supuestamente “progresistas”. Para que nos facilite la tarea, en lugar de obstaculizarla. Para que nos permita comprender la necesidad de unir al campo revolucionario anticapitalista y antimperialista, en lugar de generar divisiones artificiales, narcisistas, estériles e incomprensibles. Para que nos ayude a radicalizarnos cada vez más, en lugar de moderarnos y hacernos paulatinamente más “realistas” e institucionales. Para que nos permita hacer observables nuestras falencias y debilidades colectivas, en lugar de cegarnos y volvernos cada vez más sordos. En suma, para que nos invite a formular nuevas preguntas, en lugar de clausurar los debates.

La formación política, un desafío pendiente

Todos los materiales introductorios y herramientas de trabajo reunidos en este volumen se apoyan en un mismo presupuesto. Según nuestro criterio de formación política —insistimos: apenas uno posible entre tantos otros— no se trata de consumir frívolamente pensamiento marxista como se consume una mercancía. Tampoco se trata reemplazar los viejos manuales de divulgación por otros nuevos, “renovados” y aggiornados, conservando intactos los vicios de antaño.

Rechazamos la caricatura academicista del marxismo, convertido en una ideología institucional y bienpensante, políticamente correcta, de salón, *papers* y buenos modales. Sospechamos de toda manipulación oportunista del Che Guevara, de Gramsci, de Rosa Luxemburg, de Benjamin, o de cualquier otro pensador marxista. Tomamos distancia y nos oponemos a cualquier intento de transformarlos en figuras mansas y domesticadas, servidas al gusto del buen consumidor, de la supuesta

“tercera vía”, del “capitalismo nacional”, del capitalismo “con rostro humano” o de cualquier otra estafa moral del mismo calibre.

Creemos, como creía el Che y todos aquellos y aquellas que fueron consecuentes con su ejemplo, que no se trata de desearle suerte al agredido y al humillado, sino que hay que poner el cuerpo junto a las ideas y al discurso. No podemos tener la lengua y la cabeza a la izquierda y el cuerpo a la derecha. El marxismo —sea cual sea la tendencia o la familia política a la que se pertenezca—, si quiere ser consecuente y revolucionario, debe servir para cuestionar esa doble vida y ese doble discurso.

La formación política y el estudio teórico deben hacerse entonces en forma rigurosa y sistemática. Constituyen una tarea a largo plazo si de verdad queremos alcanzar el socialismo del siglo XXI. Pero no los concebimos como un fin en sí mismo, sino insertos en la historia y en función de contribuir a las luchas colectivas de nuestros pueblos.

A pesar de tantas derrotas, tristezas y frustraciones, de tantos muertos, torturados, desaparecidos y exiliados, seguimos pensando que otro mundo es posible y necesario, seguimos creyendo que la única lucha que se pierde es la que se abandona, seguimos apostando con la cabeza y el corazón a la revolución socialista latinoamericana y mundial. Ese es, precisamente, el socialismo del siglo XXI.

Todas y todos los que nos antecedieron, esos “perdedores” magníficos, esos desaparecidos “vencidos” que resultaron ser a la larga vencedores morales, nos siguen marcando un derrotero histórico inequívoco. Estamos firmemente convencidos de que la herencia histórica y revolucionaria de quienes nos precedieron debe nutrir nuestro propio aprendizaje colectivo y nuestra propia identidad política.

Formarse para polemizar con fundamento, estudiar y leer, discutir y debatir, pertrecharse para organizarse, actuar y combatir es la mejor forma de no olvidar.

Esta pequeña y humilde introducción al marxismo quiere ser, además de una herramienta pedagógica para las nuevas generaciones y las tareas políticas pendientes y futuras, un sentido homenaje a los que lucharon y se jugaron la vida por la revolución. ¡No los olvidaremos! Digan lo que digan las voces, la televisión y los altoparlantes del poder, ¡siguen junto a nosotros! ¡Sin memoria del pasado no habrá esperanza de futuro!

El marxismo revolucionario en la historia del socialismo

Sean siempre capaces de sentir en lo más hondo cualquier injusticia cometida contra cualquiera en cualquier parte del mundo.

Che Guevara

Necesidad impostergable de una alternativa

Una especie está en peligro de extinción: ¡la especie humana! El depredador se llama capitalismo. Viejo, cruel y senil, este asesino lleva cinco siglos infatigables de perversa faena. Antes de culminar su agonía y morir de una buena vez, pretende arrastrar a su tumba a toda la humanidad. No se trata de un individuo particular, sino de todo un sistema, un conjunto de relaciones sociales frías, anónimas y burocráticas en el seno de las cuales las personas son sólo medios de lucro, ganancia y acumulación.

Según un informe reciente de las Naciones Unidas, la fortuna de los 358 individuos más ricos del planeta es superior a las entradas anuales sumadas del 45% de los habitantes más pobres de la Tierra. Según ese mismo informe, más de 800 millones de seres humanos padecen hambre y alrededor de 500 millones de individuos sufren de malnutrición crónica. La injusticia nos rodea en cada esquina del barrio, de la ciudad, del país, del mundo.

¿Siempre fue así? ¿Es inevitable esta injusticia? ¿Debemos aceptar, pasivos y sumisos, este brutal sistema de dominación?

Quienes aspiramos a instaurar la justicia en la Tierra y a terminar con toda explotación y dominación creemos que la sociedad se puede cambiar y que otro mundo es posible. No sólo es posible: ¡es necesario e imprescindible! Frente al reino de muerte, burocracia, mercado, dominación y explotación existe una alternativa viable, realista y al mismo tiempo impostergable: el socialismo. Enfrentando día a día esta opinión, los poderosos medios de (in)comunicación contemporáneos, auténticos monopolios de alcance mundial, y los empresarios que los manejan no se cansan de batallar contra las ideas socialistas de justicia, emancipación, dignidad e igualdad.

Uno de los lugares comunes más habituales utilizados contra el socialismo es que éste sería “contrario a la naturaleza humana”. El mundo actual sería el único posible. La desigualdad sería “innata” a nuestra especie. Siempre habrían existido ricos y pobres, dominadores y dominados y... ¡siempre existirán! La injusticia, las jerarquías, el poder y la dominación estarían dentro del corazón de las personas... por lo tanto —concluyen en su propaganda malintencionada—, serían inmodificables.

Sin embargo, la antropología, la arqueología, el estudio de la prehistoria, la etnología y algunas otras ciencias sociales demuestran

que este lugar común de la propaganda mediática no es verdad. Los seres humanos hemos vivido durante varias decenas de miles de años sin propiedad privada de los medios de producción, sin economía de mercado, sin ejército ni sociedad dividida en clases. El *homo sapiens* no nació históricamente con la bolsa de valores, la tarjeta de crédito y la policía bajo el brazo.

La génesis de las primeras rebeldías

Aquellos que defienden la supuesta “eternidad” de la desigualdad social esconden o desconocen que ésta ha sido rechazada en forma vehemente por los oprimidos. Ese rechazo tiene por lo menos 5.000 años de historia comprobada. Provino de dos instancias determinadas:

a) **Las revueltas, las rebeliones y los levantamientos prácticos de los oprimidos** a lo largo de la historia:

- Los levantamientos y protestas de campesinos en el Egipto de los faraones
- Las insurrecciones de los esclavos en Grecia y Roma antiguos (la más famosa fue la encabezada por Espartaco en el primer siglo de nuestra era)
- Las rebeliones campesinas en la India y principalmente en la China clásica (algunas triunfaron, dando origen a nuevas dinastías imperiales)
- Las revueltas campesinas de Japón (entre 1603 y 1863 ocurrieron más de 1100 levantamientos)
- Las protestas campesinas en la Rusia zarista (el levantamiento más conocido es el de Pougatchev, en Ucrania, en el siglo XVII)
- Las rebeliones indígenas en América del sur (la más extendida y célebre —pero no la única— fue encabezada en 1780 por José Gabriel Condorcanqui, también conocido como Túpac Amaru)
- La insurrección victoriosa de los esclavos —los “jacobinos negros”— en Haití a fines del siglo XVIII, encabezados por Toussaint Louverture (François-Dominique Toussaint [1743-1803])
- La rebelión de los esclavos negros en América del norte en el siglo XIX (principalmente la dirigida en 1831 por Nat Turner)
- Las revueltas campesinas (conocidas como *jacqueries*) y las rebeliones de artesanos y aprendices (entre el siglo XIII y el XVI) en Europa occidental

b) **Los gritos de protesta, los relatos ideológicos y las concepciones utópicas** que acompañan invariablemente estos levantamientos, apoyándose siempre en la memoria —o la imaginación— de una sociedad más igualitaria y más justa. No es casual que la leyenda de una “Edad de oro” sea un tema repetido en muchos pueblos rebeldes e insurrectos. En todos ellos se repite la misma maldición contra la opresión, los gritos y las condenas enardecidas contra la explotación de un sector de la sociedad por otro, el mismo sueño y la misma fantasía de una sociedad superior donde queden abolidas para siempre todas esas injusticias, explotaciones, jerarquías y dominaciones.

En las luchas de emancipación y en los relatos que las legitiman, la aspiración a un futuro digno y justo viene acompañada, por lo general, de cierta lectura del pasado. No hay rebeldía al margen de la historia. La identidad de quienes se rebelan se construye, precisamente, en el campo de la historia, en el estrecho lazo que teje el pasado, el presente y el futuro.

Por ejemplo, encontramos estos relatos ideológicos y núcleos utópicos en:

- Los profetas hebreos y las sectas judías radicales (que anuncian un reino milenario de igualdad, felicidad y justicia mesiánica, opuesto a todo culto del fetiche, de los ídolos, del comercio y del dinero)
- Los padres originarios de la Iglesia cristiana (la expresión “la propiedad es un robo”, por ejemplo, habitualmente atribuida al obrero anarquista francés Pierre-Joseph Proudhon [1809-1865], proviene en realidad del obispo de Bizancio Juan Crisóstomo [aprox.347-407])
- Los donatistas de África del norte (que siguen las doctrinas de Donato, cismático de la Iglesia del siglo IV y partidario de la comunidad de bienes)
- Los masdeístas de Irán (grupo de origen maniqueo, de los siglos V y VI de nuestra era, propulsor de la división comunitaria de los bienes y propiedades)
- Los husitas en Bohemia y los anabaptistas de Alemania (durante las guerras de religión de los siglos XV y XVI) quienes preconizaban – como la rama taborista- la comuna igualitaria basada en la propiedad colectiva de los bienes. Tomás Münzer (aprox. 1493-1525), uno de sus máximos líderes, fue torturado y decapitado.

El socialismo del siglo XXI, el nuevo socialismo, es el heredero contemporáneo de ese antiquísimo reclamo de emancipación radical. Retoma y reactualiza ambas tradiciones entrecruzadas y entrelazadas. Tanto la de los levantamientos y rebeliones prácticas de diversos pueblos insurrectos a lo largo de la historia (en su gran mayoría vencidos cruelmente por los poderosos del momento) como la de sus anhelos, relatos, fantasías, imaginaciones y concepciones utópicas (la mayor parte de las veces de índole religiosa) que acompañaron e impulsaron esos levantamientos.

Los precursores utópicos

A medida que transcurría el tiempo y la historia, las primeras **concepciones utópicas** se fueron sedimentando, generando **modelos sistemáticos de reorganización de la sociedad futura** fundados sobre la propiedad común y colectiva. (En griego “topos” significa lugar, “utopía” sería aquello que no tiene lugar).

Entre aquellos modelos utópicos, casi siempre condensados en una obra literaria, los principales han sido:

- *La república* del filósofo griego Platón (428-348 a C)
- *Utopía* del canciller inglés Tomás Moro (1477-1535)
- *La ciudad del sol* del pensador italiano Tomás Campanella (1568-1639)
- *La comunidad de Oceanía* de James Harrington (1611-1677)
- *La Nueva ley de justicia* de Gerardo Winstanley (s/datos), inspirador en 1649 del movimiento de “los auténticos igualadores” durante la revolución burguesa del siglo XVII
- *Las aventuras de Telémaco* del escritor francés Francois Fénelon (1651-1715)
- *El Testamento* de Jean Meslier (1664-1729)
- *El código de la naturaleza*, inicialmente atribuido al enciclopedista Denis Diderot (1713-1784), pero en realidad perteneciente al filósofo Morelly (siglo XVIII, s/datos)
- *El Manifiesto de los plebeyos* de François-Noël Babeuf, (llamado Gracchus, 1760-1797)

Junto a Morelly y Babeuf habría que agregar al filósofo e historiador francés Gabriel Mably (1709-1785). A partir de estos tres últimos representantes del siglo XVIII, los pensadores utópicos cambian de actitud. Dejan de preocuparse únicamente por describir con pluma y papel una sociedad del futuro, justa e igualitaria, donde se plantea la propiedad basada en la comunidad y en el colectivismo. A partir de allí florecen los intentos por alcanzar cierta mínima dosis de realismo inserto en la actividad práctica.

La transición entre las utopías de un siglo y otro está marcada por el primer ensayo comunista moderno de realizar el socialismo no sólo en el cielo etéreo de las ideas sino también en el terreno tangible de la sociedad. Ese primer intento corresponde a Graco Babeuf, republicano y comunista partícipe de la revolución francesa de 1789. Babeuf no sólo expone en 1795 su modelo de nueva sociedad sino que además encabeza la “conspiración de los iguales” contra el ala más reaccionaria —el llamado Directorio— del proceso político francés de aquellos años. Babeuf, mucho antes de que naciera Karl Marx, constituye uno de los precursores de la izquierda revolucionaria contemporánea. No casualmente se lo ha emparentado con Marx y con Blanqui, con la primera fase de los populistas rusos y con Lenin, con los partisanos italianos, con Ho Chi Minh, con el Che Guevara, con Fidel Castro y con Santucho. Una tradición específica al interior del socialismo que no se resigna a las bellas ideas sino que prioriza en primer plano la lucha frontal contra el poder institucional del estado burgués, su ejercicio despiadado de la fuerza material y sus aparatos de dominación. Babeuf es uno de los iniciadores de esta extensa y diseminada familia radical.

Su insurrección armada es delatada por un doble agente y brutalmente reprimida en 1796. En 1797, luego de su suicidio, el cuerpo sin vida de Babeuf es decapitado en la guillotina. De este modo se cierra un siglo emblemático que anunció la luz de la razón pero

terminó reprimiendo a aquellos que se tomaron en serio ese mensaje de emancipación: los igualitaristas de Babeuf, en Europa, y los negros haitianos insurrectos, en nuestra América.

La nueva etapa histórica que se abre con el siglo XIX encuentra al pensamiento utópico en su máxima encrucijada. Hijo del matrimonio entre la revolución industrial (desarrollada con la máquina de vapor en Inglaterra a fines del siglo XVIII) y la revolución política que derroca a la monarquía (encabezada por la burguesía francesa en 1789), el siglo XIX es el siglo de la modernidad y de la expansión, violenta y sin límites, del capitalismo.

El capitalismo es un tipo de sociedad mercantil y burocrática donde predomina la cantidad sobre la cualidad; las mercancías y el capital sobre las personas; el mercado y el intercambio sobre la razón y el amor; el frío interés material sobre la ética y los valores; el cálculo despersonalizado de ganancias y pérdidas sobre la amistad y el fetiche del dinero sobre los seres humanos.

El capitalismo rompe todos los prejuicios y sentimentalismos de la sociedad medieval y los reduce a una sola fórmula: la del DEBE y el HABER. Como sistema, el capitalismo se impone sobre los empresarios individuales. La lógica de la acumulación del capital (basado en la explotación del trabajo ajeno a través de la extracción de plusvalor y la explotación de la fuerza de trabajo) es independiente de la bondad o maldad de cada patrón individual. La lógica del sistema se impone a sangre y fuego, no sólo sobre las clases sojuzgadas, oprimidas, expropiadas y explotadas sino también sobre cada uno de los empresarios capitalistas. Burgués que no se subordine a esta lógica de acero es burgués que va a la quiebra.

En ese difícil contexto social, no cabe un lugar para los sueños de un futuro justo e igualitario ni para las fantasías de liberación radical. El único sueño permitido, la única ilusión, es la del éxito personal y la del ascenso social logrado a expensas de los demás. La competencia feroz y despiadada se convierte en el hada madrina de este nuevo tipo de sociedad que todo lo fagocita y lo incorpora. *“El hombre se convierte”,* en palabras de filósofo inglés Thomas Hobbes, *“en un lobo para el hombre”*.

Consolidación del socialismo utópico

No obstante, contra todo lo que podría esperarse, el milenario anhelo de fraternidad, libertad e igualdad —promesas incumplidas por la revolución burguesa de 1789— no se borra ni desaparece en el siglo de consolidación del capital. Al contrario: cuanto más se expande el capitalismo, tanto más cobra fuerza la protesta y el reclamo por vivir de otra manera. Las añejas ensoñaciones utópicas renacen, con más vigor aún que en el siglo XVIII, en la pluma socialista de:

- Claude-Henry de Rouvroy, Conde de Saint-Simon (1760-1825)
- Robert Owen (1771-1858)
- François-Marie-Charles Fourier (1772-1837)

Contrariamente a lo que podría suponerse, estos pensadores que comienzan a elaborar ideas socialistas durante la primera mitad del siglo XIX no son homogéneos entre sí.

Si bien Saint-Simon fue en el siglo XIX uno de los propulsores en Francia de este movimiento práctico que tuvo muchísimos adeptos, no es unívoca su filiación ideológica. Algunos historiadores —Federico Engels, por ejemplo— lo sitúan como precursor del socialismo. Otros, en cambio —Ernest Mandel— lo identifican como ideólogo de la naciente burguesía industrial. Algunos más —Herbert Marcuse—, como primer teórico de la corriente ideológica positivista (que se caracteriza por rechazar el socialismo y la filosofía, en nombre del “orden” y el “progreso”, lemas de Augusto Comte, discípulo de Saint-Simon). A mitad de camino de todos ellos, el historiador G.D.H.Cole plantea que Saint-Simon fue las tres cosas al mismo tiempo.

La discrepancia y ambigüedad de tales juicios sobre el saintsimonismo proviene de la confusa defensa del trabajo industrial (por oposición a “los ociosos”), que realizó Saint-Simon en sus *Cartas ginebrinas*. Allí el autor, mientras fustiga a los nobles ociosos, jamás identifica ninguna diferencia entre los obreros fabriles y sus patrones, los empresarios de la industria.

Lo cierto es que, mas allá de estas ambigüedades, Saint-Simon dejó una máxima que el pensamiento socialista hizo suya en su historia posterior: “*todos los seres humanos deben trabajar*”.

¿El futuro al alcance de las buenas intenciones?

Por su parte Robert Owen se caracterizó por un profundo sentimiento de rechazo del sufrimiento obrero en Gran Bretaña (cuna de la revolución industrial). Él mismo era un joven industrial de tan sólo 29 años que dirigía una empresa en Manchester con más de 500 obreros. Allí intentó empezar a aplicar concretamente su teoría. Más tarde, en New Lanark (Escocia), entre 1800 y 1829, regenteó una fábrica de hilados de algodón con más de 2.500 trabajadores. Aunque estableció un régimen de trabajo mucho menos expoliador que el de otras fábricas de la época, y envió sistemáticamente a la escuela a los hijos de todos los obreros (incluso le siguió pagando el sueldo a todos ellos durante los cuatro meses que la fábrica tuvo que cerrar por una crisis de algodón), Owen no se sintió satisfecho. “*Aquellos hombres eran mis esclavos*”, confesó amargamente en su balance.

A partir de 1823 ya no sólo defendió la legislación social, sino que promovió también la fundación de colonias comunistas en América para los obreros de Irlanda. El tipo de organización imaginada por Owen incluía desde el presupuesto completo de gastos de establecimiento y desembolsos anuales hasta los ingresos probables de tales colonias comunistas. No se quedó sólo en el sueño. Intentó realizarlas invirtiendo (y perdiendo...) toda su fortuna. Para explicar la oposición oficial a tales experimentos reformadores, Owen identificó tres grandes instituciones a remover: la propiedad privada, la religión y la forma actual del matrimonio.

Además, Owen presidió el primer congreso donde se creó la centralización de los sindicatos ingleses en una única confederación nacional. Eso no le alcanzó. También sugirió la creación de cooperativas obreras de producción, la primera de las cuales fue fundada en Rochester en 1839. Owen será posteriormente recordado como el padre del movimiento cooperativista.

Cuando abandonó definitivamente la filantropía para pasar al comunismo, Owen perdió la simpatía que gozaba entre las clases adineradas de Europa. De allí en adelante, se ganó el odio inflexible de toda la sociedad oficial de aquel momento y de su gran prensa.

Socialismo, falansterio y feminismo

A su turno, Charles Fourier, pequeño comerciante francés, fue uno de los grandes impugnadores de la sociedad burguesa y de la división social del trabajo entre la agricultura y la industria (entre la ciudad y el campo). Él identificó a la sociedad mercantil y a la economía monetaria como la fuente principal de la venalidad y la corrupción universal.

A diferencia de lo que sucede con Saint-Simon, no cabe duda que Fourier debe ser considerado uno de los precursores inequívocos del socialismo. Como tal, también debe figurar como uno de los críticos más lúcidos de la sociedad patriarcal ya que es uno de los primeros que proclama que el grado de emancipación de la mujer en una sociedad es el barómetro por el cual debe medirse la emancipación general de los seres humanos.

A diferencia de las corrientes más entusiastas de la economía política que veían en la consolidación europea del capitalismo un porvenir luminoso de bienestar general para todos, Fourier señala que *“en la civilización, la pobreza brota de la misma abundancia”*.

Cuando compara las promesas incumplidas de los enciclopedistas (que iluminaron con su luz racionalista y su optimismo desenfrenado el siglo XVIII) con la miseria y opresión capitalistas del siglo XIX, Fourier se convierte en un crítico mordaz. No sólo en un crítico sino también en un satírico.

Para remediar ese malestar general provocado por la propiedad privada y el capitalismo, Fourier imagina un remedio: el falansterio. Éste consiste en el proyecto de una colectividad de productores y consumidores (donde todos trabajan y consumen) de 1.000 a 2.000 personas, en la cual todo el mundo se convierte en agricultor, artesano y artista.

A Saint-Simón, Owen y Fourier, habría que agregar otros dos socialistas utópicos que, aunque no tuvieron igual peso, de todas formas son relevantes para comprender el origen de este movimiento: Étienne Cabet (1788-1856) y Flora Célestine Thérèse Tristan (1803-1844).

Cabet fue el primero de todos estos pensadores que utilizó el término “comunista” para designar a su ideario. Su principal libro *Viaje a Icaria*, una isla imaginaria donde existía una economía planificada y

sin mercado, fue leída por millares de trabajadores (el mismo Cabet, quizás exagerando, solía decir que contaba con 200.000 seguidores).

Flora Tristan era una trabajadora francesa que defendió en *La Unión obrera* la creación de “palacios obreros” en todas las ciudades. En ellos sería realizada la igualdad más absoluta entre los dos sexos. Ambos recibirían una educación común. En esta obra, por primera vez se plantea la necesidad de una organización internacional de trabajadores de carácter mundial.

Tristan fue una crítica radical del modo de existencia de las mujeres de su época y del matrimonio. En su obra *Paseos en Londres* describió a las mujeres como “*las proletarias de los propios proletarios*”. Flora sostenía que había que trabajar a favor de la emancipación de las mujeres y, a la vez, de toda la clase trabajadora. A diferencia de cierto feminismo burgués, liberal y posmoderno de nuestros días, Flora conjugaba al mismo tiempo el verbo feminista y la lengua proletaria del socialismo. No casualmente Marx asumió con entusiasmo la defensa de su feminismo contra sus críticos.

Nacimiento del marxismo

A partir del pasaje del socialismo utópico a la filosofía de la praxis y a la concepción materialista de la historia que el marxismo trajo consigo se produce en el socialismo moderno un salto cualitativo.

Con los pensadores alemanes Karl Marx (1818-1883) y su compañero y amigo Friedrich Engels (1820-1895), la teoría socialista abandona definitivamente todo rastro especulativo y todo proyecto imaginario del futuro para intentar vincularse políticamente con las clases trabajadoras de las sociedades capitalistas de masas.

Si bien los socialistas utópicos (desde Saint-Simon y Fourier hasta Owen y Flora Tristan) no eran simples “soñadores”, es recién con el pensamiento de Marx y Engels que el socialismo dejará de ser una secta más —en este caso reformadora de la sociedad— para convertirse en un protagonista central de la política contemporánea, desde hace dos siglos y hasta hoy en día.

Haciendo un balance de conjunto y refiriéndose a todos los socialistas anteriores, a sus imágenes futuristas y sus proyectos utópicos, Engels señaló que “*El socialismo es, para todos ellos, la expresión de la verdad absoluta, de la razón y de la justicia, y basta con descubrirlo para que por su propia virtud conquiste el mundo*”.

La tradición de pensamiento que fundan Marx y Engels forma parte medular de la historia del socialismo, aunque a la hora de bautizar en 1848 la difusión de sus principios fundacionales ambos hayan optado por el título *Manifiesto Comunista*.

El nombre de “socialismo” era utilizado —especialmente en Francia a partir de 1830— para designar en términos generales a las ideas y a los partidarios de Babeuf, a los owenianos, a los fourieristas y los saint-simonianos. Todos ellos, muchas veces sin hacer distinciones

entre unos y otros, eran considerados “socialistas” porque hacían resaltar “la cuestión social”.

“Comunismo” fue otra palabra que empezó a utilizarse en Francia durante la agitación social que siguió a la revolución de 1830 (que derrocó a la monarquía borbónica para reemplazarla por la orleanista). No se sabe exactamente cuando surgió, pero se utiliza por primera vez en relación con algunas de las sociedades revolucionarias secretas de París durante la década de 1830. Pasó a ser de uso corriente hacia 1840 para designar las teorías de Étienne Cabet. Tal como la utilizaban los franceses, evocaba la idea de la *commune*, o sea la unidad básica de la vecindad y el gobierno autónomo, e indicaba una forma de organización social basada en una federación de “comunidades libres”. Pero al mismo tiempo sugería la noción de *communauté*, es decir, la tenencia y la propiedad en común de las cosas.

Bajo el segundo aspecto lo utilizaba Cabet. Bajo el primer aspecto el término se relacionaba con los clubes clandestinos radicales y, a través de ellos, pasó a ser empleado en el nombre de la Liga Comunista de 1847 y en el del *Manifiesto Comunista* de 1848 de Marx y Engels.

Aunque el término “comunismo” (utilizado en Inglaterra a partir de 1840) contaba con una referencia semántica sumamente próxima a la de “socialismo”, tenía un aroma más militante, radical y clandestino. Por ello la prefirieron Marx y Engels al designar su manifiesto. Querían asustar a la burguesía y lo lograron.

A la idea de “socialismo”, con toda la crítica al capitalismo y a la desigualdad que éste implicaba, el término “comunismo” le agregaba la noción de confrontación y lucha revolucionaria para acabar con él. Además tenía en su mismo nombre una conexión más próxima con la idea de propiedad y goce comunes. (No es casual que un siglo y medio después de su primer empleo por Marx y Engels, en América Latina, el nombre de “comunismo” sigue asociado por todas las derechas y los militares con los de “subversión” y “terrorismo”, los grandes demonios y fantasmas que quitan el sueño a los burgueses y millonarios).

¿Hermandad o lucha de clases sociales?

Si el socialismo anterior a Marx pensaba que “*Todos los seres humanos son hermanos*”, a partir de aquel momento el énfasis del socialismo pasa a depositarse en la solidaridad de clase. En otras palabras: contrariamente a lo que pensaba Saint-Simon y sus colegas, los trabajadores y los empresarios, los obreros y sus patrones, no son “hermanos”. El concepto saintsimoniano de “trabajo industrial” resulta ya demasiado vago e indeterminado. En lugar de explicar, encubre la realidad. Entre obreros y patrones existe un conflicto, hay lucha. No una lucha en términos individuales o personales, sino una lucha social de fuerza y de poder entre las clases sociales. Las relaciones sociales del capitalismo (valor, dinero, capital, etc.) son relaciones sociales de producción pero al mismo tiempo constituyen relaciones sociales de fuerza y de poder entre las clases sociales.

Respondiendo a esta nueva idea, uno de los tramos iniciales del *Manifiesto Comunista* comienza sosteniendo que: “*Toda la historia de la sociedad humana, hasta la actualidad, es una historia de luchas de clases. Libres y esclavos, patricios y plebeyos, señores y siervos de la gleba, maestros y oficiales; en una palabra, opresores y oprimidos, frente a frente siempre, empeñados en una lucha ininterrumpida, velada unas veces, y otras franca y abierta*”.

En lugar de dirigirse al corazón del ser humano, a la bondad, a la lástima, a los buenos sentimientos, a la compasión, a la colaboración bienintencionada, a la filantropía y a la fraternidad universal de todas las clases, este texto emblemático culmina reclamando “*¡Proletarios de todos los países, Uníos!*”. A partir de entonces se abre una nueva época en la historia del socialismo, en la historia de las concepciones sociales del mundo y en la historia política de la humanidad.

A diferencia de lo que sostuvieron erróneamente Karl Johann Kautsky (1854-1938) o Louis Althusser (1918-1990), Marx y Engels no inoculan sus ideas “desde afuera” al movimiento obrero. Publican sus manifiestos y documentos en un estrecho vínculo con el sector más radical de los obreros europeos políticamente organizados. Son ellos los que le exigen a Marx que escriba el *Manifiesto*. Por ejemplo, en una carta del 24 de enero de 1848, le dicen: “*El comité central [de la Liga de los comunistas, N.K.], por la presente, encarga al comité regional de Bruselas que comunique al ciudadano Marx que, si el manifiesto del partido comunista, del cual asumió la redacción en el último congreso, no ha llegado a Londres el 1° de febrero del año actual [1848, N.K.], se tomarán las medidas pertinentes contra él. En el caso de que el ciudadano Marx no cumpliera su trabajo, el comité central solicitará la inmediata devolución de los documentos puestos a disposición de Marx*”. La carta la firmaban un zapatero, un relojero y un viejo militante comunista...

Marx no desciende de una supuesta torre de marfil para brindar sus conocimientos a los trabajadores. Por el contrario, elabora sus reflexiones y programas en diálogo e intercambio permanente con aquellos.

La gran síntesis de Marx

Pero Marx y Engels no agotan su obra dialogando únicamente con los trabajadores. Al mismo tiempo, entablan una polémica permanente y una recuperación crítica de los saberes universitarios de su época. Ambos entrecruzan y dialogan con tres grandes constelaciones de saberes:

- la filosofía clásica alemana (principalmente la obra de Georg Wilhelm Friedrich Hegel [1770-1831]) y su método dialéctico
- la historiografía sociológica francesa (fundamentalmente Augustin Thierry [1795-1856], François Auguste Mignet [1796-1884], François Guizot [1787-1874] y Thiers)

- la economía política británica (sobre todo la obra de Adam Smith [1723-1790] y la de David Ricardo [1772-1823])

A estas “tres fuentes y partes integrantes del marxismo” —como las denominó V.I.Lenin— habría que agregar otros dos afluentes, muchas veces olvidados en los manuales de historia del socialismo. Esa fuente adicional de inspiración, que nutre la obra de Marx, está constituida por la literatura:

- El teatro isabelino de William Shakespeare (1564-1616). Marx era un admirador fanático, al punto de emplear muchos de sus giros para designar al comunismo como “un fantasma” (comienzo del *Manifiesto Comunista*) y a la revolución como “un viejo topo” (final de *El 18 brumario de Luis Bonaparte*). Ambas expresiones —hoy célebres— corresponden al *Hamlet* de Shakespeare...
- La literatura romántica alemana de Friedrich Schiller (1759-1805) y sobre todo el *Fausto* de Johann Wolfgang von Goethe (1749-1832). Marx adopta de Goethe, incluso antes de leer a Hegel, la necesidad de una concepción totalizadora del mundo centrada en la acción y en la praxis. Fundamentalmente, queda conmocionado por aquel pasaje del *Fausto* donde Goethe retraduce al alemán la *Biblia* de la siguiente manera: “*En el comienzo fue la acción*”.

El mayor logro de Marx, y su ventaja sobre las ideologías y doctrinas socialistas anteriores, es que sintetiza estos cinco afluentes conformando una concepción integral del mundo y de la historia humana hasta entonces ausente en la tradición socialista. El socialismo deja de ser una fantasía igualitaria, un ensayo futurista, un reclamo de mayor justicia o un relato histórico de los padecimientos. Se transforma en una nueva concepción del mundo y de la vida, una teoría crítica de la historia y de la sociedad capitalista a través del método dialéctico y una filosofía totalizadora del ser humano y de su praxis.

En esta ambiciosa concepción se incorporan todos los antiguos y milenarios anhelos utópicos de justicia y las enseñanzas de todas las rebeliones prácticas que a lo largo de 5.000 años de historia intentaron sembrar y cosechar otro tipo de sociedad. Pero ambas vertientes se funden y sintetizan sobre un nuevo terreno: la historicidad.

Nueva mirada de la historia

Marx disuelve el supuesto carácter “eterno” que tanto los pensadores de la revolución francesa como los socialistas utópicos habían atribuido a sus reclamos. Lo mismo hace con todas las instituciones, supuestamente “perennes” e “imperecederas”. Empezando por la propiedad privada y la justicia, y continuando por el Estado. Nada escapa al fuego de la historia que todo lo derrite y lo disuelve. Aún lo aparentemente más “sólido”, más petrificado y cristalizado, como es

el caso del capitalismo, entra en combustión al tomar contacto con la historia.

La clave de la comprensión histórica deja de reposar entonces en los buenos o malos deseos, intenciones y declaraciones de los políticos o en las acciones de las “grandes personalidades” de la historia. Para comprender los cambios entre una época y otra hay que atender, fundamentalmente, al conjunto de relaciones sociales que los seres humanos entablan entre sí (de todas ellas, las principales son —para Marx— las relaciones sociales de producción, aunque no son las únicas). A esa visión de conjunto, Marx y Engels la denominaron “concepción materialista de la historia”. El término “materialista” no hace referencia a la materia físico-química (los átomos que conforman un metal, por ejemplo) sino a la materialidad social, a la materialidad de las relaciones entre los seres humanos.

La conclusión principal de esta concepción de la historia es que:

- La sociedad no es una sumatoria de (a) el “factor económico” + (b) el “factor político” + (c) el “factor ideológico”
- La sociedad es una totalidad de relaciones sociales atravesada por contradicciones internas que no son eternas, sino transitorias e históricas

El enigma de la explotación

El socialismo marxista permite hacer observable algo que ya había sido intuido por los utópicos: la sociedad contemporánea es brutalmente injusta y se basa en la explotación de la clase trabajadora. Pero ello no responde a la maldad, perversidad, corrupción o falta de colaboración de los patrones individuales. Lo que hay por detrás de la explotación es una lógica del sistema en su conjunto basada en una instancia oculta: la extracción de plus-valor.

El plus-valor no es observable a simple vista. La explotación, aunque padecida, sentida, sufrida e intuida día a día por la clase trabajadora, recién puede comprenderse racionalmente y en términos científicos a partir de la teoría crítica del capitalismo que aporta el socialismo marxista. Del sentido común cotidiano no brota la comprensión de la fuente oculta de la explotación capitalista.

En el mercado capitalista, el plus-valor asume las formas de:

- ganancia industrial (para el capital dedicado a la industria)
- interés (para el capital centrado en los bancos y las finanzas)
- renta (para el capital basado en la explotación de los trabajadores de la tierra)

Este plus-valor se asienta en un trabajo excedente —realizado por los obreros— que no se les paga. El plus-valor es un trabajo humano no pagado, no retribuido, pero que permanece oculto bajo la apariencia de que con el salario el patrón paga por todo el trabajo realizado por los

trabajadores, cuando en realidad sólo paga una parte, quedándose con el excedente.

Esto significa que los obreros trabajan más de lo que realmente necesitan para vivir y para reproducir su capacidad de trabajo (que Marx denomina “ *fuerza de trabajo* ”). El plus-valor es un valor que va más allá de sí mismo, por eso constituye un “plus”. Su fuente es un trabajo que dura más allá de lo necesario para reproducir la propia supervivencia de los trabajadores y sus familias. Por eso es un trabajo excedente. De él viven los empresarios y patronos. Éstos no explotan porque sean “malos”, sino por la lógica misma del capitalismo (en la vida real se comportan de manera perversa y maligna, pero aun cuando fueran buena gente, igual seguirían siendo explotadores). Ellos solamente pagan el valor de la capacidad de trabajar de sus empleados, no el valor de lo que los obreros y obreras realmente producen. La diferencia entre lo que los trabajadores producen y lo que se les paga como salario es el plus-valor.

Con este descubrimiento que Marx le aporta al socialismo, la supuesta “naturaleza humana eterna e inmutable” a la que apela el discurso de los empresarios (y las corrientes teóricas que los legitiman), se esfuma inmediatamente. La fuente de la explotación, aunque oculta a simple vista y para el sentido común, adquiere de este modo una explicación racional y comprensible. No pertenece al “corazón del hombre”. Deja de ser una institución “natural” —que siempre existió y siempre ...existirá— para transformarse en algo simplemente histórico, transitorio y, por lo tanto, superable.

A partir de este descubrimiento —expuesto en una obra inmensa de miles de páginas, titulada *El Capital* (cuyo primer tomo es publicado en 1867)— el socialismo experimenta una transformación radical. Termina conjugando los viejos anhelos utópicos de una sociedad más justa e igualitaria a los que Marx no renuncia (como muchos historiadores superficiales suponen), con una sólida y detallada argumentación científica.

¿De dónde proviene la científicidad de este planteo? De la crítica de la economía política clásica, la ciencia social más avanzada en tiempos de Marx que, al mismo tiempo, legitimaba la sociedad mercantil capitalista.

Esta ciencia, en el caso de Adam Smith y David Ricardo, había vislumbrado una teoría del valor de las mercancías sustentado en el trabajo humano que éstas tenían incorporado, pero no había podido descubrir:

- el carácter histórico de la forma de “valor” que asumen los productos del trabajo humano cuando son producidos en una sociedad mercantil capitalista
- la forma general de “plus-valor” (base de la explotación de una clase social por otra), oculta a simple vista, que subyace bajo las formas visibles de ganancia industrial, interés bancario y renta terrateniente

La filosofía sale fuera de sí en busca de un sujeto

En el socialismo marxista, las dimensiones utópica y científica se articulan junto con la crítica sistemática del *statu quo* y con una filosofía de la acción transformadora y revolucionaria: la “filosofía de la praxis”. Una concepción general del mundo, de la vida, de los seres humanos, de sus relaciones sociales y de su historia donde la categoría central —la praxis— hace referencia a la unidad del pensar, el decir, el sentir y el hacer; en otras palabras, a la unidad de práctica y conciencia. Para la filosofía de la praxis la actividad humana transformadora (que modifica la realidad externa al ser humano —el objeto— como al propio ser humano —el sujeto—) constituye lo fundamental.

Esta filosofía descentra el terreno de los añejos relatos utópicos (mayoritariamente desarrollados en el órbita de libros escritos por intelectuales críticos del capitalismo) y sobrepasa el radio de la filosofía universitaria que sólo queda limitada a las aulas y bibliotecas, para prolongarse más allá de sí misma, en los trabajadores y trabajadoras. Los herederos de la filosofía clásica alemana —de donde Marx y Engels adoptan el método dialéctico— no son, entonces, los profesores ni los académicos (por más bien intencionados o informados que sean) sino la clase trabajadora revolucionaria.

Es esta clase social la que funda en 1864 (en vida de Marx) la Asociación Internacional de Trabajadores–AIT, también conocida como Primera Internacional. En la AIT convivían los marxistas, junto con los republicanos radicales, los seguidores de Louis-Auguste Blanqui (1805-1881), los discípulos de Proudhon y los anarquistas. (El anarquismo es una ideología libertaria y anticapitalista que mantuvo a lo largo de la historia disputas, cruces, acercamientos, polémicas, intercambios y préstamos de ideas con el socialismo, principalmente con el marxista).

Si la revolución europea de 1848 fue el bautismo de fuego para las ideas políticas de Marx, la Comuna de París de 1870-1871 constituyó una prueba no menos relevante.

Luego de la derrota de esta última, sobreviene la crisis de la AIT (se disuelve en 1872). En las décadas posteriores se constituyen en Europa poderosos partidos socialistas de masas. El más importante de todos es, a fines del siglo XIX, el alemán. Este partido contribuye a fundar en 1889 la Segunda Internacional o Internacional Socialista.

En esta época, uno de los principales representantes de la Internacional Socialista es el yerno de Marx —casado con su hija Laura— Paul Lafargue (1842-1911). Había nacido en Santiago de Cuba y se convirtió en uno de los políticos socialistas más importantes de Francia. Su gran aporte ideológico a esta tradición fue *El derecho a la pereza*, una obra erudita donde, a contramano de la corriente socialista hegemónica que siempre hizo culto al trabajo, Lafargue defiende los legítimos derechos del ocio obrero y del disfrute del tiempo libre de las clases subalternas. Incluso Lafargue llega a afirmar que el amor frenético al trabajo es “una aberración mental” y “una extraña locura que se ha apoderado de las clases obreras”.

Aunque el partido alemán mantiene una inspiración ideológica predominantemente marxista, cambia la terminología y se denomina “socialdemócrata”. A fines del siglo XIX el término “socialdemocracia” era asimilado al de “socialismo” y al de “comunismo”.

Fuera de Europa, uno de los partidos políticos más precoces que sigue la inspiración del partido alemán y que tiene mayor cantidad de adherentes es el de Argentina. En este caso el partido (fundado en 1896 por Juan Bautista Justo [1865-1928]) se denomina “socialista”.

Si el principal dirigente político del partido socialdemócrata alemán es Augusto Bebel (1840-1913), sus dos grandes ideólogos son Karl Kautsky (1854-1938) y Eduard Bernstein (1850-1932). Entre ambos se desarrollará una aguda polémica. Kautsky representará a los “ortodoxos” (por mantenerse fiel a la letra de los escritos de Marx) y Bernstein a los “revisionistas” (por proponerse revisar las teorías de Marx). Aunque siempre los separó la filosofía y la teoría, con el transcurrir del tiempo, en política, Kautsky tenderá a acercarse progresivamente a las posiciones moderadas de Bernstein.

Dos caminos divergentes para crear y construir el socialismo

Desde entonces, la Segunda Internacional comienza a dividirse en las dos grandes tendencias mundiales que atravesarán al socialismo durante todo el siglo XX:

- la corriente moderada, reformista, evolucionista y gradualista
- la corriente radical y revolucionaria

Si la primera vertiente aspiraba a cambios lentos y cuantitativos, la segunda trataba de incidir de manera activista en lograr cambios cualitativos para transformar la sociedad. Estas dos tendencias reaparecen periódicamente, incluso hasta nuestros días, entre quienes rechazan el capitalismo y aspiran a modificar el orden social (con la diferencia notable de que la corriente reformista de fines de siglo XIX y comienzos del siglo XX, aunque moderada, pretendía llegar al socialismo; mientras que esa misma vertiente hoy en día se conforma tan sólo con lograr un “capitalismo de rostro humano”).

La ruptura entre ambas corrientes se produce de manera explosiva durante la primera guerra mundial (1914-1918), cuando entra en crisis la Internacional Socialista. Entonces, el sector moderado de los parlamentarios socialistas perteneciente a diversos órganos legislativos europeos, en sus respectivas cámaras de diputados, votan junto con la derecha y los conservadores, a favor de los créditos de guerra y los proyectos de ley de defensa. Estos proyectos y créditos permitían aumentar el número de efectivos militares de cada país y elevaban el presupuesto militar a miles de millones. De este modo se olvidan de la tradición socialista que históricamente se oponía a apoyar la guerra de un sector de los empresarios (por ejemplo, alemán) contra otro sector empresario (por ejemplo, francés). En esas guerras los que siempre

pierden son los trabajadores que mueren en las trincheras como carne de cañón (sean alemanes o franceses, según el mismo ejemplo).

A partir de esa votación escandalosa y bochornosa todo un sector del socialismo mundial se escinde del otro. Los más radicales —que rechazan la guerra— se separan indignados de los más moderados — que votan los créditos a favor de la guerra—.

Los radicales son encabezados en Rusia por Vladimir Ilich Uliánov (conocido por su seudónimo de Lenin [1870-1924]) y en Alemania por Rosa Luxemburg (1870-1919).

La vergüenza “olvidada” de la socialdemocracia

El asesinato de Rosa Luxemburg probablemente sea una de las tragedias más deshonrosas y “olvidadas” que padeció la tradición socialista a lo largo de toda su historia (sólo comparable con el asesinato de Trotsky en 1940 por Ramón Mercader, enviado de Stalin).

La intelectual judía polaca Rosa Luxemburg tuvo una formación científica y teórica de alto vuelo. Al punto que llegó, incluso, a hacerle correcciones matemáticas a las fórmulas económicas del segundo tomo de *El Capital* de Marx (uno de los más complejos de todos sus escritos).

En Alemania Luxemburg fue la principal dirigente de la Liga Spartacus (célula inicial de lo que más tarde sería el Partido Comunista alemán, que adoptó ese nombre en homenaje a la insurrección de los esclavos de la antigüedad). Junto a Luxemburg, en Spartacus militaron Karl Liebknecht (1871-1919), Franz Mehring (1846-1919) y Clara Zetkin (1857-1933).

El 9 de noviembre de 1918 (un año después del levantamiento bolchevique de Rusia) comenzó la revolución alemana. Luego de una huelga general, los trabajadores insurrectos —dirigidos por Rosa Luxemburg— proclamaron la República y se constituyeron consejos revolucionarios de obreros y soldados. Mientras Kautsky y otros socialistas se mostraron vacilantes, el grupo mayoritario en el socialismo alemán (comandados por Friedrich Ebert [1870-1925] y Philipp Scheidemann [1865-1939]) enfrentaron con vehemencia y sin miramientos a los revolucionarios.

Tal es así que Gustav Noske (1868-1947), miembro del grupo mayoritario del socialismo, asumió como Ministro de Guerra. Desde ese puesto y con ayuda de los oficiales del antiguo régimen alemán, organizó la represión de los espartaquistas insurrectos. Mientras tanto, el diario socialdemócrata *Vorwärts* [Adelante] publicaba avisos llamando a los Freikorps —“cuerpos libres”, nombre de los comandos terroristas de derecha— para que combatieran a los espartaquistas, ofreciéndoles “*sueldo móvil, techo, comida y cinco marcos extra*”.

El 15 de enero de 1919 Karl Liebknecht y Rosa Luxemburg son capturados en Berlín por la enfervorizada tropa de soldados. Horas más tarde son salvajemente asesinados. Poco después, Leo Jogiches (1867-1919, quien también utilizaba los seudónimos de León Grozowski, Jan

Tyszka o J.Krysztalowicz), compañero de amor y militancia de Rosa Luxemburg durante muchos años, es igualmente asesinado. El cuerpo de Rosa, ya sin vida, es arrojado por los cobardes militares a un río.

La responsabilidad política que el socialismo reformista y gradualista tuvo en el miserable asesinato de Rosa Luxemburg y sus compañeros ya nadie la discute. Ese acto de barbarie ha quedado como una vergüenza moral en esta tradición y difícilmente se borre con el tiempo.

El marxismo revolucionario: *Todo o nada*, se sacude la historia y se quiebran los tiempos

El otro líder del socialismo radical, que asume como tal luego de la escisión de la primera guerra mundial, es Lenin. Este último, en 1917, será el encargado en Rusia de “*tomar el cielo por asalto*” (la expresión pertenece a una carta que Karl Marx le escribiera en 1871 a su amigo Kugelmann sobre la insurrección de la Comuna de París. Lenin siempre festejó esa expresión de Marx pues encontraba en ella el corazón del marxismo revolucionario).

En octubre de 1917 se produce la revolución rusa, que quiebra los tiempos, sacude la historia y abre todo un arco de posibilidades para la rebelión mundial de los explotados y sojuzgados. Después de siglos y siglos de agachar la cabeza y obedecer, las clases subalternas se ponen de pie, miran cara a cara a los explotadores, los enfrentan y logran vencerlos.

Las consecuencias de la revolución rusa marcarán a fuego todo el siglo XX. Al mismo tiempo, además de retomar el impulso revolucionario de Marx, con Lenin el socialismo deja de ser una doctrina exclusivamente europea para comenzar a universalizarse realmente, superando su inicial eurocentrismo. A partir de su análisis del “problema colonial” y de su liderazgo en la Internacional Comunista o Tercera Internacional (fundada en 1919 por Lenin acompañado de Trotsky), el socialismo marxista radical se difunde rápidamente por China, India, Indochina —hoy Vietnam—, América del Sur y otros segmentos del globo terráqueo que hasta entonces no habían concitado un gran interés para el socialismo europeo. Las reivindicaciones y reclamos de los pueblos oprimidos y sojuzgados de Asia, África y América Latina encuentran en el marxismo revolucionario de Lenin y sus amigos el prisma en el cual se inspirarán sus futuras rebeliones.

En China, el pensamiento de Lenin será utilizado por Mao Tsé-Tung (también llamado Mao Zedong [1893-1976]), quien encabeza en 1949 la revolución en aquel país. Lo mismo sucederá en Vietnam, cuyo principal líder Ho Chi Minh (su verdadero nombre era Nguyên That Thanh [1890-1969]), se declara discípulo de Lenin. Ho Chi Minh dirigirá una larga guerra de liberación. Primero, contra Japón, luego contra Francia, y finalmente, contra Estados Unidos. En esas guerras de liberación, el pueblo de Vietnam derrota a las principales potencias de la tierra, infinitamente más poderosas. Lenin fue la gran inspiración.

Lenin no estuvo aislado en su visión radical del socialismo. Dentro de ese mismo horizonte de ideas ha sido igualmente acompañado, durante la primera mitad del siglo XX, por León Bronstein (habitualmente conocido por su seudónimo de Trotsky [1879-1940]), la ya mencionada Rosa Luxemburg y Antonio Gramsci (1891-1937), los representantes políticos más notorios del socialismo revolucionario. Pero recién será durante la segunda mitad del siglo XX que su mensaje encontrará un portavoz mundialmente reconocido: el argentino-cubano Ernesto “Che” Guevara (1928-1967).

El socialismo marxista como ética revolucionaria

El Che Guevara, heredero del socialista peruano José Carlos Mariátegui (1894-1930), principal marxista de América Latina, se convertirá en el símbolo mundial del socialismo radical —o comunismo revolucionario— y de la protesta internacional contra el sistema capitalista. Desde la revolución cubana de 1959 encabezada por Fidel Castro (n.1926) y por el Che Guevara, el marxismo latinoamericano retoma la perspectiva política revolucionaria de Lenin y Mariátegui, articulándola con una lectura humanista del socialismo.

En la singular interpretación marxista revolucionaria del Che, esta ideología se entiende no sólo como un programa de acción política y de transformaciones económicas sino también —y principalmente— como una ética vital. Según sus propias palabras: *“Déjeme decirle, a riesgo de parecer ridículo, que el revolucionario verdadero está guiado por grandes sentimientos de amor. Es imposible pensar en un revolucionario auténtico sin esta cualidad”*. Su jefe, compañero y amigo, Fidel Castro, lo sintetizó de la siguiente manera: *“El verdadero revolucionario no piensa de que lado se vive mejor sino de qué lado está el deber”*.

En sintonía con esta concepción ética y humanista del socialismo, el Che Guevara sostiene que: *“la última y más importante ambición revolucionaria es ver al hombre liberado de su enajenación”*. En otra oportunidad, despidiéndose de sus hijos, les dice que: *“Acuérdense que la Revolución es lo importante y que cada uno de nosotros, solo, no vale nada. Sobre todo, sean siempre capaces de sentir en lo más hondo cualquier injusticia cometida contra cualquiera en cualquier parte del mundo. Es la cualidad más linda de un revolucionario”*.

Guevara se apoya en una detallada lectura de los textos científicos del marxismo: estudia durante años, junto con Fidel Castro y otros compañeros, *El Capital* y tiene varios escritos sobre este tema, incluyendo una extensa crítica al *Manual de Economía Política* de la Unión Soviética. Pero, al mismo tiempo, el Che reactualiza dentro del socialismo el viejo anhelo utópico de un igualitarismo radical (presente en “los auténticos igualadores”, encabezados en Inglaterra por Gerardo Winstanley o en “la conspiración de los iguales”, dirigidos en Francia por Graco Babeuf). Todo el movimiento estudiantil de 1968 (desde Berkeley en EEUU, Trento en Italia, París en Francia, Berlín en

Alemania hasta México) lo adopta como guía. Lo mismo hacen las revoluciones del Tercer Mundo: Vietnam, Argelia y todo el movimiento guerrillero latinoamericano. En EEUU los Panteras Negras siguen ese mismo camino.

Desde aquellos '60 hasta hoy, ese componente utópico de liberación radical e igualitarismo intransigente lo transforman en un auténtico paradigma a los ojos de toda la nueva izquierda mundial y principalmente de la juventud.

Para aquel tiempo, cuando Fidel y el Che encabezan la revolución cubana, la Unión Soviética ya se había burocratizado.

Tras la muerte de Lenin (1924), la burocratización terminó carcomiendo por dentro a la revolución y a su proyecto emancipador. Ese proceso alcanzó su cenit durante el apogeo de Stalin (1879-1953). Renunciando a la perspectiva internacionalista, Stalin (su verdadero nombre era José Vissarionovich Dzugashvili) había llegado al límite de disolver en 1943 la III Internacional —Trotsky funda, en disidencia, la IV Internacional en 1938— mientras consolidaba su singular “modelo socialista en un solo país”.

Completamente alejado del proyecto de Lenin, este modelo se consolidó en base a un fuerte autoritarismo (donde muchos revolucionarios fueron asesinados) y a una jerarquía exacerbada (que generó un importante descontento y apatía en la clase trabajadora rusa hasta tal punto que cuando en 1991 se derrumbó la URSS nadie movió un dedo para defenderla o preservarla).

Tras la muerte de Stalin (1953), en las décadas siguientes sus continuadores al frente de la URSS no hicieron más que prolongar ese mismo camino. Por entonces la Unión Soviética y su versión gris y burocrática del “socialismo real” habían perdido todo atractivo y toda seducción para la juventud rebelde y para los trabajadores revolucionarios del mundo.

Ante ese panorama sombrío, el mensaje radical de Guevara inspirado en la revolución cubana que dirige junto a Fidel Castro se convierte rápidamente en un paradigma y un ejemplo alternativo de carácter mundial frente a los “socialismos reales” europeos que se derrumban con el muro de Berlín (principalmente el de la URSS pero también el de Alemania del Este, Checoslovaquia, Polonia, Rumania, etc., etc.). Así lo interpretan los jóvenes no sólo de América Latina sino también de Europa y otros continentes que hoy reclaman “*otro mundo posible*”. No es casual que la imagen del Che aparezca en los idiomas más diversos, en los países más remotos y en toda protesta contra el capitalismo de nuestros días.

Orfandad política y seducción académica

La otra vertiente del socialismo, gradualista y moderada, no cuenta en sus filas con un pensador político de la estatura de Lenin o de Gramsci ni tampoco con una figura seductora análoga a la del Che Guevara.

El principal teórico de esta tradición es, sin duda, Eduard Bernstein. Rompiendo amarras con el radicalismo de Marx, pero conservando la perspectiva colectivista, Bernstein reclama a fines del siglo XIX extirpar del socialismo toda referencia a la filosofía de Hegel. Según su óptica, en la filosofía dialéctica de Hegel (que Marx hizo suya, conjugándola con otras tradiciones y disciplinas) se encuentra la base teórica del radicalismo político.

Para remediarlo, Bernstein propone una nueva síntesis filosófica entre Marx e Immanuel Kant (1724-1804). De esta forma, piensa Bernstein, se garantiza que el socialismo sea tan sólo un ideal ético a largo plazo (el “programa máximo” en la jerga de la época), evitando todo intento por llevarlo a la práctica mediante levantamientos revolucionarios.

Polemizando con Bernstein, Kautsky propone reemplazar a Kant por... Charles Robert Darwin (1809-1882). De este modo construye, en nombre de Marx, un socialismo evolucionista que, políticamente, no difería demasiado del de Bernstein.

El experimento teórico de Bernstein, calificado en su tiempo como “revisionista” (porque revisa los fundamentos del socialismo marxista) no tuvo una prolongación teórica de idéntico tenor y solidez a lo largo de todo el siglo XX.

Desde el triunfo de la revolución bolchevique de 1917 en adelante, la corriente política de Bernstein y Kautsky que promueve un tránsito gradual y desacelerado al socialismo, comienza a autobautizarse como “socialista democrática” (a pesar de que en Alemania, por ejemplo, el autobautizado “socialismo democrático” asesina, precisamente en nombre de “la democracia”, a Rosa Luxemburg...). Así marca su férrea oposición al socialismo revolucionario. Dicha oposición llegó a su límite extremo durante la revolución alemana de 1918-1919 con la brutal ejecución de los espartaquistas.

A pesar de la seria limitación que implicó no contar con herederos del mismo calibre intelectual que Bernstein o Kautsky, esta corriente logra seducir a algunos intelectuales académicos. El más famoso de ellos —de renombre mundial— es Albert Einstein (1879-1955), fundador de la física relativista. Einstein encuentra en el socialismo reformista un ideal ético compatible con su fe judía pacifista y humanista. Este pacifismo lo condujo a oponerse, junto con el filósofo liberal inglés Bertrand Arthur William Russell (1872-1970), a la carrera armamentista de Estados Unidos.

Entre los políticos más notorios del siglo XX que adhirieron al socialismo reformista, cabe mencionar al canciller alemán Herbert Ernst Karl Frahm (conocido habitualmente por su seudónimo Willy Brandt [1913-1992]) y al sueco Olof Palme (1927-1986). Este último, a pesar de ser reformista, representó una perspectiva más abierta al Tercer Mundo y más progresista que la de Willy Brandt. Incluso mantuvo una actitud de simpatía por Vietnam en la guerra que enfrentó a aquel país con Estados Unidos.

Quizás la única figura-emblema que la vertiente moderada ha logrado integrar en su constelación ideológica con un status ético en

alguna medida parangonable al del Che Guevara haya sido el presidente chileno Salvador Allende (1908-1973). Allende fue elegido presidente de Chile, en forma constitucional y de acuerdo a las leyes burguesas, en 1970. Tres años más tarde, en septiembre de 1973, ante su negativa a ceder frente a las presiones del Ejército y de las empresas norteamericanas, fue derrocado y asesinado por el general Pinochet (asesorado por la CIA). Esa experiencia frustrada —y la actitud inquebrantable que en ella jugó Allende en defensa de la legalidad hasta su último aliento— alcanzaron gran repercusión en América Latina y en Europa.

Un debate abierto

Luego de años de disputas y polémicas, ambas vertientes socialistas —la gradualista y la revolucionaria— se han vuelto a entrecruzar (junto con la tradición anarquista libertaria, el ecologismo, el feminismo, el cristianismo de liberación y otras corrientes críticas del neoliberalismo) en el actual movimiento de resistencia global contra el capitalismo. Un movimiento que nació en 1996 a partir de un llamado internacional de los zapatistas de Chiapas y que luego se consolidó a partir de la rebelión de Seattle (EEUU, 1999).

Desde ese momento hasta hoy [2007] la rebelión de los pueblos va en aumento. El neoliberalismo entra en crisis y vuelven a instalarse los grandes debates sobre el socialismo. Hugo Chávez, en Venezuela, invita a este debate proclamando públicamente el nacimiento continental del “socialismo del siglo XXI”. El contenido de este nuevo socialismo todavía sigue abierto a la discusión.

Cómo será el socialismo del siglo XXI y qué formas futuras asumirá este “movimiento mundial de movimientos” (que reclama “*otro mundo posible*”) es parte de una historia abierta cuyas mejores páginas todavía no se han escrito. El desenlace de ese final abierto no es ajeno a nuestra participación.

Breve cronología de la historia política del socialismo

1780: Insurrección indígena americana encabezada por José Gabriel Túpac Amaru.

1789: Revolución Francesa (la más radical de las revoluciones burguesas europeas)

1794: Insurrección de los esclavos negros en Haití (dominio colonial francés)

1804: Independencia de Haití (primera revolución americana que logra la independencia nacional y la emancipación social en un mismo proceso ininterrumpido)

1810: Comienzo del ciclo de las revoluciones americanas centradas en la independencia nacional con un proyecto trunco e inacabado de emancipación social. Los principales líderes son José de San Martín y Simón Bolívar. Uno de los principales ideólogos es Mariano Moreno

1818: Nace Karl Marx en Alemania

1848: Insurrección europea (por primera vez los trabajadores luchan por sus propios intereses y bajo sus propias banderas en forma independiente de la burguesía)

1864: Nace la Asociación Internacional de los Trabajadores-AIT (en ella conviven los marxistas, los anarquistas, los republicanos radicales), conocida como Primera Internacional.

1871: Comuna de París (primera revolución proletaria triunfante de la edad contemporánea. Los trabajadores toman el poder, pero finalmente son derrotados en forma sangrienta)

1889: Nace la II Internacional o Internacional Socialista (de tendencias predominantemente moderadas)

1895: José Martí muere peleando por la independencia de Cuba.

1898: - Intervención estadounidense en Cuba en la guerra contra España (esta intervención marca el inicio de la primera guerra imperialista moderna)

- El socialista argentino Juan B. Justo traduce el primer tomo de *El Capital* de Marx al castellano.

1909: - Se inicia la ocupación de los marines norteamericanos de Nicaragua (se extiende hasta 1933)

1910: Se inicia la revolución mexicana, de inspiración campesina. Sus líderes más radicales serán Francisco Villa y Emiliano Zapata. Este último, en 1918, escribe una carta al general Amescua defendiendo la

revolución socialista bolchevique y comparándola con la revolución mexicana

1914-1918: Primera guerra mundial (durante esta guerra se divide la Internacional Socialista, entre quienes la apoyan —los moderados— y quienes la rechazan —los radicales—)

1915: - Se inicia la intervención de EEUU en República Dominicana (se extiende hasta 1926)

- Se inicia la intervención de EEUU en Haití (se extiende hasta 1934)

1917: En octubre triunfa la revolución bolchevique en Rusia (primera revolución victoriosa a nivel mundial donde los trabajadores, a diferencia de la Comuna de París, logran consolidar su poder, ganar la guerra civil y rechazar las intervenciones extranjeras. La revolución bolchevique nace con aliento internacional, como primer eslabón de la revolución mundial)

1918: Se produce en Córdoba, Argentina, la Reforma Universitaria, de vasta influencia continental. Su principal líder e ideólogo, Deodoro Roca, profesa simpatías por la Revolución rusa y por la ideología socialista. Muchos de sus líderes juveniles, a nivel continental, serán fundadores de partidos comunistas o de corrientes marxistas

1919: Nace la III Internacional o Internacional Comunista (en su nacimiento tiene como objetivo fundacional promover la revolución mundial)

1919: Tras la derrota de la insurrección alemana son asesinados Rosa Luxemburg y su compañero de lucha Karl Liebknecht. La responsabilidad política de estos asesinatos corre por cuenta de la socialdemocracia moderada

1922: Tras la derrota de los levantamientos de obreros revolucionarios en Turín, el fascismo asciende en Italia (con Benito Mussolini a la cabeza)

1924: Muerte de Lenin

1926: - Antonio Gramsci, el principal dirigente del comunismo italiano, es encarcelado por Benito Mussolini

- El general Augusto César Sandino comienza la guerra de liberación contra la invasión norteamericana en Nicaragua (dura hasta 1933 en que se retiran los marines yanquis. Entre los principales ayudantes de Sandino se encuentra Farabundo Martí, líder del comunismo salvadoreño)

1927-1936: Ascenso y consolidación de Stalin al frente del Partido Comunista de la Unión Soviética (PCUS) y de la Internacional Comunista

1929: - En México, donde estaba exiliado, dos matones al servicio del dictador cubano Machado asesinan a Julio Antonio Mella, uno de los fundadores del marxismo latinoamericano

- En Buenos Aires se reúne la primera conferencia comunista suramericana. Tiene predominio ideológico Victorio Codovilla (cabeza latinoamericana del stalinismo y duro oponente de José Carlos Mariátegui)

1930: En Perú muere José Carlos Mariátegui, el principal teórico del marxismo latinoamericano (antes del Che Guevara). Con su muerte se inicia la hegemonía stalinista en el marxismo latinoamericano (que durará hasta la revolución cubana)

1932: En El Salvador el Partido Comunista, encabezado por Agustín Farabundo Martí encabeza una insurrección radical. Es derrotada. En un mes la burguesía y el ejército salvadoreño asesinan a 30.000 campesinos

1933: Asciende el nazismo en Alemania (con Adolfo Hitler a la cabeza)

1935: En Brasil Luis Carlos Prestes, con ayuda de la Internacional Comunista, encabeza un levantamiento nacional que es derrotado. Los líderes son torturados. Olga Benario, compañera de Prestes, judía y comunista, es entregada a los nazis de Alemania

1936: - Se inicia el levantamiento fascista del general Francisco Franco contra la república española

- Juicios de Moscú, donde los principales dirigentes de la revolución bolchevique de 1917 son ejecutados por mandato de Stalin

1938: Se funda la IV Internacional, de inspiración trotskista

1939-1945: Segunda guerra mundial. Los nazis realizan un genocidio brutal. Son asesinados millones de judíos, gitanos, homosexuales, socialistas y comunistas.

1940: Ramón Mercader, un agente secreto enviado por Stalin, asesina en México a León Trotsky

1943: Stalin disuelve la Internacional Comunista o III Internacional para garantizar la convivencia con las potencias capitalistas de Occidente

1945: - El Ejército rojo (tras perder 20 millones de muertos del pueblo soviético) derrota a los nazis, poniendo fin a la segunda guerra mundial y avanzando hasta Berlín

- Independencia de Vietnam tras la rendición de Japón. Proclamación de la República Democrática de Vietnam. Ho Chi Minh es proclamado presidente

1946: Comienza la guerra colonial de Francia contra Vietnam, que finaliza en 1954 con la victoria vietnamita en la batalla de Dien Bien Phu

1947-1950: Se inicia en Estados Unidos el apogeo del senador Joseph Raymond McCarthy, propulsor de la ideología denominada “macartista”. Para el macartismo, las ideas del socialismo y del comunismo deben ser ferozmente perseguidas y reprimidas. Desde aquel momento, el macartismo se instala como cultura política oficial en EEUU y es exportado a diversos países latinoamericanos bajo influencia norteamericana

1949: Revolución radical en China encabezada por Mao Tsé-Tung

1950-1953: Intervención norteamericana en la guerra contra la República Democrática de Corea, liderada por Kim Il Sung

1953: El 26 de julio Fidel Castro y un grupo de jóvenes cubanos intentan tomar por asalto el Cuartel militar Moncada. Con ese gesto comienza a entrar en crisis la pasividad de la izquierda tradicional en América Latina

1954: Intervención estadounidense a través de tropas mercenarias en Guatemala

1956: La URSS invade Hungría

1959: Triunfa la Revolución Cubana encabezada por Fidel Castro y Ernesto Che Guevara. Se abre en todo el continente un período de ofensiva revolucionaria

1961: Las tropas lideradas por Fidel Castro derrotan en Playa Girón la invasión mercenaria entrenada y enviada por Estados Unidos. Primera derrota de Estados Unidos en el hemisferio occidental. Fidel Castro proclama públicamente el carácter socialista de la revolución cubana

1962: - Independencia de Argelia del dominio francés tras una larga lucha donde los franceses torturan, violan y asesinan a mansalva a un millón de argelinos y argelinas

- Crisis entre la URSS y EEUU por los misiles que la primera había puesto en Cuba. La URSS los retira unilateralmente sin consultarle a los cubanos

1964: Ruptura definitiva entre el Partido Comunista de la Unión Soviética (PCUS) y el Partido Comunista de China (PCCH)

1965: - Nueva ocupación norteamericana de Santo Domingo (República Dominicana)

- El gobierno de EEUU adopta oficialmente la doctrina militar de “Seguridad Nacional”, también llamada de “Guerra Contrainsurgente” con el objetivo de combatir en América Latina las ideas socialistas y comunistas. A partir de esta doctrina se generaliza la tortura de todo opositor y se multiplican los golpes de Estado en el continente, alentados, financiados y entrenados por EEUU

1966: - Se reúne en La Habana la Conferencia Tricontinental, con representantes de Asia, África y América Latina (se discuten las vías hacia el socialismo a nivel mundial)

- Nacen formalmente las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC), de inspiración bolivariana y comunista

1967: - Se reúne la Organización Latinoamericana de Solidaridad (OLAS) en La Habana (allí Fidel Castro y sus compañeros de todo el continente proclaman una estrategia común de revolución socialista a escala continental, extendiendo su influencia hacia la izquierda radical estadounidense y europea, también africana. América Latina vive el predominio del marxismo revolucionario sobre el socialismo reformista y gradualista). En la práctica la OLAS opera como una V (quinta) Internacional, sin proclamarlo públicamente

- El Che Guevara cae asesinado en Bolivia

1968: - Grandes levantamientos juveniles y estudiantiles en las principales capitales del mundo. El más famoso es el de París, el más radical es el de Berlín occidental. Estos son los primeros levantamientos después de la derrota insurreccional de los años '20 y de las convulsiones de la segunda guerra mundial. Auge de las ideas socialistas radicales entre la juventud a nivel mundial. En México, 400 jóvenes estudiantes (acompañados de viejos militantes de izquierda) son masacrados en una misma noche

- La URSS invade Checoslovaquia

1970: Luego de ganar las elecciones, asciende al gobierno el presidente socialista chileno Salvador Allende. Comienza el primer “experimento” de realizar un “tránsito pacífico” al socialismo

1973: Golpe de Estado impulsado por EEUU en Chile. El general Pinochet derroca al gobierno socialista de Salvador Allende. Fracasa el “tránsito pacífico”. Miles de muertos y torturados. Se inicia el neoliberalismo a nivel mundial, con el puño de acero de una sangrienta dictadura militar. El capitalismo comienza a retomar la ofensiva contra el socialismo que había ido perdiendo a partir de octubre de 1917

1975: Derrota definitiva de las tropas norteamericanas en Vietnam. Finaliza la guerra. Se unifica Vietnam y adopta un gobierno socialista para todo el país

1976: Golpe de Estado en Argentina. Sus principales militares han sido entrenados en escuelas norteamericanas. Se proclama la “Doctrina de Seguridad Nacional” (de origen estadounidense) como doctrina oficial argentina. Se declaran al socialismo y al comunismo como “*enemigos de la patria*” y “*doctrina de la subversión y las bandas delincuentes terroristas*”. En poco tiempo son secuestradas y asesinadas 30.000 personas. El país entero arrasado

1979: - Asume Margaret Thatcher en Inglaterra. El neoliberalismo llega a Europa de la mano del conservadurismo

- En Nicaragua triunfa la Revolución sandinista, encabezada por el Frente Sandinista de Liberación Nacional (FSLN), organización de

inspiración marxista que años más tarde se afilia a la Internacional Socialista (moderada)

1980: - Asume Ronald Reagan en EEUU. El neoliberalismo llega a EEUU de la mano del neomacartismo. Se inicia la intervención militar estadounidense a nivel masivo y regional en toda Centroamérica

- El Partido Comunista Salvadoreño se lanza a la lucha armada, previamente iniciada por otras organizaciones marxistas político-militares con las cuales se unifica en el Frente Farabundo Martí de Liberación Nacional (FMLN)

1983: Invasión estadounidense a Granada.

1986: - Asesinato del líder socialista pacifista sueco Olor Palme.

- Auge de la resistencia popular y la lucha armada en Chile (encabezada por el Frente Patriótico Manuel Rodríguez – FPMR) contra la dictadura del general Pinochet

1989: - Cae el Muro de Berlín y comienzan a derrumbarse, sin pena ni gloria, las sociedades burocráticas del este europeo. Aunque esas burocracias stalinistas poco tenían que ver con Marx, las ideas del socialismo sufren un descrédito a nivel mundial. Los funcionarios y filósofos norteamericanos proclaman, entusiasmados... *“el fin de la Historia”*

- Invasión estadounidense a Panamá

1991: Se disuelve la Unión Soviética (que había nacido en 1922, en tiempos de Lenin)

1994: Alzamiento del Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN) en Chiapas, México, nueva insurgencia que se suma a la supervivencia de las FARC-EP y el ELN en Colombia, en una década donde otras insurgencias (El Salvador, Guatemala) firman la paz

1996: Se reúne en Chiapas el Primer Encuentro Intercontinental por la Humanidad y contra el neoliberalismo. Nace, a iniciativa indoamericana, el “movimiento mundial de movimientos” contra la globalización capitalista

1997: Se reúne en Barcelona el Segundo Encuentro Intercontinental por la Humanidad y contra el neoliberalismo

1998: Se realiza en Ginebra, Suiza, la Primera Conferencia Mundial de Acción Global de los Pueblos. Ese mismo año, Hugo Chávez gana por amplia mayoría las elecciones en Venezuela, iniciando la revolución bolivariana, nueva aliada de la revolución cubana

1999: - Se realiza en Zurich un Encuentro Internacional titulado “El otro Davos” en oposición a la reunión del Foro Económico Mundial reunido en Davos

- Encuentro Internacional reunido en París bajo el lema *“Otro mundo es posible”*

- Rebelión generalizada en Seattle, EEUU. Primera rebelión generalizada en el capitalismo metropolitano después de casi treinta años (1968)
- La crítica del capitalismo y las ideas del socialismo vuelven al primer plano de la agenda mundial
- En una encuesta mundial de la BBC de Londres, Karl Marx resulta elegido como “*el pensador más grande del milenio*”

2001: - Se realiza en Porto Alegre el Primer Foro Social Mundial con representantes de los cinco continentes, incluyendo numerosas delegaciones de EEUU y Europa Occidental

- En Argentina se produce una rebelión popular de masas que derroca al gobierno neoliberal
- En una nueva encuesta internacional de la BBC de Londres, Marx resulta nuevamente elegido como “*el pensador más grande del milenio*”

2002: - Se realiza en Porto Alegre el Segundo Foro Social Mundial

- En Venezuela, la CIA de EEUU organiza, financia e impulsa un golpe de estado contra Hugo Chávez que fracasa por el aplastante apoyo popular al proceso bolivariano

2003: Se realiza en Porto Alegre el Tercer Foro Social Mundial. Varias organizaciones plantean la consigna: “*Otro mundo es posible...con la revolución socialista*”

2004: Una década y media después de la caída del Muro de Berlín y 14 años después de la derrota sandinista, Hugo Chávez reinstala la necesidad de luchar por el socialismo a escala mundial. Comienza a partir de allí a rediscutirse nuevamente el socialismo (¿Mercado? ¿Planificación? ¿Poder comunal?) que había desaparecido de la agenda política latinoamericana

2005-2006: Evo Morales gana las elecciones en Bolivia y se convierte en primer presidente indígena de ese país. Cuba y Venezuela logran aglutinar un nuevo aliado en la lucha latinoamericana frente a la prepotencia mundial de EEUU y el neoliberalismo. EEUU no puede imponer el ALCA y los tratados globales de “libre comercio”

2007: El presidente Chávez, principal aliado y amigo de Fidel Castro, insiste una y otra vez con la necesidad de crear “el socialismo del siglo XXI”. Estados Unidos se opone tenazmente. El socialismo vuelve a estar en el primer orden de los debates actuales y en la agenda política contemporánea

2008: Caída de las bolsas mundiales y nuevo crack del capitalismo, más agudo que el de 1929

2013: Tras un “exótico” cáncer, desconocido hasta ese momento (¿inoculado como arma bacteriológica de última generación del

imperialismo?) fallece Hugo Chávez. De ahí en más el proceso bolivariano de Venezuela enfrenta una y otra vez la intervención abierta de Estados Unidos

2015: - La revolución cubana comienza negociaciones con Estados Unidos para terminar con el bloqueo al que fue sometida durante medio siglo. El presidente de EEUU debe reconocer en público que el bloqueo a Cuba no pudo lograr sus objetivos.

- La insurgencia comunista colombiana no logra ser derrotada militarmente y se mantiene en la resistencia, obligando al gobierno de ese país, estrecho aliado de EEUU, a negociar

- Crisis generalizada en toda Europa y desempleo masivo

2016: La lucha de clases mundial continúa...

Guía de preguntas introductorias para la discusión, el estudio y el debate

El desacuerdo entre los sueños y la realidad no produce daño alguno, siempre que la persona que sueña crea seriamente en su sueño, se fije atentamente en la vida, compare sus observaciones con sus castillos en el aire y, en general, trabaje escrupulosamente en la realización de sus fantasías

Lenin

Nota preliminar

El siguiente material constituye una invitación abierta que tiene por objetivo prioritario la interrogación y el debate sobre algunos de los problemas centrales de la sociedad capitalista contemporánea y el modo en que el pensamiento marxista permite abordarlos.

La concebimos como una herramienta introductoria destinada a la formación política de la nueva militancia social, anticapitalista y antiimperialista. En sus trazos ideológicos esenciales apunta a superar tanto el populismo como el academicismo, dos tentaciones recurrentes e igualmente nocivas para el pensamiento marxista que pretende ser revolucionario y radical.

Como texto introductorio, está pensado a partir de una aproximación a la realidad social que viven los sectores populares de América Latina, en una época de mundialización capitalista e imperialismo.

La agenda de problemas y los puntos de vista desde los cuales pretendemos abordarlos se esfuerzan por descentrar el inmenso bombardeo ideológico con que nos inunda la dictadura mediática de los monopolios de (in)comunicación.

En cada unidad de debate partimos del sentido común y la vida cotidiana pero no para quedarnos prisioneros dentro del mundo de la pseudoconcreción y las apariencias fetichistas sino para someterlos a discusión, problematizarlos e intentar ir más allá de ellos.

Cada unidad está acompañada de una bibliografía básica sugerida, que pretende acompañar a quienes se propongan profundizar en los debates o abrir un nuevo abanico de preguntas.

Esta propuesta de trabajo colectivo propone una agenda mínima de temas, problemas y fundamentalmente preguntas, mayormente irresueltas. La elección de esos temas y el modo de tratarlos no es neutral. Intenta basarse en un enfoque dialéctico, es decir, centralmente histórico, articulado sobre el eje metodológico y político de la lucha de clases. La centralidad de esa dimensión no es casual. La

consideramos fundamental, sin por ello soslayar las dimensiones de género o ecológicas, ni desconocer la cultura de nuestros pueblos originarios, ni tampoco subestimar los efectos de la hegemonía sobre la subjetividad, entre muchos otros ángulos igualmente presentes en las luchas actuales.

(I) La crisis de la sociedad latinoamericana y la resistencia de los pueblos contra el capitalismo

Todos los periódicos coinciden: “*América Latina está en crisis*”. La televisión dice exactamente lo mismo. Los datos, innegables y ya difíciles de ocultar, son alarmantes.

Exceptuando a la sociedad cubana, para el resto de nuestros países el diagnóstico es siempre el mismo:

- La pobreza crece a un nivel inusitado
- Las jornadas laborales cada vez son más extensas (para los que aún tienen empleo...)
- El empleo se “flexibiliza” (es decir, que cada vez los trabajadores están menos protegidos y cada nuevo día los patrones tienen más poder)
- El poder adquisitivo de los salarios obreros se contrae progresivamente
- La desocupación aumenta a cada momento
- La mortalidad infantil no disminuye
- Los niños que viven en la calle son cada vez más numerosos
- Enfermedades curables amenazan con aniquilar naciones enteras
- Las mujeres siguen siendo marginadas y humilladas
- Los ancianos se convierten, si tienen suerte, en sobrevivientes
- Las filas de los que carecen de vivienda, tierra o techo no dejan de multiplicarse
- La tierra se erosiona y pierde fertilidad
- El clima cambia, el aire, el agua potable y los mares están cada vez más contaminados
- Las policías, los parapoliciales y los ejércitos reprimen cada vez con más saña, crueldad e impunidad
- Los derechos humanos se convierten en engañosos espejitos de colores

En definitiva... en la vida cotidiana de la sociedad actual ¡se vive cada vez peor!

Mientras las economías latinoamericanas naufragan, una a una, la militarización y la penetración norteamericana aumentan día a día. El nuevo pretexto es la lucha contra “el narcotráfico y el terrorismo”. Ya hay bases militares de EEUU en Manta (Ecuador), Tres Esquinas y Leticia (Colombia), Iquitos (Perú), Reina Beatriz (Aruba), Hato (Curaçao), Vieques (Puerto Rico), Guantánamo (Cuba), Soto de Cano (Honduras). A esto se suma el intento de construir nuevas bases en Tierra del Fuego (Argentina) y controlar la base de Alcântara (Brasil).

Esa militarización corre pareja con el intento de implementar “el libre comercio” del ALCA y el NAFTA, una nueva manera de concretar la vieja estrategia estadounidense destinada a controlar y dominar todo el continente.

Al Tercer Mundo se le exige el pago de una deuda de 2,5 millones de millones de dólares. ¡Una deuda completamente fraudulenta!

Tanto la penetración norteamericana en el área económica, como su intento por militarizar el continente a sangre y fuego, generan en nuestros pueblos múltiples y cada vez más persistentes fuerzas de resistencia antiimperialista. ¡Donde hay poder, hay resistencia!

¿Por qué la resistencia popular, aunque creciente, sigue siendo todavía demasiado débil para derrotar al imperialismo?

A pesar de la resistencia, el capitalismo sigue dominando y sigue generando más y más crisis. No hace falta entonces que nadie nos cuente cómo es esta crisis, sin precedentes en la historia mundial. La padecemos en carne propia en la vida cotidiana. La palpamos, la intuimos, la vivimos. Los pueblos latinoamericanos la sufrimos todos los días. ¿Qué se puede agregar? ¡Ya lo sabemos. Ya lo conocemos!

Los efectos y las consecuencias de la crisis generan odio e indignación en forma inmediata. Están al alcance de la mano (cualquiera los puede fácilmente enumerar desde el sentido común).

Sin embargo, **las causas** y **las razones** no siempre están a la vista ni son tan fáciles de conocer...

**¿Cuál es el fundamento de la crisis de la sociedad capitalista?
¿Quiénes se benefician con ella?**

Precisamente allí es donde intervienen los poderosos sobre la conciencia popular. Hay que evitar, por todos los recursos, que se identifiquen a aquellas clases que se benefician con la crisis y que acumulan capitales y riquezas a partir de la miseria popular.

Allí opera la **propaganda ideológica enemiga** que nos miente y nos engaña cotidianamente. Nos disfraza la realidad para que no conozcamos las causas de nuestra crisis. No hay mejor manera de mantener la dominación sobre nuestros pueblos que convertir en **sentido común** las siguientes mentiras:

- *“La culpa de la crisis es nuestra... de tod@s l@s latinoamerican@s, empresarios y trabajadores, patrones y obreros, nos perjudicamos por igual. Nadie se beneficia”*
- *“En América Latina se vive mal... porque falta capitalismo”*

- *“El pueblo latinoamericano es vago... no ahorra porque despilfarra”*
- *“El ahorro ha sido la base de las grandes fortunas”*
- *“Siempre hubo ricos y pobres... y siempre los habrá”*
- *“Tod@s somos... iguales ante la ley”*
- *“Los jueces aplican justicia... si hay uno que no lo hace, es una excepción a la regla”*
- *“El Estado... somos tod@s”*
- *“El Estado... nos defiende a tod@s por igual”*
- *“El fin de la Policía es protegernos...si no lo hace no está cumpliendo con su verdadera función”*
- *“La finalidad de las Fuerzas Armadas es defender a la patria... si no lo hacen no están cumpliendo con su auténtico cometido”*
- *“Las cárceles encierran a la gente mala... si hay gente buena presa es sólo un error”*
- *“El Mercado funciona de manera automática: las leyes del Mercado son intocables e inmodificables”*
- *“En el capitalismo el Poder está repartido... se divide en... Legislativo, Ejecutivo y Judicial”*
- *“En Occidente los medios de comunicación son... el cuarto poder”*
- *“Los medios de comunicación son... neutrales e independientes”*
- *“Los medios de comunicación tienen la misión de... informar y controlar al soberano... si alguno toma partido no está cumpliendo con su misión”*
- *“Vivimos en una sociedad libre y democrática... ¿acaso no hay elecciones cada cuatro años?”*
- *“Los movimientos sociales que no se expresan en las elecciones, no existen”*
- *“Nuestro país es totalmente soberano e independiente... ¿acaso no tenemos bandera, escarapela e himno nacional?”*

El conjunto de estas ficciones es utilizada día por día, hora por hora, minuto por minuto, para convencer a los trabajadores y al conjunto de nuestro pueblo de que “la culpa” de la crisis latinoamericana es nuestra. Una y otra vez escuchamos esas frases en la TV, en la escuela, en los diarios, en las radios... Es un mensaje único y monocorde que se repite hasta el cansancio. Desde la niñez hasta la vejez.

Por lo tanto, aunque en un sentido ya sabemos en forma inmediata cómo es nuestra sociedad, porque la sufrimos y palpamos día a día, también es verdad que hace falta ir más allá de lo inmediato y del sentido común. Hay que romper el muro que construyen día a día la **dictadura mediática** sobre la TV, la radio y la ideología al servicio de los poderosos.

Para conocer realmente porqué estamos como estamos y porqué vivimos tan mal, se vuelve necesario sospechar del relato oficial que intenta justificar esta situación. **Las preguntas del poder no son nuestras preguntas. La agenda de problemas que nos presentan los medios de (in)comunicación no es nuestra agenda.**

Tenemos que desmontar esos relatos y preguntarnos cómo se estructura realmente nuestra sociedad. Dado que esta última es capitalista, se nos impone profundizar, investigar y debatir colectivamente:

¿Qué es y cómo funciona el capitalismo? ¿Cómo se lo puede vencer?

Se torna entonces imprescindible estudiar para ir más allá de lo que a primera vista aparece en los medios de comunicación. En definitiva: hace falta pasar de los efectos y las consecuencias de la crisis a las causas y las razones.

BIBLIOGRAFÍA BÁSICA SUGERIDA:

- Pablo González Casanova y John Saxe-Fernández [compiladores]: *El mundo actual: situación y alternativas*. México, Siglo XXI, 2002.
- Guadalupe Acevedo López y Adrián Sotelo Valencia:[coordinadores]: *Reestructuración económica y desarrollo en América Latina*. México, Siglo XXI, 2004.
- Samir Amin, A.Gunder Frank e Immanuel Wallerstein: *Dinámica de la crisis global*. México, Siglo XXI, 2005.
- James Petras: *Clase, Estado y poder en el Tercer Mundo*. Bs.As., FCE, 1993.
- James Petras: *Democracia de la pobreza y pobreza de la democracia*. Rosario, Homo Sapiens, 1995.

- Fernando Martínez Heredia: "Imperialismo, guerra y resistencia"
[24/1/2003]. En el sitio de internet "La Jiribilla":
<http://www.lajiribilla.cubaweb.cu/>

(II) La ideología del poder y el sentido común popular

Si pretendemos desmontar el relato oficial de la crisis y pasar de la simple descripción de sus efectos y consecuencias al conocimiento de sus causas y razones, tenemos por delante, como mínimo, dos desafíos:

- (a) Identificar la concepción social del mundo que, de manera implícita, articula los innumerables intentos mediáticos por convencer a nuestro pueblo de que la crisis latinoamericana no tiene responsables y beneficiarios bien precisos.
- (b) Realizar la crítica de esa concepción social del mundo desde un método de estudio y una filosofía propia. ¡La indignación y el enojo son fundamentales... pero no alcanzan!. La intuición tampoco. Hay que estudiar, hay que profundizar, hay que ir hasta las raíces del problema.

Empecemos por el primer desafío (a): Todas las ficciones ideológicas que los monopolios de la TV y otros medios que la complementan difunden día a día para legitimar la dominación de los poderosos y esconder las causas reales de la crisis, no son un conjunto caótico de absurdos, tonterías o mentiras caprichosas. ¡Poseen un orden! ¡Tienen una coherencia!

¿Cuál es la raíz del discurso mediático oficial?

Más allá de los numerosos canales de televisión y de la aparente “pluralidad” que expresan las opiniones de ministros, presidentes, periodistas o empresarios, el discurso de la sociedad oficial responde por detrás a una **concepción del mundo** que lo sostiene y lo articula.

¿Qué es una **concepción del mundo**?

Una concepción del mundo es un conjunto articulado, sistemático y coherente de ideas, conceptos, valores y normas de conducta práctica que nos guían en nuestra vida cotidiana. Esa concepción premoldea nuestra visión de cómo debe ser la sociedad y de qué lugar juega en ella el ser humano.

La **concepción del mundo** (también llamada “**ideología**” o “**filosofía**”) le otorga **un sentido a la vida** de grandes grupos humanos y, al mismo tiempo, de cada sujeto individual.

¿Por qué no identificamos a primera vista cuáles son las concepciones del mundo?

La mayoría de las veces, la concepción del mundo —ideológica y filosófica— está oculta y escondida. Lejos de la inmediatez, no se ve, no se toca, no está al alcance de la mano. **Por eso se termina aceptando pasivamente.** Cuando cualquier persona opina sobre cómo se debe educar a los hijos, o si está mal robar, o sobre qué le pasa a la gente después que se muere, o acerca del supuesto “descubrimiento” de América, etc., etc., etc., se está apoyando en una visión social del mundo.

¡Nadie puede escapar a las concepciones del mundo! ¡Nadie está ajeno a las ideologías! ¡Todos tenemos una filosofía! (lo sepamos o no).

Esto significa que nuestro **sentido común** —el terreno de nuestras opiniones cotidianas— no es ajeno a las ideologías. Es más: el sentido común chorrea ideología por todos sus poros. Cada palabra, cada opinión, está teñida de ideología. Cada observación de la vida cotidiana, por muy “inocente”, accidental, desnuda o ingenua que parezca, está tocada e impregnada de una concepción del mundo. Es imposible una visión directa, desnuda e inmediata de la realidad. Miramos siempre a partir de un filtro, un ángulo y un lente: ese “lente”, ese “ángulo” y ese “filtro” están articulados por la ideología. Podemos tomar conciencia de su existencia o no, pero existe. **Si no tomamos conciencia lo terminamos aceptando en forma pasiva.**

¿Por qué no lo advertimos? Pues porque la ideología —cuando no se la analiza críticamente y no se la somete a discusión— opera de manera oculta, inconsciente y escondida.

¿Qué diferencia existe entre la filosofía y el sentido común?

La visión social “espontánea” de la vida cotidiana, previa a toda reflexión sistemática, se llama **sentido común**. La visión social coherente, crítica, reflexiva y sistemática, consciente de sus fundamentos y razones, se llama **filosofía**. La filosofía (sea propia o sea ajena, defienda a los poderosos o a los trabajadores) siempre dirige al sentido común.

Si la concepción filosófica y social del mundo es coherente, articulada y sistemática, ¿cómo es el sentido común? Pues exactamente al revés: contradictorio, no tiene orden, no es sistemático. En el sentido común conviven y se mezclan diversas concepciones del mundo, al mismo tiempo, aunque entre sí sean contradictorias.

Un ejemplo: Una misma persona puede querer un presidente socialista para su país pero se opone a que ese presidente sea obrero. “¡Tiene que ser un «doctor»!”. Los obreros no pueden gobernar..., ni siquiera desde el socialismo.

Otro ejemplo: un señor se opone a la violencia de la policía, le parece terrible..., y al mismo tiempo, le pega a su mujer y a sus hijos y reclama que encarcelen a los niños que viven en la calle. ¡Y lo hace sin ningún problema! ¡Todo en el mismo instante!

¿Por qué estos ejemplos se repiten al infinito? Porque el sentido común es irremediabilmente contradictorio. Puede incluir en su seno una visión progresista de la sociedad y una perspectiva reaccionaria, ambas contradictorias y mezcladas al mismo tiempo.

La propaganda burguesa de la TV, los diarios, la escuela y la radio, intenta neutralizar en el pueblo todo lo que sea progresista. Para ello incentiva el prejuicio racista, el machismo, la competencia, la fantasía de un ascenso social individual (a costillas de los demás), la defensa a rajatabla de la propiedad privada y la subordinación a los valores de las clases dominantes.

La política revolucionaria (ideológica y cultural) de los movimientos sociales, los partidos políticos clasistas, los sindicatos, las ligas agrarias, los periódicos obreros, las radios comunitarias, los centros de estudiantes, los cursos de educación popular, los movimientos de mujeres, los movimientos de derechos humanos, los movimientos ecologistas, etc., intentan neutralizar la ideología enemiga. Para ello intentan fomentar en el pueblo la conciencia de clase, la solidaridad, el igualitarismo, la cooperación y muchos otros valores y prácticas anticapitalistas.

¿El sentido común es homogéneo y uniforme?

El sentido común es un CAMPO DE BATALLA entre diversas concepciones del mundo, entre diversas ideologías, entre diversas escalas de valores. La ideología de la burguesía y la ideología de los trabajadores disputan la mente y el corazón del pueblo. Ambas quieren dirigir y marcar el camino que se va a seguir en la vida, pero en direcciones opuestas.

Si los trabajadores organizados se repliegan o no dan esa disputa, ceden terreno al enemigo (que cuenta con un inmenso aparato mediático de propaganda y muchísimo dinero).

Nada crece espontáneamente, excepto las malas hierbas. Sin una lucha por la conciencia y por la hegemonía socialista, el sentido común queda pasivo alimentándose de la ideología enemiga. A lo sumo, puede llegar hasta el límite del... enojo y la furia contra un patrón o un policía. ¡Pero nada más!

Para pasar del simple enojo a la acción política, hay que sembrar, hay que abonar y hay que regar el sentido común todos los días. Es el único camino para que en su seno florezcan la conciencia socialista y los valores de hombres nuevos y mujeres nuevas.

Si queremos pasar del sentido común popular a la filosofía propia que sustenta la ideología de los trabajadores, deberíamos reflexionar críticamente y en forma activa acerca de nuestras propias opiniones cotidianas y nuestras prácticas.

El enojo, la furia y la indignación contra la injusticia del capitalismo son un paso importantísimo en la conciencia popular... ¡pero no alcanzan!

Tenemos que analizar qué hemos tomado prestado —**¡sin darnos cuenta y en forma pasiva!**— de la concepción del mundo y de la filosofía de nuestros enemigos.

Todas las ficciones, mentiras y tergiversaciones sobre la crisis de la sociedad latinoamericana con que nos bombardea la TV y la dictadura de los medios de comunicación pertenecen a una misma concepción del mundo. La de nuestros enemigos, la de los poderosos, la de quienes viven a costillas del pueblo: las burguesías locales y su socio mayor, el imperialismo.

Este conjunto coherente, articulado y sistemático de ideas, valores y normas de conducta práctica se estructura sobre los siguientes núcleos ideológicos:

- *“Lo normal consiste en que la sociedad tenga un orden: los de arriba, arriba y los de abajo, abajo”*
- *“Cualquier cambio brusco y radical es anormal”*
- *“La sociedad se basa en una armonía”*
- *“Cada uno tiene su función en la sociedad: la gente con dinero ordena y dirige, el pueblo acepta y trabaja”*
- *“La justicia consiste en que cada uno cumpla con esa función: los ricos dirigen, los pobres trabajan. Cada uno tiene lo que le corresponde”*
- *“La injusticia ocurre cuando: (a) los ricos «se aprovechan» exigiendo más de lo que el pueblo debe trabajar normalmente; (b) algunos del pueblo se rebelan incluso cuando los ricos les pagan normalmente y los tratan normalmente”*
- *“Si alguien del pueblo no acepta ser dirigido por la burguesía es un subversivo, un militante, un terrorista, un activista, un infiltrado, un agitador, etc., etc.”*
- *“El orden de la sociedad se basa en la paz. si hay conflicto..., eso es una excepción a la regla”*
- *“Si se produce el conflicto social, es porque algún revoltoso lo introdujo desde afuera: un infiltrado, un activista, un militante, un agitador, un subversivo”*
- *“Siempre hubo ricos y pobres”*
- *“Siempre fue así y siempre será... No hay nada nuevo bajo el sol”*
- *“El pueblo ignorante no puede gobernar la sociedad ni gobernarse a sí mismo”*

- *“El que vive mal y pasa hambre es...un perdedor. Nadie es responsable, excepto él mismo”*
- *“Las ideologías que plantean la Revolución son relatos del pasado”*
- *“La Revolución es imposible porque desapareció el sujeto de la Revolución” (ya no hay más obreros, ya nadie trabaja... ¿quién va a hacer la Revolución?)*
- *“Hace falta gente con mucho dinero para gobernar un país”*
- *“La gente que tiene dinero puede dirigir la sociedad porque ya dirige sus empresas. Si sabe hacer una cosa, seguro que sabe hacer la otra”*
- *“La política es sucia. Mejor quedarse en casa. Que gobiernen los que saben”*

Aunque la variedad de lugares comunes similares es inmensa (se podrían agregar muchísimos otros ejemplos con los que convivimos a diario) todos ellos remiten a una misma **concepción social del mundo**, la de nuestros enemigos.

Esa **concepción ideológica del mundo** se expresa no sólo en el terreno mediático y superficial de la televisión y sus discursos fragmentarios sino también en el plano más elaborado de las teorías, los relatos académicos, los libros filosóficos y sociológicos.

Han existido y existen diversas teorías filosóficas y sociológicas que, reaccionarias y legitimantes del orden capitalista, intentan apuntalar esa **concepción del mundo**. Van cambiando y sucediéndose unas a otras a medida que transcurre la historia y se va modificando el paisaje de las ideas, las modas, las corrientes de pensamiento, pero el objetivo continúa siendo el mismo: legitimar el orden social.

Algunas de esas muchas teorías filosóficas y sociológicas son:

- **Positivismo:** Corriente filosófica fundada en el siglo XIX por Auguste Comte (1789-1857) en Francia y Herbert Spencer (1820-1903) en Inglaterra. Surge cuando el capitalismo y la burguesía ya están consolidados en Europa. Su lema es “Orden y Progreso”. Cree en la evolución y en el progreso lineal de la sociedad y mantiene una fe absoluta en las ciencias naturales, principalmente la biología. Desprecia completamente a las ciencias sociales, porque piensa que el orden social responde al orden natural y que la sociedad es como un organismo biológico donde cada uno cumple una “función” (los obreros trabajan, los patrones dirigen...). Rebelarse contra esa “función” constituye algo patológico. Sospecha de toda visión crítica de la sociedad. Defiende el culto a “los hechos” (concebidos como cosas) y la subordinación a la realidad tal cual se presenta en la apariencia inmediata del sentido común.
- **Funcionalismo:** Corriente sociológica de origen norteamericano que concibe a la sociedad como si estuviera conformada por una armonía subyacente. El funcionalismo clasifica los conflictos sociales y las contradicciones de clase como “anomalías”, “faltas de adaptación” o interrupciones al desarrollo evolutivo y pacífico de la sociedad. Por ejemplo: la pobreza y el atraso latinoamericanos son “efectos de la

escasez de desarrollo capitalista”, de la pervivencia de relaciones tradicionales y de la falta de inversiones de capital. Otro ejemplo: las poblaciones negras viven mal y en las cárceles siempre hay más negros que blancos porque “*los negros no se han adaptado*” a la civilización moderna.

- **Posmodernismo:** Corriente filosófica de origen francés que emplea despectivamente la expresión “gran relato” (o gran narrativa) para referirse a las ideologías y concepciones del mundo con pretensiones totalizantes (es decir, aquellas que pretenden explicar no una parcela pequeña de la realidad, sino un conjunto abarcador y dentro de ese conjunto el papel del ser humano). El marxismo, el psicoanálisis y el cristianismo serían ejemplos de grandes relatos. A partir de los años '80 el posmodernismo sostuvo que estas grandes ideologías habían “entrado en crisis”. Esa tesis reactualizaba los planteos norteamericanos de Daniel Bell: *El fin de la ideología* [1960], texto típico de la guerra fría que decretaba “el agotamiento de la política”. Coronando el supuesto fin de la política de Daniel Bell y el escepticismo posmoderno frente a las grandes ideologías, el funcionario del Departamento de Estado norteamericano Francis Fukuyama publicó “El fin de la historia” (1989). Una caricatura “filosófica” que fue ampliamente difundida por todas las agencias de noticias y periódicos capitalistas de Occidente. Con el posmodernismo se acabaría —supuestamente...— la política, la ideología y la historia.

De estas tres corrientes (en realidad existen muchísimas más...) legitimantes del orden social el positivismo logró mayor eco desde fines del siglo XIX hasta la primera mitad del siglo XX mientras el funcionalismo ganó audiencia desde la segunda guerra mundial hasta los '60. Durante los últimos 20 años —desde la era neoliberal de Ronald Reagan y Margaret Thatcher, a comienzos de los '80, hasta las recientes rebeliones de Seattle, Davos, Buenos Aires y Génova— es el posmodernismo quien ha logrado mayor éxito en los circuitos académicos.

Con la pérdida de atractivo del positivismo y el funcionalismo, últimamente el discurso posmoderno (difundido a todo vapor desde las universidades norteamericanas y francesas y reproducido en todos los monopolios de la comunicación) ha logrado seducir a algunas corrientes del campo popular. Dicha seducción ha girado en torno al siguiente argumento: “*cada movimiento social —por ejemplo las minorías sexuales o los grupos étnicos, entre otros— debe tener reclamos fragmentarios, porque si se articulan con otros movimientos en la lucha anticapitalista... pierden su especificidad*”. No es casual que ese tipo de discurso haya tenido quien lo escuche en los años '80 y '90, justo cuando el neoliberalismo fragmentaba y dispersaba toda resistencia anticapitalista y popular. Tampoco es casual que cuando la resistencia aumenta, el posmodernismo pierde rápidamente popularidad.

¿Toda crítica de la modernidad capitalista tiene que ser, necesariamente, posmoderna?

El marxismo crítico constituye una herramienta sumamente útil y productiva para cuestionar todas las dominaciones de la modernidad eurocéntrica, racista, sexista, colonialista e imperialista (que realizó varios genocidios en la historia...y los sigue realizando). Pero ese cuestionamiento es radicalmente diferente del posmodernismo. Aunque cuestiona la modernidad, la teoría social crítica fundada por Marx no rechaza ni abandona:

- el **proyecto de emancipación** humana (que implica liberarse de todas las dominaciones sociales)
- el “**gran relato**” (que consiste en una explicación totalizante del capitalismo y de su historia)
- la **utopía** (que nos invita y nos propone crear un mundo realmente humano a medida de las personas, no del mercado ni del dinero)

El discurso posmoderno (y sus primos filosóficos, el posestructuralismo y el “posmarxismo”) ha resultado atractivo y seductor porque se presentó de modo sutil como una “*defensa de las minorías*”, en lugar de mostrarse como una legitimación abierta del capitalismo. No obstante, a pesar de su simplicidad y su efectismo, en la sociedad capitalista contemporánea la lucha contra las diversas dominaciones es mucho más compleja que como la presentan posmodernos, posestructuralistas y “posmarxistas” (en realidad ex marxistas).

¿Puede haber emancipación parcial y fragmentaria sin luchar contra el conjunto del sistema?

En el mundo actual no hay posibilidad real de llevar a buen puerto los reclamos y las **reivindicaciones puntuales** contra el patriarcalismo y el machismo, contra la destrucción del medio ambiente, contra el autoritarismo escolar, contra la discriminación racial y sexual, contra la xenofobia o contra cualquier otra dominación cotidiana si no se lucha al mismo tiempo **contra la totalidad** del modo de producción capitalista.

Sin esta lucha por la **emancipación radical contra el conjunto de la sociedad capitalista y sus dominaciones**, los movimientos feministas, ecologistas, de los pueblos originarios, juveniles, minorías sexuales, inmigrantes, etc., serán neutralizados e incorporados por el sistema. En nuestros días, los aparatos de represión del imperialismo

norteamericano se dan el lujo de tener comandantes de sus Fuerzas Armadas negros y latinos, mujeres negras o de origen asiático como asesoras en temas de “seguridad” e incluso militares homosexuales y torturadoras mujeres. El vocero militar de EEUU en la reciente guerra genocida e imperialista contra el pueblo de Iraq era, precisamente... negro. En las fotografías, tristemente célebres, de la cárcel de Abu Ghraib aparecían mujeres norteamericanas torturando y humillando a los prisioneros iraquíes.

Los discursos posmodernos dejan una peligrosa y tentadora puerta abierta para incorporar y neutralizar la lucha contra cada una de las opresiones sin apuntar al mismo tiempo contra el corazón del sistema capitalista como totalidad. Pero la emancipación anticapitalista será total o ya no será nada. Si no se logra articular a los diversos movimientos sociales contra un enemigo común, las reivindicaciones puntuales de cada uno podrán convertirse, a lo sumo, en válvulas de escape para realizar la modernización (“pluralista”) dentro del orden imperialista, siempre desde arriba y dejando intacto el capitalismo como modo indiscutido de vida.

¿Qué tienen en común estas teorías filosóficas y sociológicas legitimantes?

Lo que comparten el positivismo, el funcionalismo y el posmodernismo, a pesar de sus diferencias recíprocas, es su incapacidad para pensar la sociedad capitalista como un momento transitorio —y por lo tanto superable...— de la historia.

La ausencia de historicidad es la nota común a las diversas teorías que intentan legitimar la concepción del mundo de nuestros enemigos.

Todas congelan, parcelan y segmentan la realidad en movimiento. ¡Para ellos el capitalismo es eterno!. Siempre existió... y siempre existirá. Además, piensan la sociedad invariablemente a partir de armonías. **Ocultan o soslayan las violentas contradicciones internas** de la sociedad capitalista.

¿Existe alguna concepción social del mundo alternativa, donde la ideología y los intereses de la clase trabajadora sean centrales?

Si acaso existiera (nosotros pensamos y creemos que sí existe), esa concepción filosófica y sociológica tendría que apoyarse precisamente en **la historicidad** del orden actual y en **la contradicción interna** como motor del cambio (aquello que niegan las teorías burguesas al unísono). Sólo una concepción social del mundo de ese tipo podría hacer frente, tanto al positivismo, como al funcionalismo y al posmodernismo.

Contando con esa herramienta, se facilita la tarea de disputar la mente y el corazón de nuestro pueblo. De este modo, se vuelve más fácil la crítica del sentido común burgués.

Esa concepción social del mundo existe desde hace tiempo. Se ha formado y se ha difundido a partir de una larga y abnegada historia de lucha. La clase trabajadora latinoamericana, como los trabajadores de otros países del mundo, ya han realizado una heroica experiencia política a partir de ella.

BIBLIOGRAFÍA BÁSICA SUGERIDA:

- Antonio Gramsci: *Apuntes para una introducción y una iniciación en el estudio de la filosofía* [Incluido en *El materialismo histórico y la filosofía de Benedetto Croce*. Buenos Aires, Nueva Visión, 2000 o también en el *Cuaderno de la cárcel N°11*, edición crítica de los *Cuadernos de la cárcel*. México, ERA, 2000. Tomo 4.
- Louis Althusser: “Ideología y aparatos ideológicos de Estado”. En *La filosofía como arma de la revolución*. México, Siglo XXI, 1986.
- Ernest Mandel: *O lugar do marxismo na história*. São Paulo. Xamã, 2001.
- Henri Lefebvre: *El marxismo*. Buenos Aires, EUDEBA, 1984.
- Adolfo Sánchez Vázquez: “Modernidad, posmodernidad y socialismo” (Publicado originariamente en la revista cubana *Casa de las Américas*. Ediciones varias).
- Samir Amin: “¿Posmodernismo o utopía neoliberal disfrazada?”. En Samir Amin: *Crítica de nuestro tiempo*. México, Siglo XXI, 2001.p.96-126.
- Michael Löwy y Daniel Bensaid: *Marxismo, utopía y modernidad*. São Paulo. Xamã, 2001.
- Néstor Kohan: *Toni Negri y los desafíos de «Imperio»*. Madrid, Campo de Ideas, 2002.
- Néstor Kohan: *Fetichismo y hegemonía en tiempos de rebelión*. La Habana, Ciencias Sociales, 2005.

(III) ¿Por dónde empezar a estudiar? —Necesidad de un método y una filosofía propios—

Para identificar las causas y las razones de la crisis latinoamericana se torna impostergable desmontar el relato ideológico oficial de la burguesía y el imperialismo. Para ello deberemos reflexionar críticamente sobre nuestro sentido común. Tenemos que esforzarnos por encontrar lo que allí está oculto: la ideología de nuestros enemigos. Por eso era necesario **identificar la concepción social del mundo implícita en las justificaciones del capitalismo**. Ese era nuestro primer desafío [lo enumeramos como (a)].

Pasemos entonces a nuestro segundo desafío [tarea que nombramos inicialmente como (b)].

Esa difícil tarea sólo se puede llevar a cabo desde **un método de pensamiento propio y desde una concepción filosófica del mundo que defienda la perspectiva de los trabajadores**.

Si ese método y esa filosofía no existieran, habría que crearlas desde cero. Se tornaría necesario comenzar desde la nada. Habría que ir tanteando, con los ojos cerrados, errando a cada paso, chocándonos con las paredes. Pero ese método y esa filosofía ya existen. En nuestra América, en una larga historia anterior a nosotros, varias generaciones revolucionarias se apropiaron de este método y esta filosofía para fundamentar y legitimar sus rebeliones y revoluciones.

¿Qué es un método?

Un **método** es un conjunto de reglas y **categorías** que marcan un determinado orden en el pensamiento, en la reflexión, en la investigación, en la práctica y en la vida. El método permite guiar críticamente la reflexión y el pensamiento, introduciendo racionalidad e inteligibilidad en el caos fragmentario del sentido común.

Ejemplo: Si observamos un noticiero de TV la realidad parece absolutamente caótica: inmediatamente después de la imagen de un asesinato urbano, aparece una bella modelo con un vestido de un millón de dólares. A los pocos segundos el último partido de fútbol y a continuación una matanza en el norte de África. Le siguen las declaraciones del presidente de EEUU anunciando alguna nueva guerra o intervención militar en el Tercer Mundo, el pronóstico del tiempo, y las últimas bikinis utilizadas en las playas del Caribe.

¡Todo parece estar al mismo nivel!

¡Todo está mezclado!

¿Por qué en la TV todo aparece mezclado?

¿Es así la realidad social? No, esa mezcla y esa confusión responden a una decisión política de los que manejan dictatorialmente los monopolios de la televisión. Ellos apuntan a mostrar algo para que en realidad... nada se vea y nada se comprenda a fondo.

Pero la realidad social tiene una racionalidad. Si no la tuviera sería absolutamente incomprensible y fatalmente inmodificable. No valdría la pena estudiar cómo funciona la sociedad para poder intervenir en ella y cambiarla.

Como **la sociedad** no constituye un caos incomprensible y un azar puro e ilimitado, posee una racionalidad y un cierto orden (algunos hechos no son casuales sino producto de otros previos, todos los fenómenos están relacionados entre sí, constituyen un proceso cuya totalidad de relaciones posee una explicación).

Entonces, si la sociedad no es caos ni azar puro, se puede conocer y a su vez ese conocimiento puede ayudar como herramienta a quienes pretendan transformarla. De modo que el pensamiento que pretenda comprender la sociedad en profundidad tiene que tener un orden. No puede captar y poner todo en el mismo nivel, como hace la TV de los monopolios capitalistas de (in)comunicación. Ese orden del pensamiento lo proporciona precisamente un **método**.

El método, entonces, proporciona reglas y guías para intentar conocer la sociedad.

¿Qué es lo que ordena un método? Un método ordena categorías.

¿Qué son las categorías?

Las **categorías** constituyen conceptos teóricos utilizados por las ciencias sociales para explicar y comprender determinado tipo de relaciones sociales entre las personas. Cada categoría expresa en el plano de la teoría una relación social que existe en la realidad. Como las relaciones sociales son históricas (van cambiando con el tiempo, producto de las luchas sociales), las categorías deben ser, indefectiblemente, históricas. Cuando la ciencia social equivoca el camino y pierde el rumbo crítico termina construyendo categorías ahistóricas, supuestamente válidas para todo tiempo y lugar. En ese momento, la ciencia deja de ser tal para convertirse en defensa lisa y llana del orden social. Ya no permite criticar ni cuestionar, sólo legitima y defiende a los poderosos.

Ejemplo de categorías: familia, clase social, plusvalor, dinero, fuerza de trabajo, consumo, capital, etc. Para una teoría que cuestione el capitalismo como sistema social la clase social será una categoría de mayor peso explicativo que el tipo de consumo: según la clase social a la que se pertenezca así será el consumo de las personas y no al revés. En cambio, para otro tipo de teoría, donde no se cuestiona el capitalismo sino que se lo legitima, el consumo no tendrá ninguna relación con las clases sociales.

Por lo tanto, en las teorías que intentan explicar la realidad social no todas las categorías pueden estar al mismo nivel. Algunas son más importantes que otras (porque poseen mayor capacidad explicativa). Y el orden en que se ubiquen esas categorías en las explicaciones teóricas de la sociedad dependerá del método adoptado.

¿Qué método nos resulta imprescindible para cuestionar el capitalismo como totalidad?

Hay muchos métodos. Algunos priorizan los hechos aislados y fragmentarios, pegoteados y confundidos entre sí como en un collage. Esos métodos dejan de lado **la totalidad en la que se inscriben los hechos y de donde toman su sentido**. De esta manera los hechos aislados se vuelven incomprensibles mientras la realidad social se torna eterna... En esos métodos, el árbol individual no permite ver el bosque del que forma parte.

En cambio hay otros métodos, como **el método dialéctico**, donde cada hecho puntual sólo se comprende insertándolo en una totalidad social. Para el método dialéctico no hay hechos aislados. Los hechos aislados sólo pueden explicarse si se insertan en relaciones sociales que le otorgan inteligibilidad y comprensión.

Ejemplo: Un chico de la calle, sin hogar ni familia, sin estudio y sin trabajo, sin comida ni vestimenta asegurada, roba un pasacassette. El noticiero de la TV lo muestra en primer plano como un **hecho aislado, sin contexto, sin historia, sin relaciones sociales**, intentando provocar en el televidente una reacción bien determinada: *“¡Hace falta más policía en la calle, hace falta «mano dura»!”*. En ningún momento se formula la pregunta sobre la historia del chico de la calle y la sociedad en que vive. Nadie se pregunta: ¿cómo vive? ¿de dónde viene? ¿qué perspectiva de vida tiene por delante? Solo se muestra el hecho aislado, fuera de contexto.

A diferencia de este mecanismo usual en la TV, el método dialéctico enfatiza siempre el contexto social y la historia que como totalidad le otorga sentido a cada hecho puntual.

A su vez, esa totalidad social se intenta analizar a partir de sus cambios históricos, a partir de su historicidad. Esa historicidad no es caprichosa. Se origina a partir de las contradicciones internas que la atraviesan. Si la sociedad no fuera contradictoria nunca podría cambiar. Seguiría siempre igual a sí misma. ¡Nuestros enemigos habrían vencido hasta el fin de los tiempos! ¡No tendríamos esperanza! Pero en realidad no es así...

Por lo tanto, el **método dialéctico** es una herramienta de trabajo imprescindible para comprender la sociedad y transformarla. Sirve para comprender la realidad social y para tratar de modificarla en la práctica. El **método dialéctico** nos ayuda a entender:

- La sociedad como totalidad
- La sociedad como contradicción permanente en la historia
- La realidad social no como suma de factores aislados ni como colección de individuos, sino como un conjunto articulado de relaciones sociales
- La explotación de los trabajadores no como fenómeno natural ni fatal sino como un proceso social pasible de ser cambiado
- La dominación de nuestros enemigos como algo histórico, pasajero, transitorio y modificable, no como algo eterno
- Las luchas populares a partir de la historia
- La realidad social [el “objeto”] a partir de las relaciones sociales entre los sujetos (sociales, no sólo individuales)
- La actividad práctica [o “praxis”] del sujeto colectivo a partir de la historia
- la historia a partir de las luchas populares y la lucha de clases
- la historia a partir de la actividad de las grandes masas y no de los “individuos importantes”

Si el método que nos permite analizar la sociedad capitalista de manera histórica —rechazando la pretensión burguesa de “eternidad”...— se denomina método dialéctico, cabe preguntarse:

¿Qué es la dialéctica?

La **dialéctica** es un modo de existencia, esencialmente dinámico y contradictorio, que atraviesa tanto a la realidad social como a los sujetos insertos en esa sociedad y al pensamiento acerca de esa sociedad. La dialéctica se basa en una unidad inseparable: la del objeto y el sujeto.

A pesar de lo que intenta mostrar (y ocultar) la TV del sistema..., tanto en la sociedad como en el pensamiento, no se pueden aislar, por un lado, a las relaciones sociales y, por el otro, a los sujetos sociales. **No existen sujetos al margen de las relaciones sociales.** Tampoco

existen relaciones sin sujetos. Ambos se presuponen recíprocamente. Ambos se articulan a partir de contradicciones. Ambos cambian, históricamente, a partir de esas mismas contradicciones.

¿Cuándo surgió el método dialéctico?

Aunque surgió hace muchísimo tiempo con los primeros filósofos occidentales —uno de los más célebres se llamaba Heráclito— en Grecia (en el siglo sexto a.C.), su principal sistematizador ha sido un filósofo alemán llamado J.G.F. Hegel (1770-1831). Hegel no era un pensador al servicio de los trabajadores. No quería el socialismo. Era un burgués. Pero en su época, hace dos siglos, la burguesía todavía tenía pretensiones de cambiar el mundo. Era revolucionaria. Por eso Hegel, el principal filósofo burgués de aquel tiempo, elaboró una concepción dialéctica de la realidad y del pensamiento.

Más tarde, Karl Marx (1818-1883) y Friedrich Engels (1820-1895) se apropiaron de esa concepción dialéctica y la utilizaron al servicio de los trabajadores, contra la burguesía y el capitalismo. Pero no la tomaron tal cual la había formulado Hegel (ambos lo admiraban porque Hegel había puesto en primer plano las contradicciones y la historia, y la unidad del sujeto con el objeto, pero le reprochaban el haber confundido la realidad social con el pensamiento acerca de esa realidad).

Si el método que nos permite estudiar la sociedad de un modo histórico-crítico y desde el punto de vista de los trabajadores es el método dialéctico, pues entonces:

¿Cuál es la filosofía que nos ayuda a reflexionar sobre el modo en que nuestros enemigos han dejado su huella en el sentido común popular?

Los trabajadores necesitamos un instrumento de pensamiento, refinado, sutil y eficaz, para detectar el modo en que la visión y el punto de vista de los poderosos ha penetrado en nuestras filas. Pero eso no alcanza. También nos hace falta una filosofía que no sólo cuestione la concepción del mundo de la burguesía sino que además identifique en **la actividad revolucionaria** popular el eje de su concepción del mundo. Si de lo que se trata es de cuestionar la sociedad capitalista actual, necesitamos una filosofía que ponga todo su énfasis y energía en la transformación del mundo. **La clave de los cambios está en la práctica, en la acción transformadora, en la actividad** de las masas

populares. No en la mirada pasiva ni en la cómoda contemplación de cómo son las cosas hoy en día.

En el lenguaje “técnico” de la historia de la filosofía, la actividad se denomina “praxis”. Por lo tanto, nuestra filosofía deberá ser una **filosofía de la praxis**. Pero no de cualquier praxis, sino de una actividad transformadora articulada a partir de la historia y de las contradicciones de clase, precisamente aquello que la propaganda del poder y los medios de (in)comunicación esconden, deforman o soslayan. La praxis, la transformación y la actividad revolucionaria son la llave para comprender la transitoriedad del capitalismo.

La concepción del mundo que se conoce como **filosofía de la praxis** se centra entonces en:

- La actividad de las masas populares
- La creación permanente
- La iniciativa política de los/as revolucionarios/as
- La unidad del decir, el sentir y el hacer
- El vínculo de la teoría con la práctica
- La voluntad de lucha
- El rechazo de la pasividad
- El cuestionamiento de toda visión de la sociedad que presuponga mirarla “desde afuera” —como si estuviéramos en un balcón, mientras la gente pasa en la calle debajo nuestro— y sin intervenir en ella
- Una concepción del sujeto donde éste nunca es individual y aislado, sino que está conformado por un conjunto de relaciones sociales
- Una mirada científica de la historia donde los principales protagonistas son sujetos colectivos
- Una lectura de la sociedad donde el sentido del análisis está en el accionar y la actividad de los sujetos colectivos
- Una aproximación a la construcción del sujeto colectivo a partir de la historia, de la confrontación y del conflicto de clases
- Una concepción social de la historia donde las luchas actuales recuperan todas las luchas del pasado y la memoria de los ofendidos, las humilladas, los marginados, las explotadas, los desaparecidos, las aniquiladas y los masacrados.
- La crítica de toda pérdida de conciencia (o “alienación”) de los trabajadores
- El cuestionamiento de todo endiosamiento y toda adoración (o “fetichismo”) del dinero, la mercancía, el mercado y el capital

La **filosofía de la praxis** permite entablar al mismo tiempo una polémica con las diversas filosofías que históricamente han legitimado el capitalismo y el orden social. Tanto aquellas que históricamente depositaban su principal interés en las leyes de la sociedad como si éstas existieran al margen de los sujetos (corrientes filosóficas llamadas “materialistas”) como en aquellas que lo único que atendían es a los

sujetos, como si éstos existieran al margen de las relaciones sociales (denominadas “idealistas”).

La filosofía de la praxis nace, con Marx, como la superación de las corrientes materialistas e idealistas y se prolonga luego con la crítica del positivismo, del funcionalismo y del posmodernismo.

¿Qué es el materialismo? ¿Qué es el idealismo?

En la filosofía el término “materialismo” no significa culto al dinero y al poder, como suele utilizarse en el lenguaje de la vida cotidiana. Técnicamente “materialismo” sería el nombre de aquella corriente filosófica que deposita su eje en el objeto, o sea aquello que existe en forma completamente ajena e independiente de los sujetos, de su actividad (praxis), de su conciencia, de la historia y de sus relaciones sociales.

Cuando Marx y Engels denominan “materialista” a su concepción de la sociedad y de la historia entienden por “materialismo” algo muy distinto a las filosofías materialistas clásicas (desde Leucipo y Demócrito, en Grecia, hasta Holbach, Helvetius o Diderot en Francia, sin olvidarnos de Ludwig Feuerbach en Alemania).

A diferencia de todos ellos (que otorgaban prioridad a las categorías de “materia” y de objeto natural pero sin ninguna referencia a la historia), para Marx la concepción materialista de la historia remite a un tipo de explicación social que privilegia las relaciones sociales por sobre las representaciones imaginarias y discursos de los individuos.

Para Marx la categoría filosófica de “materia” no hace referencia privilegiada a la física o la química —es decir a la naturaleza— sino a la sociedad y a la historia. La “materia” de la que habla Karl Marx en sus libros es una materia estrictamente histórica y social.

Por otra parte, el término “idealismo” no significa en filosofía tener ideales, como sugiere el lenguaje común de todos los días. “Idealismo” es el nombre técnico de aquellas corrientes filosóficas que destacan las realidades espirituales y subjetivas por sobre las relaciones sociales y por sobre la historia.

¿Qué tienen en común las filosofías materialistas e idealistas?

Lo común a estas corrientes de pensamiento reside en que ambas, a pesar de su antigua disputa recíproca (antigua pues viene de la Grecia clásica, hace 2.500 años...), se quedan **contemplando el**

mundo. Pero en realidad, de lo que se trata, es de transformarlo y cambiarlo.

Según la filosofía de la praxis que inaugura Marx, la clave no está en la interpretación pasiva del mundo —sea de manera materialista o idealista, a favor del objeto o del sujeto, a favor de la materia o del espíritu—, sino en **la práctica revolucionaria** que lo puede cambiar.

Los monopolios de (in)comunicación a través de la TV, la radio y los periódicos apuestan a que el pueblo permanezca pasivo y se quede quieto contemplando lo que la gente con poder hace con la política.

(Ejemplo: en la Argentina, un conocido canal de TV tiene como consigna, entre programa y programa: “¡Quedate en casa mirando la tele!”).

El pensamiento marxista revolucionario, en cambio, desde su **método dialéctico** y su **filosofía de la praxis**, apuesta a que el pueblo comprenda las contradicciones y relaciones de la totalidad social e intervenga en forma activa para cambiar la sociedad.

BIBLIOGRAFÍA BÁSICA SUGERIDA:

- Karl Marx: *Tesis sobre Feuerbach*. En Marx y Engels: *Obras escogidas*. Buenos Aires, Cartago, 1984.
- Karl Marx: “El trabajo alienado”. En *Manuscritos económico filosóficos de 1844*. En Marx: *Escritos de juventud*. México, Fondo de Cultura Económica, 1982.
- Karl Marx: *Introducción a los Grundrisse* [Borradores de *El Capital*]: Capítulo III: “El Método de la economía política”. En *Elementos fundamentales para la crítica de la economía política 1857-1858*. México, Siglo XXI, 1987.
- Karl Marx: “El fetichismo de la mercancía y su secreto”. En *El Capital*, Capítulo 1, Tomo I, Volumen I. México, Siglo XXI, 1987.
- Antonio Gramsci: *Apuntes para una introducción y una iniciación en el estudio de la filosofía* [Incluido en *El materialismo histórico y la filosofía de Benedetto Croce*. Buenos Aires, Nueva Visión, 2000 o también en el *Cuaderno de la cárcel N°11*, edición crítica de los *Cuadernos de la cárcel*. México, ERA, 2000. Tomo 4.
- Ernesto Che Guevara: *Sobre los estudios de filosofía* [Carta a Armando Hart Dávalos del 4/XII/1965.]. Incluida en Néstor Kohan: *Che Guevara: El sujeto y el poder*. Buenos Aires, Nuestra América, 2005.
- V.I. Lenin: *Cuadernos filosóficos*. Madrid, Ayuso, 1974.
- José Carlos Mariátegui: *Defensa del marxismo*. En J.C. Mariátegui: *Obras*. La Habana, Casa de las Américas, 1982. Tomo I.
- György Lukács: “El marxismo ortodoxo” y “La cosificación y la conciencia del proletariado”. En *Historia y conciencia de clase*. México, Grijalbo, 1984.
- León Trotsky: *En defensa del marxismo*. México, Juan Pablos editor, 1973.

- Mao Tse-Tung: “Acerca de la práctica” y “Acerca de la contradicción”. En Mao Tse-Tung: *Cinco tesis filosóficas*. Bs.As. La Rosa Blindada, 1974.
- Michael Löwy y otros: *Sobre el método marxista*. México, Grijalbo, 1986.
- Adolfo Sánchez Vázquez: *Filosofía de la praxis* [1967]. México, Grijalbo, 1980.
- Néstor Kohan: *Marx en su (Tercer) Mundo*. Bs.As., Biblos, 1998.
- Néstor Kohan: «*El Capital*»: *Historia y método*. La Habana, Ciencias Sociales, 2005.
- Néstor Kohan: *Marxismo para principiantes*. Buenos Aires, Longseller, 2005.
- Néstor Kohan: *Fetichismo y poder en el pensamiento de Karl Marx*. Buenos Aires, Biblos, 2013.

(IV) La conquista de América, el genocidio y el nacimiento del capitalismo

El método dialéctico nos permite abordar la sociedad y sus relaciones desde un punto de vista histórico. Sólo podremos comprender el estado actual de una sociedad indagando en la génesis histórica de su conformación, en el desarrollo de sus contradicciones y en las luchas que la han atravesado hasta constituir la como tal.

Desde ese ángulo metodológico constatamos que los males sociales de América Latina y el Tercer Mundo no empezaron hace dos días. El poder de los explotadores tampoco. Ambos tienen una larga historia. Analizar la sociedad capitalista desde la óptica del método dialéctico y la filosofía de la praxis implica poner en primer plano la historicidad de estos fenómenos sociales.

*“El descubrimiento” —señala Karl Marx en su libro *El Capital*— “de las comarcas de oro y plata en América, el exterminio, esclavización y sepultamiento en las minas de la población aborigen, la conquista y el saqueo de las Indias Orientales, la transformación de África en un coto reservado para la caza comercial de pieles-negras [esclavos negros], caracterizan los albores de la era de producción capitalista”.*

Más adelante, con filosa ironía, continúa diciendo Marx: *“Estos procesos idílicos constituyen **factores fundamentales de la acumulación originaria**”.*

Esto significa que sin la conquista brutal de nuestro continente, sin las matanzas, sin la explotación y sin el robo sistemático de nuestras riquezas, no hubiera existido el capitalismo a escala mundial tal como hoy lo conocemos (y sufrimos).

¿Cómo hicieron los capitalistas europeos y norteamericanos para acumular tanto capital?

Para que, primero Europa Occidental y luego su hijo contemporáneo, los EEUU pudieran acumular inmensas sumas de riquezas y de capitales —necesarias para impulsar los primeros saltos tecnológicos en la industria a fines del siglo XVIII (18) y durante el XIX (19)— fue necesario pisar, sojuzgar, aplastar, humillar y explotar a millones de personas.

Desde la conquista y el pillaje de México y Perú hasta el saqueo de Indonesia y la India, la historia de los siglos XVI (16) a XVIII (18) es una cadena ininterrumpida de actos de bandidaje capitalista. Estos contribuyeron a la extraordinaria concentración internacional de valores y capitales de Europa Occidental.

La **suma total de todos estos robos sistemáticos**, realizados entre 1500 y 1750, alcanza la siguiente cifra: más de mil millones (1.000.000.000) de libras esterlinas oro. Es decir, ¡más que todo el capital reunido por todas las empresas industriales movidas a vapor que existían en toda Europa hacia el año 1.800!

Sin ese flujo de riqueza del Tercer Mundo al primero no hubiera habido revolución industrial a fines del siglo XVIII (18), la revolución que inaugura la máquina de vapor.

De allí en adelante se combinaron en el saqueo de América latina y el Tercer Mundo dos formas complementarias de explotación: la apropiación directa por la fuerza (forma violenta) y la apropiación indirecta por medio del comercio desigual (forma “pacífica”).

¿La Conquista y el “descubrimiento” de América fue un “encuentro pacífico” de dos mundos?

Ese proceso social no fue producto del acuerdo ni del consenso mutuo y no tuvo nada de pacífico. Es una gran mentira la interpretación sobre 1492 (la llegada de Cristóbal Colón a América) como un supuesto “encuentro de dos mundos”. ¡No hubo ningún “encuentro”!. Para que haya un “encuentro” genuino tienen que encontrarse en forma respetuosa dos iguales. En América, por el contrario, no hubo igualdad ni respeto por las culturas de nuestros pueblos originarios. Fue una masacre salvaje llevada a cabo por los europeos, sin piedad alguna. **Primero, mediante los métodos sanguinarios de la conquista y la colonización; luego, mediante los métodos “civilizados” de la explotación capitalista.**

El conjunto de los asesinatos que acompañaron en América la génesis del capitalismo europeo no fueron accidentales ni caprichosos.

Un caso es que una mañana un individuo se vuelva loco y salga por su barrio a matar a sus vecinos en forma errática e irracional. Eso es un asesinato realizado por un demente. Otra situación muy distinta es una matanza de masas y una destrucción planificada, sostenida a lo largo del tiempo e incluso, argumentada en el terreno “filosófico” y teológico (pues —según el relato oficial de los opresores, salvo raras excepciones como Bartolomé de las Casas— los pueblos indígenas de América, como los pueblos negros esclavizados en África, serían “seres inferiores” y no tendrían alma).

Cuando la matanza de muchísimas personas se lleva a cabo con el objetivo de robar, sojuzgar y aniquilar sistemáticamente al pueblo sometido, se denomina “genocidio”. La matanza de judíos y de gitanos realizada por los nazis alemanes de Hitler en Europa durante la segunda guerra mundial es un ejemplo típico de genocidio (un de los más siniestros y paradigmático). El asesinato masivo, el sojuzgamiento y el aniquilamiento de pueblos y comunidades enteras realizada en América por los colonizadores europeos (españoles, portugueses, ingleses, franceses, holandeses y luego estadounidenses) es también un genocidio. En ambos ejemplos perdieron la vida, en forma violenta, millones de personas.

**¿Los genocidios se pueden explicar
a partir de la “maldad” de un
individuo particular (por ejemplo Hitler)?**

Ningún genocidio es caprichoso ni accidental. Ningún genocidio responde únicamente a la perversión, maldad o locura de un individuo aislado. Sólo se pueden comprender a partir de la historia, de sus contradicciones y de los procesos sociales.

A lo largo de la historia los genocidios han sido herramientas imprescindibles en la construcción del sistema capitalista mundial. El capitalismo no puede existir sin realizar genocidios periódicos que le sirven para “ordenar”, reordenar y disciplinar a la sociedad sojuzgada. El genocidio contra los pueblos originarios de América fue uno de los muchos genocidios realizados durante la historia del capitalismo.

Refiriéndose a esta utilización de la violencia en la historia por parte del naciente capitalismo europeo, Marx señalaba que: *“La violencia es la partera de toda sociedad vieja preñada de una nueva. Ella misma es una potencia económica”*.

El genocidio de América, que acompañó y posibilitó la conquista, no fue simplemente el fruto de “la maldad” humana (aunque, obviamente, hubo mucha... y la sigue habiendo). Los conquistadores perseguían fines muy específicos. De todos ellos sobresale en primer lugar la expropiación de las condiciones de vida de nuestros pueblos originarios. Con la apropiación de los territorios indígenas, sus minas, sus selvas, sus tierras comunales y el robo de los metales preciosos (fundamentalmente oro y plata), los colonizadores despojaban a nuestros pueblos originarios de sus condiciones de vida.

Esa finalidad primera, subordinada a la lógica de la acumulación capitalista, vino acompañada de otros mecanismos de violencia no menos perversos como:

- Convertir a la mujer de nuestros pueblos vencidos en un “botín de guerra”, violándola y sojuzgándola sistemáticamente (en México es

todavía hoy habitual el insulto “hijo de la chingada” que significa “hijo de la mujer violada por los colonizadores”).

- Destruir sistemáticamente la naturaleza para sojuzgar a las comunidades (como sucedió, para dar un solo ejemplo, con el personaje tristemente célebre Búfalo Bill, que aniquilaba en masa los animales para dejar sin comer a los pueblos originarios de Norteamérica).

El machismo más feroz y el patriarcalismo —cuestionados por el feminismo— y la destrucción sistemática de la naturaleza —rechazada por el ecologismo— son, como la explotación de los trabajadores, sustanciales al capitalismo.

“*Un pueblo sin odio no puede triunfar contra un enemigo brutal*”, señalaba el Che Guevara en su testamento político. **El odio y la indignación** que la memoria de estos procesos genera en nuestros pueblos están plenamente justificados. **Son legítimos y son necesarios.** Lo raro sería no sentir odio frente a tanta injusticia. Pero el odio y la indignación —en sí mismos— no alcanzan. Hay además que comprender para impedir que estos fenómenos se repitan. Hay que dar un paso más allá de la indignación.

¿Cómo explicar entonces estos procesos?

La concepción científica de la historia que proporciona la filosofía de la praxis elaborada por Karl Marx y Friedrich Engels aporta determinadas **razones que permiten comprender** semejantes procesos de dominación y sojuzgamiento.

Durante la Edad Media europea, principalmente en los siglos IX (9) y X (10), se desarrollan las primeras grandes ciudades italianas.

Allí se generan las primeras empresas capitalistas que no funcionan para satisfacer necesidades humanas sino para obtener dinero y ganancias. Pero en aquel tiempo, ese proceso económico es todavía demasiado pequeño. Sólo abarca la periferia marginal de la vida económica. La mayor parte de esta última todavía está centrada en la producción para el consumo (se produce no para obtener dinero sino para satisfacer la necesidad de alimento, vestido, vivienda, etc.). La búsqueda del dinero como un fin en sí mismo todavía no es lo predominante.

Recién en los siglos XV (15) y principios del XVI (16) la forma capitalista conquista el corazón de la sociedad europea. El capital deja

de estar recluido en los márgenes de la sociedad para ocupar el centro. Estas formas iniciales de capital giran en torno al capital comercial (aquel que compra en un lado para vender en otro y así obtener ganancia). Es esa forma inicial de capital la que financia las expediciones de Colón y sus secuaces. **Por eso la empresa conquistadora europea es una empresa surgida al calor del naciente capitalismo.** Aunque asumiera formas de “barbarie” y de violencia salvaje típicas de las sociedades precapitalistas (como la esclavitud y el feudalismo), la conquista europea de América estuvo subordinada desde su misma génesis a una lógica típicamente capitalista: la conquista de nuevos mercados.

La invasión europea, la matanza sistemática, el robo, el saqueo, la violación de las mujeres, la destrucción de la naturaleza, la explotación y la conquista de nuestros pueblos originarios vino a interrumpir violentamente el desarrollo interno de las sociedades y culturas americanas.

En nuestro continente, antes de la llegada de los europeos, existían tipos muy diversos de organización social, de pueblos y de culturas. Entre otros pueblos, los cherokee, caddo, hasinai, apalache, sekani, carrier, siux, comanche, omaha, kiowa, apache, kichai, arapajó, cheyene, zapoteco, tolteca, mixteco, tlapaneco, mexica, huasteco, tlaxcalteca, totonaca, maya, lacandón, zoqué, tzeltal, chol, tzotzil, quiché, poloman, otomí, nicarao, araucano, aymará, bororó, calchaquí, inca, chibcha, diaguita, guaraní, jibaro, ona, puelche, quechua, tehuelche, yanomami, tupí, guaicurú, kayapó, tapinamba, arawak, mapuche, etc., etc., etc. La cantidad de pueblos y culturas es inmensamente más grande que lo que muestran las películas yanquis de Hollywood...

De todas estas culturas (y de muchas otras que aquí no mencionamos), algunas tenían mayor desarrollo, organización estatal, extensión territorial y poder, otras menos, pero todas recibieron un impacto brutal a partir de la conquista. Los pueblos originarios que han sobrevivido a esa masacre inicial y a todas las otras que la continuaron y “perfeccionaron” siguen hoy en día luchando y resistiendo en cada una de nuestras regiones. Desde el norte de Canadá, Estados Unidos y México, pasando por Guatemala, Ecuador y Colombia, y llegando hasta el sur del continente con Bolivia, Argentina, Paraguay, Brasil y Chile. En todos los países de América, a pesar del genocidio, a pesar del racismo estatal (que continúa intacto, aunque más refinado...), a pesar de las políticas estatales que apuntan a aniquilar y desmovilizar toda confrontación, los pueblos originarios siguen resistiendo contra el capitalismo y el imperialismo, como parte central de la lucha popular y del conjunto de la clase trabajadora.

Aunque la rica variedad de culturas americanas (de ayer y de hoy) abarca un abanico prácticamente inagotable, algunas pocas sociedades habían logrado construir, antes de la invasión de Colón, sistemas sociales e institucionales (comunales tributarios) con extensiones territoriales incluso todavía mayores que los actuales Estado-nación en que se estructura nuestro continente.

Sin desconocer la rica variedad ni la multiplicidad cultural de aquellas sociedades (que no pueden reducirse al esquema racista con que pretenden “clasificarlas” los museos, donde aún hoy intentan recluirlas las políticas oficiales de las distintas burguesías latinoamericanas), algunas de las más importantes han sido la sociedad incaica en el Perú y la sociedad azteca en México (sin olvidarse tampoco de los pueblos de origen maya, muchos de los cuales hoy resisten reagrupándose en el zapatismo).

A pesar de los relatos simplificados, junto a estas tres grandes culturas, han existido y siguen existiendo muchísimos otros pueblos originarios que han logrado sobrevivir y resistir a la dominación. Sin embargo, se han tomado como arquetipo estas sociedades porque fueron las que lograron llegar más lejos en su poder, en su arquitectura institucional y en extensión territorial. Tanto la sociedad de los incas como la de los aztecas estaban organizadas a partir de un modo de producción que combinaba la explotación comunal de la tierra con el tributo al monarca o rey-dios, que gobernaba de manera despótica en nombre de todas las comunidades y pueblos que agrupaba.

¿Cómo surgieron estos grandes imperios originarios de América —por ejemplo los incas— que fueron conquistados y aplastados por los colonizadores europeos?

En la historia de toda la humanidad (no sólo de la humanidad europea...) la comunidad primitiva estaba formada por los miembros de la comunidad que ocupan la naturaleza y viven de la caza, la pesca y la recolección de frutos. No están asentados en un lugar determinado. Este asentamiento surge cuando comienzan a dedicarse a la agricultura. Más tarde, a medida que avanza la destreza del trabajo humano (creando nuevos instrumentos y técnicas), los miembros de la comunidad producen más que antes. Ya no satisfacen únicamente sus necesidades elementales. Surge, además, un **excedente**. Una parte de lo que se produce sobra, no se consume inmediatamente.

En la historia de toda la humanidad, con el desarrollo del trabajo, la separación de la agricultura y la artesanía y el crecimiento de la población, se vuelve necesario realizar tareas comunes y centralizadas entre varias comunidades. Surge entonces **un poder** que se encarga de proteger los intereses comunes y repeler a los contrarios. Además, realiza grandes obras que benefician a todas las comunidades y que cada una, aislada, no podría realizar. En el caso específico de los incas, por ejemplo, estas grandes obras fueron la construcción de canales, andenes y terrazas para el riego de la tierra. Al comienzo ese poder cumple una función social. Pero al mismo tiempo comienza a explotar, a vivir del trabajo ajeno. También en el caso de los incas.

La explotación de toda una comunidad por parte de un poder centralizado, germen del **Estado**, asume una figura respetada y reverenciada por todos los miembros de las comunidades. Así como en el Egipto antiguo es el faraón, en otros lados es el rey-dios. En el Perú es el Inca.

El poder centralizado que encarna el Inca pasa a ser el propietario de la tierra, reemplazando a cada comunidad. Por lo tanto, entre el individuo y la tierra se interpone, primero su comunidad, y segundo, la comunidad superior o Estado encarnado en el rey-dios.

El Inca explota en forma despótica a las comunidades locales porque se apropia de su excedente bajo la forma de tributo, pero entre ellos todavía no ha surgido la propiedad privada de la tierra. La explotación de los campesinos de las distintas tribus conquistadas por los incas que siguen produciendo en forma comunal es colectiva, no individual.

Entonces, antes de la invasión de los europeos, la sociedad de los incas se encontraba en la transición hacia la formación del Estado y hacia una forma embrionaria de explotación clasista sin propiedad privada de la tierra. En aquel tiempo se estaba formando un germen de burocracia estatal (con la existencia de funcionarios especializados que rodean al inca y administran la “comunidad superior” y sus trabajos agrícolas en gran escala).

La conquista europea detiene violentamente esta evolución e injerta la sociedad incaica, como la azteca y todas las otras culturas de los pueblos originarios, en una lógica diversa. A partir de allí, los colonizadores establecen plantaciones o explotaciones mineras que se valen, internamente, de formas de sometimiento al trabajador típicas de relaciones sociales precapitalistas (desde la mita y yanaconazgo hasta la esclavitud). Los trabajadores de origen indígena no reciben salario por su trabajo. Obviamente, los esclavos negros traídos por la fuerza desde el África, tampoco.

De este modo, nada “pacífico” y nada “voluntario”, los colonizadores europeos sojuzgan a las diversas culturas de los pueblos originarios. Desde aquellas que vivían de la caza y la pesca hasta los grandes imperios territoriales, como es el caso emblemático de la sociedad de los incas.

**¿Qué sucede en la sociedad americana
en los siglos posteriores a la
primera invasión de los europeos?**

En la América colonial —posterior a la conquista— no existe intercambio “libre” y salarial entre el hacendado y el trabajador. Este hubiese sido el requisito mínimo para que comience a predominar la relación social típicamente capitalista: un patrón que paga un salario,

un trabajador que vende su capacidad de trabajar, un trabajo impago que va a parar al patrón. Una relación puramente económica entre ambos. Por el contrario, en la América colonial existen múltiples formas “extraeconómicas” de obligar al indígena o al esclavo negro a trabajar por la fuerza y sin paga.

Sin embargo, aunque el hacendado y el patrón europeo se valían de formas de sujeción no económicas, el producto que resultaba de esa explotación (el azúcar de Brasil y Cuba, la plata de Bolivia, la carne salada de Argentina, el café de centroamérica, etc., etc.) se vendía en el mercado mundial. Por lo tanto no se producía prioritariamente para el consumo. Se producía en forma mercantil para la venta, para obtener dinero a cambio.

De este modo, en la América colonial posterior a la conquista de las diversas culturas de los pueblos originarios y a la destrucción de los imperios comunales-tributarios de los incas y aztecas, se conformó un tipo de sociedad que articulaba y empalmaba en forma desigual y combinada relaciones sociales precapitalistas con una inserción típicamente capitalista en el mercado mundial. Las haciendas agrícolas, por ejemplo, constituían el engranaje que articulaba y combinaba formas protoesclavistas en la minería con la inserción capitalista en el mercado mundial. Las relaciones sociales que existían entonces en nuestro continente eran distintas entre sí, estaban combinadas y unas predominaban sobre otras.

¿Conclusión? El nacimiento del capitalismo como sistema mundial siguió derroteros distintos en las diversas regiones del planeta. A pesar de lo que se enseña en las escuelas de nuestros países, nunca hubo un desarrollo lineal, homogéneo y evolutivo.

En Europa occidental el nacimiento del capitalismo estuvo precedido por el feudalismo y, antes, por la esclavitud y la comunidad primitiva. En vastas zonas de **Asia** y **África**, ese tránsito siguió una vía diversa: de la comunidad primitiva al modo de producción asiático y de allí al feudalismo o también de la comunidad primitiva al modo de producción asiático y de allí al capitalismo. La esclavitud —típica en **Grecia** o **Roma** antiguas— no fue universal. El feudalismo tampoco.

En **nuestra América**, se pasó de las sociedades comunales-tributarias a una sociedad híbrida, inserta en el mercado mundial capitalista (subordinada a su lógica) y basada en un desarrollo desigual y combinado de relaciones sociales precapitalistas y capitalistas.

¿Por qué en nuestra América vivimos en crisis permanente?

El actual atraso latinoamericano y la crisis permanente de nuestras sociedades no son, entonces, productos de “la vagancia”, “el derroche” o “la incapacidad” de nuestros pueblos para alcanzar el

progreso. Son productos directos de una larga y extendida explotación capitalista.

BIBLIOGRAFÍA BÁSICA SUGERIDA:

- Karl Marx: *El Capital*. Capítulo XXIV(24): “La llamada acumulación originaria”. Tomo I. Volumen III. México, Siglo XXI, 1987.
- José Carlos Mariátegui: *Siete ensayos de interpretación de la realidad peruana* [1928]. Lima, Amauta, 1987.
- Ernesto Che Guevara: *América Latina. Despertar de un continente* [compilación]. Australia, Ocean Press, 2003.
- Ernest Mandel: “La acumulación originaria del capital y la industrialización del Tercer Mundo”. En *Ensayos sobre el neocapitalismo*. México, ERA, 1976.
- León Trotsky: *Escritos latinoamericanos* [compilación]. Bs.As., CEIP, 1999.
- Luis Vitale: “Modos de producción y formaciones sociales en América Latina”. En *Introducción a una teoría de la historia para América Latina*. Bs.As., Planeta. 1992. Capítulo IV.
- Milciades Peña: “El mito de la colonización feudal”. En *Antes de mayo*. Buenos Aires, Fichas, 1973.p.44-53.
- Caio Prado Junior: *Historia económica del Brasil*. Ediciones varias.
- Caio Prado Junior e Florestan Fernández: *Clásicos sobre a revolução brasileira*. São Paulo, Expressão Popular, 2002.
- Adolfo Gilly: *La revolución interrumpida*. México, ERA, 1994. Capítulo I: “El desarrollo capitalista”. pp.15-63.
- Eduardo Galeano: *La venas abiertas de América Latina*. La Habana, Casa de las Américas, 2001.
- Maurice Godelier: “El modo de producción asiático”. En Marx y Engels: *El modo de producción asiático*. Córdoba, EUDECOR, 1966.
- Darcy Ribeiro: *Las Américas y la civilización* [tres tomos]. Bs.As., Centro Editor de América Latina, 1969.
- Luis Vitale: “El período de transición al patriarcado bajo las formaciones sociales Inca y Azteca” y “La condición de la mujer en la Colonia y la consolidación del patriarcado”. En Luis Vitale: *La mitad invisible de la historia. El protagonismo social de la mujer latinoamericana*. Bs.As., Sudamericana-Planeta, 1987.pp.32-67.
- Daniel Feierstein: *Seis estudios sobre genocidio*. Bs.As., EUDEBA, 2000.
- Ruy Mauro Marini: *Dialéctica de la dependencia*. México, ERA, 1990.
- Agustín Cueva: *El desarrollo del capitalismo en América Latina*. México, Siglo XXI, 2007.
- Vania Bambirra: *El capitalismo dependiente latinoamericano*. México, Siglo XXI, 1999.
- Sergio de la Peña: *La formación del capitalismo en México*. México, Siglo XXI, 2003.
- Samir Amin: *El eurocentrismo. Crítica de una ideología*. México, Siglo XXI, 1989.

- Néstor Kohan: *Simón Bolívar y nuestra independencia (Una lectura latinoamericana)*. Buenos Aires, Ediciones Yulca, La Lllamarada y Amauta Insurgente, 2013.

(V) La sociedad capitalista **—El capitalismo como modo de** **producción y reproducción—**

En miles de películas y series de Hollywood nos han intentado convencer de que el capitalismo es sinónimo del “mundo libre”. Supuestamente, cualquier persona, de la clase social que sea, del color que sea, puede llegar a millonario. Sólo bastaría el esfuerzo y el ahorro... Quien no llega, es simplemente... “un perdedor”. La culpa del fracaso es personal.

En los grandes diarios sensacionalistas del sistema se insiste con la misma idea. Se pone en la primera plana el caso de un ex obrero o empleado que llega a ser millonario por haberse ganado la lotería. O se destaca que el padre de un futbolista estrella a nivel mundial, antes vivía en la villa miseria o en la favela, y luego pasó a vivir en un palacio.

En el caso de los varones, también suele machacarse con la trayectoria clásica del campeón mundial de boxeo: del hambre y la miseria del barrio marginal al estrellato, la farándula, los autos y las mansiones.

Para el caso de las mujeres, la televisión presenta un supuesto atajo. Miles de novelas recrean día a día en la TV el viejo cuento machista de Cenicienta. La empleada doméstica se casa con el patrón y, con vestidos nuevos y grandes alhajas, asciende milagrosamente de clase social.

¿Por qué en la TV el “ascenso social” es siempre individual?

No es casual. Siempre se trata de un ascenso individual. Los antiguos compañeros de miseria seguirán en la miseria. Ahora se los mirará desde arriba. Esos relatos periodísticos, esas novelas y esos cuentos infantiles reproducen cotidianamente la concepción del mundo de las clases dominantes. Transforman en sentido común los mitos ideológicos fundantes y las fantasías perversas de la sociedad capitalista.

En la vida de todos los días, el capitalismo realmente existente es muy distinto. Habrá entonces que estudiar cómo funciona realmente.

¿Qué es el capitalismo?

El capitalismo es un **modo de producción** históricamente determinado. Todo **modo de producción** es un conjunto articulado de relaciones sociales. En la historia existieron muchos modos de producción. Antes del capitalismo, hubo otros modos de producción:

- La **comunidad primitiva**: basada en lazos de sangre, de parentesco, de lengua, de costumbres. En ella predominan la propiedad comunitaria de la tierra (cuando se supera la etapa de la recolección de frutos y la caza de animales), la producción y consumos de autosubsistencia —fundamentalmente sin excedentes—. Todavía no existe un Estado separado de la sociedad.
- El **modo de producción «asiático»**: Surge cuando ya existe un excedente económico a repartir. Se sustenta en un germen de poder estatal centralizado que organiza las grandes obras de regadío —necesarias en Asia— y explota en forma despótica a las comunidades rurales apropiándose de su excedente, aunque manteniendo la posesión comunitaria de la tierra. En las civilizaciones americanas precolombinas este modo de producción (que no sería “asiático” sino americano) combinaba la propiedad comunal con la existencia del tributo al poder centralizado.
- La **esclavitud**: presupone —en Grecia y Roma antiguas— la producción de un excedente y la propiedad privada de la tierra. Se basa en el empleo de mano de obra esclava, junto a la existencia de campesinos libres. Presupone la separación de la agricultura y la artesanía. Ya existe el Estado, que garantiza la dominación necesaria para controlar a los esclavos y apropiarse de manera coercitiva del excedente. En Estados Unidos, por ejemplo, durante el siglo XIX (19) se mantiene la esclavitud, pero subordinada completamente al capitalismo.
- El **feudalismo**: En Europa occidental se basa en la servidumbre de la mano de obra empleada en las grandes extensiones territoriales, la pequeña producción artesanal en las ciudades incipientes, el predominio de la producción de valores de uso por sobre productos fabricados para el mercado y el contrato jurídico entre el señor y el siervo (**Valores de uso** son todos aquellos objetos que satisfacen necesidades humanas). La propiedad del señor está subordinada a su vez a la jerarquía de los señores. El señor feudal es a su vez vasallo del rey. Los campesinos deben realizar un tributo en especie y en dinero con el excedente de lo que producen en forma privada. Se agrupan en aldeas.

A lo largo de la historia de la humanidad, estos modos de producción nunca han existido en forma “pura”. Cada una de sus relaciones sociales se combinan entre sí y con otros modos de producción, aunque finalmente, en cada sociedad concreta, un tipo de relaciones sociales termina predominando sobre el conjunto.

Cuando surge y se consolida el modo de producción capitalista —principalmente en Europa occidental— las relaciones sociales de capital terminan predominando y subordinando las relaciones sociales

anteriores. El capitalismo reorganiza la sociedad bajo nuevas bases — por primera vez a escala mundial—. Este nuevo tipo de orden social está basado fundamentalmente en:

- la producción de **mercancías**
- la producción de **plusvalor**
- la producción y reproducción (alienada) de **subjetividad**
- la recreación cotidiana de **hegemonía**
- el ejercicio de **violencia sistemática**
- la producción y reproducción de la **relación social de capital**

¿Cómo era la sociedad antes del capitalismo?

En las sociedades previas al capitalismo (sea el feudalismo europeo, el modo de producción “asiático” o el modo comunal-tributario de América antes de la conquista) existía una relación directa entre el ser humano y sus condiciones de vida. Las **condiciones de vida** son todas aquellas instancias que permiten al ser humano trabajar y reproducir su vida día tras día, año tras año. Antes del capitalismo, la principal condición de vida era la tierra. Por entonces, la inmensa mayoría de lo que se producía eran **valores de uso**. Su finalidad era el consumo directo y la autosubsistencia, y estaban destinados a satisfacer necesidades humanas (comida, vestidos, vivienda, etc.). Sólo una pequeñísima parte se producía para comerciar e intercambiar. Por eso, antes del capitalismo, la producción de objetos como **valores de cambio** —es decir como **mercancías** destinadas al intercambio y al mercado— era marginal y minoritaria. Es recién con la emergencia del capitalismo cuando la producción de mercancías —objetos destinados al intercambio— se vuelve absolutamente predominante sobre otras formas de producción.

Igualmente, antes del capitalismo, el concepto de “**propiedad**” expresaba esa relación directa entre el ser humano (o sujeto) y sus condiciones de vida (u objeto), mediadas por la comunidad.

Para que el capitalismo se pueda constituir sobre sus propias bases se hacen necesarias grandes sumas de dinero para lanzar al mercado y así obtener ganancias. Una vez que el modo de producción capitalista ya existe, esas inmensas sumas de dinero provienen de la explotación de los trabajadores y del trabajo impago del que se apropian los empresarios, los banqueros y los terratenientes.

Pero antes de que el modo de producción capitalista se haya constituido:

¿De dónde provienen las primeras grandes sumas de dinero que se invierten en el mercado?

La única fuente de origen es bien distinta de lo que nos dicen las novelas y los cuentos infantiles. La primera acumulación, la originaria, la que inicia todo el ciclo de la explotación obrera y el enriquecimiento capitalista, no proviene del “ahorro y el esfuerzo individual”. Tampoco de la lotería...

Proviene de la expropiación violenta de los campesinos, de la conquista y el saqueo del Tercer Mundo y de la ruptura de la propiedad (es decir, del quiebre de la relación directa entre el ser humano y la tierra).

Este quiebre y esta expropiación no se hicieron según el “mutuo acuerdo”. No hubo un “contrato social” donde todos acordaron, por consenso o votación, dejar la posesión directa de sus tierras. Lo que hubo fue **violencia extrema**. La sociedad moderna capitalista es hija de la esta violencia. No nació producto del libre acuerdo sino de la brutal coerción e imposición capitalista.

Mediante esta violencia extrema (robos, torturas, violaciones, masacres, conquistas, esclavización, endeudamiento ficticio y coercitivo, encarcelamientos, desplazamientos colectivos masivos, etc.,etc.) se fractura la propiedad de la tierra. En Europa occidental y en el Tercer mundo.

De un lado quedaron los campesinos europeos y los pueblos originarios americanos. Todos ellos perdieron su vínculo con la tierra. Quedaron desnudos y “libres” (libres porque ya no tenían encima un señor feudal —en el caso europeo— o un rey-dios —en el caso americano— pero también libres porque no tenían propiedad ni comunidad). Sólo les quedó su “capacidad corporal de trabajar” (a esta última Marx denominó “**fuerza de trabajo**”). La existencia de fuerza de trabajo “libre” es, entonces, un producto artificial —y violento— de la historia moderna.

Del otro lado quedaron las tierras y las condiciones materiales de vida (a ello Marx los denominó “**medios de producción**”). Como los esclavos —mayormente de origen africano— eran considerados por sus amos como cosas y como objetos, en esa fractura de la propiedad comunitaria de la tierra, quedaron del lado de los medios de producción. En la mirada de sus amos, los esclavos no eran más que un tipo especial de “herramientas” y de cosas... aquellas que hablaban.

En el capitalismo, tanto la capacidad humana de trabajar (o fuerza de trabajo) como los medios de producción se transforman completamente en mercancías. Se compran y se venden en el mercado.

Entonces, luego de las rupturas de la propiedad comunitaria (llamada “**expropiación**”), de un lado quedaron **los sujetos**, del otro lado el **objeto**. Entre ambos polos se interpusieron los banqueros, los

mercaderes y los incipientes empresarios, imponiéndoles su disciplina de hierro. Así nació la relación social que Marx denominó “**capital**”.

¿Qué es el capital?

El capital no es una cosa, una suma de “factores de producción”, una sumatoria de máquinas y herramientas, una simple suma de dinero. **El capital es una relación social de producción** que relaciona en un polo a los dueños del dinero y de los medios de producción (previamente expropiados), y en el otro polo, a los trabajadores que son dueños sólo de sus cuerpos, de su capacidad de trabajar, de su fuerza de trabajo.

Dado que la sociedad capitalista se basa en el mercado, y como el mercado implica falta de control de los productores sobre sus propios productos, sobre sus prácticas y sobre sus relaciones sociales, la sociedad capitalista genera invariablemente **alienación** y **fetichismo**.

La **alienación** constituye un proceso de pérdida de control. ¿Qué es lo que se pierde en el capitalismo? Se pierde la posibilidad de gestionar racionalmente la economía, basándose en las necesidades de la inmensa mayoría de la sociedad, en lugar de basarse en la búsqueda frenética de ganancia para la pequeña minoría de los empresarios. Al perder toda racionalidad, el mercado capitalista se independiza de las personas, adquiere vida propia, y **se vuelve contra la gente**. Los trabajadores, que son los creadores de la sociedad, de sus riquezas y sus valores, terminan sojuzgados por el producto de su propio trabajo.

¿Por qué cuanto más brilla el mundo de las mercancías y los valores en el Mercado, menos vale y menos importa el ser humano?

A esa inversión (donde las **cosas** valen más que el **ser humano y las personas**) se la denomina **alienación**.

El **fetichismo** es aquel proceso de inversión por el cual los seres humanos y sus relaciones sociales se vuelven cosas (“cosificación”) y las cosas, adquieren características de seres humanos (“personificación”). A esa inversión entre el sujeto y el objeto, entre las cosas y los seres humanos, se la denomina **fetichismo** porque adorar una cosa consiste, precisamente en adorar un **fetiche**.

Entonces, la relación social de capital constituye una relación social alienada, cosificada y fetichizada: los medios de vida han cobrado existencia autónoma, y los trabajadores se han vuelto cosas, se han convertido en simples mercancías que se compran y se venden en el

mercado (es allí donde el patrón compra la capacidad de trabajar mediante un salario), como si fueran cualquier otra mercancía.

El capital es una relación social que “vive”, que tiene existencia autónoma, es dinero que por sí mismo genera más dinero, gracias a la explotación productiva de la fuerza de trabajo. Sin esta explotación no puede crecer. Incluso cuando se deposita una suma de dinero en el banco y al mes ese dinero aparentemente “creció” solo, en realidad... ese “crecimiento” proviene de otro lado. El interés bancario —la forma más engañosa del capital pues aparenta crecer sola sin el trabajo obrero— no tiene vida propia. Su “crecimiento” se origina en la extracción de un trabajo impago a los trabajadores de la industria, una parte del cual los industriales ceden a los banqueros bajo la forma de interés por el dinero que los banqueros le habían prestado.

Siempre, en todos los casos, el crecimiento y la acumulación del valor del capital se origina en la explotación del trabajo.

Un ejemplo: los capitalistas pagan bajo la forma de salario sólo una parte del trabajo incorporado en las mercancías por el obrero. Toda una parte del trabajo realizado e incorporado que encierran las mercancías (luego vendidas en el mercado) “no entra” en el cálculo del valor que el capitalista paga al obrero por haber empleado su capacidad de trabajar. Esa parte que “no ingresa”, pero que sí fue realizada, es el plusvalor, núcleo de la ganancia empresaria.

Dentro de ese trabajo explotado, que alimenta la ganancia empresaria, no solamente está el trabajo impago realizado por el obrero o la obrera en el espacio de la fábrica o la empresa. También hay otro trabajo impago... menos “visible” todavía que el trabajo fabril, pero no menos explotado por el sistema capitalista:

El trabajo realizado en el hogar para que cada trabajador o trabajadora y su familia pueda comer cada día, pueda vestirse y pueda volver al día siguiente a ser explotado a la empresa, también es un trabajo impago. Suele denominarse **trabajo doméstico**. En la sociedad capitalista —centralmente machista y patriarcal— ese trabajo doméstico suelen realizarlo las mujeres.

El capitalista no paga ese trabajo, pero se sirve de él. No sólo se apropia del trabajo doméstico en forma “gratuita” (porque no ingresa en el cálculo del salario) sino que ni siquiera lo reconoce como tal. Aparece envuelto, gracias a diversos mecanismos hegemónicos vinculados a la cultura, a las tradiciones, etc, bajo la apariencia de “puro afecto” (de la madre por con sus hijos y el marido, de la esposa para con su compañero, etc.). Al interior de la familia el afecto existe, pero está yuxtapuesto con la necesidad de la reproducción social capitalista que no tiene nada que ver con el “afecto”, sino con la explotación.

Si se calculara el valor del salario incluyendo el gasto de **trabajo doméstico** la ganancia empresaria se reduciría en forma galopante y el salario obrero aumentaría en forma inversamente proporcional.

¿Puede el sistema capitalista prescindir de la explotación del trabajo doméstico?

Esa es una de las tantas razones por las cuales el sistema capitalista necesita reproducir en el plano de la subjetividad y en las relaciones de género las normas y conductas de sumisión patriarcal, culturalmente consideradas como “normales” y “naturales”.

El capitalismo es un sistema de explotación que, necesariamente, se alimenta de diversas dominaciones yuxtapuestas y combinadas. Muchas de esas dominaciones son históricamente anteriores al capitalismo pero éste las resignifica y las incorpora como propias. **La explotación de las mujeres** —doblemente explotadas: como trabajadoras en la empresa y como trabajadoras en el espacio doméstico— **es uno de los instrumentos fundamentales para la reproducción del capital.**

La dominación de la mujer no atañe solamente a las formas tradicionalistas o conservadoras de la vida cotidiana (las más “visibles” y, por otra parte, también las culturalmente más cuestionadas en las relaciones de género, incluso por el posmodernismo liberal o las películas norteamericanas). Su dominación se encuentra en el corazón mismo de la sociedad y del sistema capitalista y de su reproducción.

¿Puede haber emancipación real de la mujer al margen de la lucha contra el sistema capitalista?

Tanto hombres y mujeres, tanto capitalistas y trabajadores, constituyen grandes aglomerados de personas que se denominan **clases sociales**. Las clases sociales se definen tanto por su posesión o no posesión de los medios de producción como por su experiencia de lucha y su conciencia de clase. La clase obrera, la clase genuinamente revolucionaria de la sociedad moderna, se constituye como tal en la medida en que toma conciencia de que ha sido expropiada, de su antagonismo y contradicción con su enemigo, la clase capitalista. Esa conciencia nunca surge automáticamente. Es producto del conflicto y la confrontación. Así se forma y así se desarrolla en la historia.

En el capitalismo, la fuerza de trabajo produce más valor que lo que ella misma vale. El valor de la fuerza obrera de trabajo equivale a la suma total de los valores de todas aquellas mercancías necesarias para que la familia obrera subsista y el trabajador pueda volver a trabajar al mes siguiente. El precio de lo que vale la mercancía fuerza de trabajo tiene un nombre: **salario**. En el capitalismo (aunque varía) el salario siempre es menor al valor total de lo que produce la fuerza obrera de

trabajo. La diferencia entre el valor de todo lo que se produce y el valor de todo lo que se paga en salarios, tiene otro nombre: **plusvalor**.

El plusvalor es la expresión del trabajo excedente que en la sociedad capitalista realizan los trabajadores. **El plusvalor** expresa aquel trabajo obrero que el patrón no paga. Pero no es un “robo”, o en todo caso, es un robo absolutamente legal. El plusvalor es un trabajo impago. Esa es la fuente auténtica de la ganancia empresarial. La ganancia no proviene de “comprar barato y vender más caro”, sino de la explotación del trabajo impago realizado por la fuerza de trabajo y apropiado por los patrones.

Cuando el plusvalor y la ganancia que los patrones extraen de los trabajadores se gastan en objetos de consumo superfluos y lujosos — típicos de la vida burguesa— no se reinvierten en la producción. En ese caso el plusvalor y la ganancia se destinan al **rédito**. Pero si el trabajo impago que ha sido obtenido de la explotación de los trabajadores se vuelve a invertir, en ese caso lo que existe es una **acumulación**. La **acumulación** consiste en la reinversión del plusvalor en el proceso productivo. Así se incrementa el valor del capital inicial por medio de la transformación del plusvalor en capital adicional. Aquel empresario que no acumula, a la larga, no puede competir con otros empresarios y va a la quiebra. Más allá de las buenas o malas intenciones de cada patrón o de lo que desee hacer con su capital particular, **la lógica capitalista de toda la sociedad se rige por la acumulación**. Su lógica es de hierro, no permite la libre discusión. Aquel capitalista que sueña con desafiarla, irá irremediabilmente a la quiebra.

¿En qué consiste esta lógica, esta forma en que el modo de producción capitalista se reproduce y recrea cotidianamente sus relaciones sociales?

La respuesta consiste en que existe una tendencia a que el capital se **concentre** y se **centralice**.

La **centralización del capital** implica la fusión de varios capitales bajo un solo mando común (por lo general, el más poderoso). El pez gordo se come al pez chico. El empresario más poderoso se traga al empresario más pequeño. Esa es una tendencia de toda sociedad capitalista.

La **concentración del capital** —o **acumulación**— consiste en el crecimiento en el valor del capital en cada una de las firmas capitalistas como resultado de la acumulación y la competencia.

Como la fuente de la ganancia capitalista surge de la explotación del trabajador, la relación social de capital no es armónica. Tampoco es pacífica. Tiene una tensión interna. Está atravesada por una contradicción. La relación entre la clase capitalista y la clase obrera es contradictoria. Esa es la base de la **lucha de clases**.

Toda la historia de la humanidad no es más que la historia de estas luchas de clases. Es más: sin estas luchas no habría historia. Seguiríamos igual que hace miles de años.

¿La lucha de clases es una lucha personal entre individuos?

La lucha de clases no depende de la bondad o maldad de un patrón individual (o de sus intenciones personales). Es el conjunto de la clase capitalista la que tiene intereses contradictorios con el conjunto de la clase trabajadora. La lucha de clases se expresa tanto en el nivel económico, como en el político y en el ideológico. En los momentos de crisis aguda, la lucha de clases se expresa en el plano político-militar. Es el momento más alto de la lucha, el de la guerra civil entre las clases sociales.

Según el método dialéctico, la contradicción está en el corazón mismo de la sociedad de clases. La lucha entre las clases no es un “accidente” ni una casualidad.

El modo de producción capitalista está atravesado por múltiples contradicciones. Una de las principales consiste en que las **fuerzas productivas** son cada vez más sociales mientras las **relaciones sociales de producción** son cada vez más privadas y concentradas.

Las **fuerzas productivas** están constituidas por los instrumentos de trabajo, la tecnología, los medios técnicos y la propia destreza de la clase obrera. Marx señala, en su libro *Miseria de la filosofía* (1847), que: *“La existencia de una clase oprimida es la condición vital de toda sociedad fundada en la contradicción de clases. La emancipación de la clase oprimida implica, pues, necesariamente la creación de una sociedad nueva. Para que la clase oprimida pueda liberarse, es preciso que las fuerzas productivas ya adquiridas y las relaciones sociales vigentes no puedan seguir existiendo unas al lado de las otras. De todos los instrumentos de producción, la fuerza productiva más grande es la propia clase revolucionaria”*.

Las **relaciones sociales de producción** son aquellas relaciones que los seres humanos entablan entre sí para reproducir sus vidas trabajando sobre la naturaleza.

¿Cómo distinguir una época social de otra?

Las diversas épocas históricas y los diversos modos de producción se distinguen entre sí, fundamentalmente, según qué tipo de relaciones sociales predominan en cada época.

La contradicción antagónica y la lucha entre las clases (entre quienes producen cada vez en forma más social y entre quienes se apropian cada vez en forma más privada) anida en el centro de la sociedad capitalista. La dinámica de la acumulación no es independiente de esta contradicción de clases.

Ni la base de la ganancia es entonces “el ahorro” ni los ricos son ricos por haberse “esforzado”. **La base de su riqueza y de la acumulación es la violencia y la explotación de una clase sobre otra.** Ambas, sólo se entienden a partir de su propia historia (que los ideólogos capitalistas ocultan sistemáticamente con sus relatos infantiles).

¿Es posible distinguir un capitalismo bueno de un capitalismo malo?

La base de la sociedad capitalista es la explotación y la dominación de una clase por otra. No hay un capitalismo “bueno” y un capitalismo “malo”, un capitalismo “puro” y un capitalismo “impuro”, un capitalismo “humano” y un capitalismo “inhumano”.

Aunque va cambiando y transformándose con la historia, **el capitalismo es un solo:** un pequeño sector —cada vez más minoritario— vive a costillas de la inmensa mayoría de los pueblos del mundo. Sin esta relación de dominación y explotación el capitalismo no podría sobrevivir.

Aunque a primera vista el capitalismo genera caos y desorden (los capitalistas compiten entre sí, hay crisis, se desperdicia el trabajo social, hay guerras, etc.), en realidad **este tipo de organización social tiene una lógica bien precisa: el capitalismo genera siempre más capitalismo.** Por eso el capitalismo genera siempre nuevas relaciones sociales. No de cualquier tipo, sino capitalistas. El capitalismo se autoproduce, vuelve a producirse diariamente, se reproduce.

¿Por qué se reproduce el capitalismo?

Porque la sociedad capitalista está organizada de tal manera que en un polo se acumulan todas las riquezas, los capitales y los valores producidos por el conjunto de los trabajadores de todos los países y en el otro polo se acumula la miseria, el hambre, la desnutrición y el analfabetismo de los pueblos. La minoría cada vez tiene más, la mayoría

cada vez tiene menos. Eso no es un “accidente” o una casualidad que pronto se superará, como dice la TV... **Es la esencia del sistema.**

Este fenómeno no depende de las buenas o malas intenciones de los empresarios, de la decencia o la corrupción de los políticos burgueses que los representan ni del profesionalismo o el golpismo de los militares que los defienden. Más allá de las intenciones personales de empresarios, políticos burgueses o militares, **la lógica del sistema capitalista** genera esa polarización. Esto repercute sobre el conjunto de la vida social.

El capitalismo es además un tipo de sociedad donde predomina la cantidad sobre la cualidad; las mercancías y el capital sobre las personas; el mercado y el intercambio sobre la razón y el amor; el frío interés material sobre la ética y los valores; el cálculo sobre la amistad y el fetiche del dinero sobre los seres humanos. **Todo se compra. Todo se vende. ¡Todo tiene un precio!**

El capitalismo rompe todos los prejuicios y los sentimentalismos de las sociedades anteriores (como la sociedad medieval) y los reduce a una sola fórmula: la del **debe** y el **haber**. Cada quien vale según cuanto tenga. **El dinero se convierte en el Dios todopoderoso de este tipo de sociedad.**

¿Por qué el dinero juega un papel tan fundamental en el capitalismo?

El capitalismo siempre fue así. No es que “ahora funciona mal”. Fue así desde su inicio. Pero a partir de la última década del siglo XX, este tipo de organización social ha experimentado una violenta expansión. ¡Se devoró todo el globo!. Aunque desde su origen se estructuró como sistema mundial, a partir de la década del '90 el mercado mundial arrastró con su corriente todas las sociedades nacionales.

La lucha actual de los trabajadores contra los patrones no se origina en “la envidia” o “el resentimiento” por ser perdedores. Los trabajadores luchan contra el capitalismo porque la única manera de vivir mejor presupone terminar con este tipo de sociedad. Mientras que un obrero logra ascender por ganarse la lotería o porque su hijo se hizo estrella de fútbol o de boxeo; mientras que una empleada logra ascender por casarse con el patrón —estos casos son extraordinariamente raros y excepcionales— millones seguiremos hundidos en el pantano de la miseria y la explotación. **¡La única salida es colectiva!** No provendrá de las “buenas intenciones” o “los buenos sentimientos” de un patrón “al que le importa su país”. Tampoco dependerá de la suerte individual. Dependerá de la lucha de clase de los trabajadores de todo el mundo. La lucha contra el capitalismo es una lucha por toda la humanidad.

BIBLIOGRAFÍA BÁSICA SUGERIDA:

- Karl Marx: “La acumulación originaria del capital”.Capítulo N°24 del Tomo I, volumen I de *El Capital*. México, Siglo XXI, 1987.
- Karl Marx: “Formas que preceden a la producción capitalista” Segmento final del Tomo I de los *Grundrisse* [Borradores de *El Capital*]: En *Elementos fundamentales para la crítica de la economía política 1857-1858*. México, Siglo XXI, 1987. También ha sido editado bajo el título: *Formaciones económicas precapitalistas* con prólogo del historiador Eric Hobsbawm. México, Siglo XXI, 1987.
- Karl Marx: *El Manifiesto comunista*. En Marx y Engels: *Obras escogidas*. Buenos Aires, Cartago, 1984.
- Karl Marx: “La transformación del dinero en capital” [Capítulo N°4 del Tomo I de *El Capital*]. México, Siglo XXI, 1987.
- Ernesto Che Guevara (y otros): *El gran debate. Sobre la economía en Cuba*. La Habana, Ocean Press y Centro Che Guevara, 2003.
- Ernest Mandel: *Tratado de economía marxista*. México, ERA, 1987 [Tres tomos].
- Isaac Illich Rubin: *Ensayos sobre la teoría marxista del valor*. México, Siglo XXI-Cuaderno de Pasado y Presente N°53, 1987.
- Néstor Kohan: *El Capital. Historia y Método (Una Introducción)*. La Habana, Ciencias Sociales, 2005.
- AA.VV.: *La mujer: trabajo y política*. Número doble de la revista *Críticas de la economía política. Edición latinoamericana* N°14/15. México, Ediciones El Caballito, 1980.
- *El Militante* [probablemente escrito por Mary Alice Waters]: “El marxismo y la emancipación de la mujer” [31/5/2002]. En el sitio de internet: www.rebellion.org
- Andrea D’Atri: “El feminismo y la democracia radical... mente liberal” [21/11/2002]. En el sitio de internet: www.rebellion.org
- Yvone Gebara: *Cultura e relações de gênero*. São Paulo, CEPIS, 2001.
- Silvia Federici: *Caliban y la bruja. Mujeres, cuerpo y acumulación originaria*. España, Traficantes de sueños, 2010.

(VI) El capitalismo como sistema mundial en expansión

El método dialéctico nos enseña y nos sugiere tratar de pensar y comprender el capitalismo históricamente, partiendo del presente pero enfocando nuestra mirada hacia su historia. Allí, en ese doble juego de presente y pasado, de mundo contemporáneo y génesis histórica, se podrá comprender lo “incomprensible”, esos supuestos “enigmas irresolubles” de los días actuales.

El capitalismo constituye entonces una manera de organizar la sociedad a escala mundial.

Aunque nació históricamente en Europa occidental, el capitalismo se estructuró desde su inicio como una sociedad en permanente expansión. El capitalismo no puede existir sin conquistar nuevos territorios geográficos y nuevas relaciones sociales.

Las primeras formas que asumió estuvieron centradas en el capital bancario y en el capital comercial.

Durante la Edad Media europea, los primeros prestamistas y mercaderes aparecieron en el siglo XI (11). Aunque los prestamistas y mercaderes perseguían la obtención de interés y ganancia comercial, todavía en ese entonces, a nivel social predominaba la producción de valores de uso para el consumo.

Más tarde, en los siglos XV(15) y XVI(16), las grandes casas comerciales europeas —principalmente italianas— financiaron los viajes expedicionarios en busca de nuevas rutas comerciales. Nació el **colonialismo moderno**. La primera división del mundo en metrópolis y dominios coloniales.

Desde ese momento, el capitalismo occidental europeo se expandió a nivel mundial. Fue la primera “globalización”, todavía incipiente. A fines del siglo XV y comienzos del XVI, a partir de los viajes de Colón y sus colegas, el mundo se empieza a unificar bajo la tutela y expansión de Occidente, que produce un aplastamiento brutal de las sociedades periféricas. Es “la carga del hombre blanco” que lleva sobre sus espaldas el deber de... “civilizar” y evangelizar a los bárbaros (los pueblos coloniales).

América Latina, sojuzgada y conquistada, ingresa en “la civilización” occidental capitalista de la misma manera que África y Asia: como parte de la naturaleza a conquistar y evangelizar. La “humanidad” llegaba hasta donde llegaban los blancos, occidentales, propietarios y varones. No resulta por ello casual que los pueblos originarios americanos hayan sido comparados con los animales (es decir, como si pertenecieran a la naturaleza y no a la sociedad) por los conquistadores europeos. Exactamente lo mismo les sucedió a los habitantes de África, que alimentaron la sed capitalistas de riquezas como mano de obra esclava.

El saqueo colonialista del Tercer Mundo posibilita la acumulación originaria europea. Ésta, a su vez, permite el desarrollo de la revolución industrial a fines del siglo XVIII (18). Con la introducción de la máquina

de vapor y el pasaje de la producción artesanal y manufacturera a la gran producción industrial, el capitalismo de las metrópolis (principalmente Inglaterra) se expande aún más por el mundo conquistando nuevas colonias (o robándoselas a otras potencias como España y Portugal).

Hacia fines de ese mismo siglo XVIII (18), se produce en Francia la principal revolución política de los tiempos modernos: la **revolución burguesa** de 1789.

¿Qué fue la revolución burguesa?

El arquetipo de revolución burguesa europea fue la encabezada por la burguesía francesa, la más radical de todas (porque a diferencia de la burguesía inglesa, no negoció con la monarquía y le cortó la cabeza al rey, símbolo máximo del antiguo régimen político). La burguesía realizó su propia revolución política liderando a todas las clases postergadas por la realeza, la nobleza, el clero y la monarquía. Lo hace tomando el poder e instaurando la república parlamentaria. Lo hace en nombre de todo el “pueblo” pero en realidad inaugura la dominación política burguesa (es decir de una pequeña minoría social). Una dominación anónima, impersonal, generalizada, realizada en nombre de “todos los ciudadanos” pero en beneficio exclusivo de la burguesía.

Aunque diversas corrientes de ideas coexisten en el seno de la revolución francesa (incluyendo a los primeros comunistas como François-Noël Graco Babeuf), el liberalismo se torna hegemónico.

¿Qué es el liberalismo?

El **liberalismo** es la doctrina que plantea en el terreno económico la libre circulación de mercancías. “Dejar hacer, dejar pasar” es su lema, con el cual enfrenta las trabas que la nobleza ponía a la expansión del comercio burgués. En el terreno político, el **liberalismo** propicia una forma de gobierno republicana donde la burguesía puede ejercer su dominio de manera anónima, general e impersonal, sin las “molestias” de la dictadura o la monarquía.

El siglo XIX (19) fue en Europa el de la consolidación económica del capitalismo industrial y, en todo el mundo, el de la segunda etapa — posterior a los viajes de Colón— de la “globalización”. Si en sus orígenes el capitalismo comenzó acumulando a partir de los bancos y el comercio, en el siglo XIX fue la producción industrial —bajo el supuesto reinado de la libre competencia— la que consolidó el predominio

mundial del capital sobre un conjunto muy heterogéneo de relaciones sociales.

En América Latina, bajo el impulso y el apoyo del colonialismo inglés (en disputa con las otras potencias), las nacientes repúblicas latinoamericanas se independizan de los viejos imperios coloniales de España y Portugal. Pero esa independencia será sólo formal. Rápidamente, las nacientes repúblicas se convierten en semicoloniales y dependientes. Surge entonces una clase dominante local, la **burguesía dependiente**, estrechamente ligada y asociada —en lo económico, en lo político, en lo militar y en lo cultural— al dominio de las metrópolis. Las burguesías dependientes constituyen socias menores de la dominación, primero colonial, luego neoloconial e imperialista. Mantienen ese papel, cada vez más débil y diluido, hasta el día de hoy.

Es en ese siglo cuando Karl Marx escribe en el *Manifiesto Comunista* (1848) acerca de la expansión del capitalismo y la unificación tendencial del mundo bajo el reinado del valor de cambio y la producción para el mercado. Allí habla, en otro lenguaje, con otra terminología, de lo que hoy se conoce como “globalización”.

Marx plantea, entonces, que con el capitalismo “*el mundo se unifica*”. También plantea que “**el mundo empieza a ser redondo, por primera vez**”, a partir de los barcos de vapor, el ferrocarril, el telégrafo, es decir, de los medios de comunicación que marcaron aquella época.

El capital se expande por el mundo en extensión y en profundidad. Por su propia lógica interna, el capital necesita expandirse, tanto en extensión como en intensidad, hacia “afuera” y hacia “adentro”, fagocitando todo tipo de relaciones sociales que le son adversas, externas o extrañas, que resisten, o sociedades que no han sido incorporadas aún a la lógica capitalista. Para dar cuenta de ese proceso, Marx utilizará dos expresiones que explican la subordinación y la unificación mundial bajo el reinado del valor de cambio, el mercado y el capital: “subsunción formal” (para la expansión en extensión) y “subsunción real” (para la expansión en profundidad).

Como el capital necesita expandirse permanentemente, **el capitalismo nace como un tipo de sociedad internacional, nace de manera mundial**. Se estructura luego a partir de Estados nacionales —lo primero que en cada sociedad intenta construir la burguesía, históricamente, es el mercado interno, el ejército nacional y el Estado nación— pero, a partir de allí, se proyecta siempre a nivel internacional, desde sus mismos orígenes.

A fines del siglo XIX (19), por su misma lógica, las grandes potencias capitalistas occidentales se lanzan a la disputa por la conquista del planeta. Francia competirá con Estados Unidos para alcanzar a Inglaterra (que entonces lleva la delantera). Alemania e Italia van detrás, pues todavía no se habían unificado como Estados-naciones modernos.

A fines del siglo XIX el mundo ya está repartido. Quien quisiera nuevos mercados para exportar sus capitales (no sólo sus productos mercantiles) necesitará comenzar una guerra de conquista. Es el tiempo en que el capitalismo pega un salto cualitativo. El crecimiento de la

competencia entre las firmas empresariales nacionales dará lugar al nacimiento de grandes monopolios. **La libre competencia metropolitana y el colonialismo moderno dejarán su paso al nacimiento del imperialismo.**

Lenin fue uno de los principales teóricos del movimiento revolucionario a nivel mundial (ya que en Rusia dirigió, en octubre de 1917, la revolución bolchevique, la primera revolución socialista triunfante en la historia de la humanidad). En su libro *El imperialismo, fase superior del capitalismo* (1916) Lenin sostiene que con la emergencia del capitalismo imperialista, se termina la vieja dicotomía y competencia entre capitales industriales y bancarios. Se produce una nueva fusión donde los mismos capitales se dedican a la producción industrial y al mundo de las finanzas. Este nuevo tipo de capital es el **capital financiero, hegemónico en los tiempos del imperialismo.** Este tipo de capital ya no alienta la expansión territorial de las grandes potencias —típica de la época colonial donde la gran potencia invade y conquista sociedades menos poderosas— sino un tipo de expansión asentada en la exportación de capitales. Éstos persiguen obtener a cambio de sus inversiones diversos tipos de rentas de los países sojuzgados a los que le conceden una independencia política formal pero manteniendo una dependencia económica.

¿Cuáles han sido y cuáles son las características del imperialismo?

Lenin resume las líneas centrales de esa nueva fase del capitalismo mundial identificando determinadas características generales:

- Concentración de la producción, centralización de los capitales y emergencia de inmensos monopolios, oligopolios, empresas multinacionales, trust, corporaciones y cárteles
- Nuevo papel de los bancos, que abandonan su antigua competencia con los capitales industriales para vincularse a ellos en el mundo de las finanzas
- Surgimiento del capital financiero como fusión de los capitales bancarios e industriales
- Emergencia de un sector sumamente concentrado del capital financiero que Lenin denomina “oligarquía financiera”
- Exportación de capitales desde las grandes potencias metropolitanas a las zonas periféricas con el objetivo de disminuir costos en materias primas y fuerza de trabajo y maximizar las rentas

- Reparto del mundo entre grandes corporaciones multinacionales acompañada del reparto del mundo entre las grandes potencias capitalistas.

No se pueden entender las dos grandes guerras mundiales (y todas las guerras “menores” que las acompañaron a lo largo del siglo XX) si se desconoce la existencia del imperialismo. Sólo a la luz del imperialismo se puede comprender el genocidio nazi en Europa y el genocidio latinoamericano llevado a cabo en los ’70 y ’80 por las dictaduras militares de Argentina, Paraguay, Brasil, Bolivia, Chile, Uruguay, Perú, Guatemala, Nicaragua, El Salvador, etc.,etc. Un genocidio impulsado metódicamente —con sus instructores en tortura y en guerra contrainsurgente— por el imperialismo norteamericano. Un genocidio “científico” y racionalmente planeado.

Una vez que el capitalismo logra frenar la expansión de la revolución bolchevique de 1917 y disciplinar a la fuerza de trabajo a nivel mundial en la segunda posguerra, el imperialismo ingresa en una nueva fase.

Si el imperialismo “clásico” existe en Europa Occidental y Estados Unidos entre 1890 y 1940 aproximadamente, la nueva fase imperialista se inaugura a partir de la segunda posguerra.

Desde 1945 hasta principios de los años ’70 el capitalismo imperialista de los países metropolitanos se solidifica sobre una base común: el Estado comienza a intervenir sistemáticamente en el mercado (a favor de los monopolios); se le otorga cierta estabilidad laboral a los segmentos más altos de la clase obrera europea (la aristocracia obrera) a cambio de que sus sindicatos respeten el “nuevo orden” capitalista; se expande el sector capitalista de los servicios generando una sociedad de fuerte consumismo. Además, se genera una inflación permanente como modo de financiar los créditos para la industria y el consumo de masas. En la industria, sigue creciendo —fundamentalmente en EEUU— el sector armamentístico que llega a formar un complejo militar-industrial, todavía reinante en nuestros días.

¿Qué relación existe entre el capitalismo tardío y el neocolonialismo?

Esta nueva fase del capitalismo imperialista metropolitano (que algunos autores denominan “**neocapitalismo**”, otros “**capitalismo tardío**”, “**capitalismo de organización**” o “**capitalismo fordista**”) se combina hacia el exterior con el **neocolonialismo**.

Sin colonias formales la dominación imperialista continúa en el terreno económico. En total esta fase del capitalismo dura aproximadamente treinta años. Tres décadas de mansa sumisión de la clase obrera europea y norteamericana a los dictados del capital gracias

a las migajas (provenientes del saqueo del Tercer Mundo) que los empresarios reparten entre “sus” trabajadores metropolitanos.

Mientras tanto, después de la derrota de los nazis a manos del Ejército Rojo soviético durante la segunda guerra mundial, se forma un bloque eurooriental de países postcapitalistas (autodenominados oficialmente “socialistas”) liderados por la Unión Soviética. Estos países corren entonces con la desventaja de haber sido devastados en su propio territorio (a diferencia de Estados Unidos) por la invasión de los nazis. Además, se consolida en ellos el poder elitista de una fuerte burocracia política —formada en Rusia tras la muerte de Lenin y de la época gloriosa de la revolución socialista de 1917— que enturbia y frena todo desarrollo de la conciencia socialista y relega todo poder de los trabajadores. Freno que asume diversas “teorías” y “doctrinas” oficiales en aquellos países (la más conocida de todas es la de “coexistencia pacífica” con el imperialismo, mediante la cual la URSS se compromete a no apoyar las revoluciones de países de la órbita occidental. Esta doctrina se implementa tras la muerte de Stalin, quien previamente había disuelto la Internacional Comunista para ganar el favor de los líderes capitalistas occidentales).

En el Tercer Mundo, por la misma época, se suceden diversos procesos revolucionarios. De algunos de ellos (como las revoluciones de Vietnam, China, Corea y Cuba) emergen revoluciones socialistas. En muchos otros casos (Argelia y diversas colonias africanas) ese proceso se limita a la independencia nacional y la descolonización política. En América latina se produce, al calor de Cuba, un importante movimiento armado insurgente de alcance continental que es ferozmente aplastado mediante la represión más brutal (implementada y dirigida por las fuerzas armadas yanquis y su “doctrina de Seguridad Nacional”).

En América Latina, a excepción de Cuba y en forma paralela a la insurgencia revolucionaria, se asiste al intento de **diversas experiencias nacionalistas y populistas encabezadas por las burguesías locales** (y sus fuerzas armadas) que desde el aparato de Estado ensayan modelos industriales sustituyendo lo que no llega del área metropolitana y cubriendo los agujeros vacíos por las industrias monopólicas. Esta **industrialización latinoamericana, deformada y dependiente**, no modifica la estructura agraria atrasada de nuestros países. Al estar encabezada por los socios locales del imperialismo y el neocolonialismo, no logra romper el estrecho marco del capitalismo periférico. Es una industrialización “a medias” o “**seudoindustrialización**”, como la llamaron algunos autores.

El imperialismo consolida, entonces, entre 1945 y principios de 1970, su hegemonía para los países capitalistas metropolitanos, pero va lentamente perdiendo la iniciativa en la periferia del sistema mundial.

A comienzos de los años ’70, producto de la insubordinación generalizada que se había experimentado durante el año 1968 en las metrópolis y de diversas luchas insurreccionales del Tercer mundo (encabezadas por la revolución cubana en América Latina), el modelo hegemónico de capitalismo tardío de posguerra entra en crisis. A ello se

suma una crisis aguda del petróleo y otra crisis del dólar, en el terreno económico.

¿Qué es y cómo nace el neoliberalismo?

Producto de esas múltiples crisis a nivel mundial, el capitalismo retoma la ofensiva económica, política, militar e ideológica que había ido perdiendo a lo largo del siglo. De allí en más se impone como tarea doblegar a la clase obrera metropolitana, derrotar a los movimientos insurreccionales del Tercer Mundo y fracturar a los países del bloque del Este.

La ideología que legitima esa ofensiva capitalista a nivel mundial se llama: **neoliberalismo**. Éste retoma del antiguo **liberalismo** del siglo XVIII (18) la bandera de la apertura comercial sin límites y la libre circulación económica del capital, pero combinada con formas políticas dictatoriales, fascistas y represivas e ideas culturales extremadamente conservadoras y autoritarias. El neoliberalismo pretende subordinar el conjunto de la vida social (e incluso a la naturaleza), en forma directa y sin mediaciones, a la lógica férrea del Mercado capitalista.

El primer “experimento” político a nivel mundial de la nueva ofensiva capitalista neoliberal fue el golpe de Estado de Chile en 1973 realizado por el general Pinochet contra el presidente socialista Salvador Allende. De allí en más, luego de generalizar la experiencia capitalista de nuevo cuño a sangre y fuego por todo el continente latinoamericano (con miles y miles de desaparecidos, torturados, encarcelados, exiliados, etc.), Margaret Thatcher en Inglaterra y Ronald Reagan en EEUU aplicaron las nuevas recetas para el mundo metropolitano. A esto se le sumó la crisis terminal interna del bloque del Este (que derivó en la caída del muro de Berlín y la desaparición de la URSS) y una nueva revolución tecnológica de las comunicaciones.

Producto de esa gama de procesos articulados, el capitalismo, que había nacido hacía cinco siglos como sociedad en expansión, vuelve a sufrir una nueva expansión planetaria.

Una de las principales características de esta nueva etapa del imperialismo —cada vez más agresivo, reaccionario y guerrero— es la internacionalización de la producción. No sólo de las finanzas, como dicen los periódicos burgueses.

¿Con el neoliberalismo desaparece el Estado?

Con el neoliberalismo, el Estado no desaparece, como afirman las academias universitarias latinoamericanas: **¡cambia de función!**.

Abandonando el estilo de intervención en la economía que venía realizando desde aproximadamente 1930 y en principalmente desde fin de la segunda guerra mundial, el nuevo Estado capitalista neoliberal continúa interviniendo para garantizar la renta, la ganancia y el interés de los empresarios. Se retira de los servicios (salud y educación, por ejemplo, abandonando escuelas y hospitales) pero cada más está presente en el terreno de la represión interna y la criminalización de las protestas obreras y campesinas. Junto a la represión política, crece el militarismo y la superexplotación de la clase obrera. El Estado no deja de regular la economía, sólo que regula cada vez más a favor de las empresas y firmas capitalistas.

El nuevo capitalismo imperialista redobla la asimetría de poder y la dominación a escala mundial hasta grados inimaginables. Actualmente, 600 empresas monopólicas transnacionales controlan los Estados de las grandes potencias capitalistas y el mercado mundial. Los pueblos del Tercer Mundo —no sus burguesías, socias serviles y rastreras del imperialismo— cada vez están más sometidos.

Según un informe de las Naciones Unidas, la fortuna de los 358 individuos más ricos del planeta es superior a las entradas anuales sumadas del 45% de los habitantes más pobres de la Tierra. Según ese mismo informe, más de 800 millones de seres humanos pasan hambre y alrededor de 500 millones de individuos sufren de malnutrición crónica.

No es entonces verdad que el capitalismo sigue exactamente igual que en la época de Lenin, a comienzos del siglo XX. Pero tampoco es cierto que haya desaparecido el imperialismo o que se hayan extinguido los Estados naciones. Sigue existiendo el imperialismo. Sigue habiendo capitalismo. Continúan las guerras. Sigue habiendo luchas de clases. La clase trabajadora sigue luchando por otro mundo posible, un mundo socialista...

La “globalización” actual no es más que una nueva etapa de esa larga historia mundializada de choques, confrontaciones, lucha de clases, guerras, rebeldías y revoluciones. Como todas las fases previas, no es un proceso ineluctable ni inevitable. Es un producto de la lucha de clases. Dado que el capital se universaliza cada vez más, la lucha de los trabajadores y las resistencias populares también se globalizan.

BIBLIOGRAFÍA BÁSICA SUGERIDA:

- Karl Marx: “La ley general de acumulación capitalista”. [Capítulo N°23 del tomo I, volumen III de *El Capital*]. México, Siglo XXI, 1987.
- Vladimir I.Lenin: *El imperialismo, fase superior del capitalismo*. En *Obras Completas*. Buenos Aires, Cartago, 1960.
- Ernesto Che Guevara: “Mensaje a los pueblos del mundo a través de la Tricontinental”. En *Obras*. La Habana, Casa de las Américas, 1970.
- Harry Magdoff: “Militarismo e imperialismo”. En AA.VV.: *Sobre el imperialismo*. Barcelona, Comunicación, 1975. p. 239-256.
- Ernest Mandel: *El capitalismo tardío*. México, ERA, 1980.

- Gregorio Selser: *Los Marines. Intervenciones norteamericanas en América Latina*. Cuaderno de Crisis N°9, Bs.As., 1974.
- Luis Vitale: *150 años de agresiones yanquis en Latinoamérica*. Santiago de Chile, CEPLA-CELA, 1991.
- Edward Said: *Orientalismo*. Barcelona, Madrid, 2002.
- Edward Said: *Cultura e Imperialismo*. Barcelona, Anagrama, 2001.
- Noam Chomsky: *Estados canallas. El imperio de la fuerza en los asuntos mundiales*. Buenos Aires, Paidós, 2002.
- Atilio Borón: *Imperio e imperialismo. Una discusión con Toni Negri*. Buenos Aires, CLACSO, 2002.
- Néstor Kohan: *Toni Negri y los desafíos de «Imperio»*. Madrid, Campo de Ideas, 2002.
- Claudio Katz: “Cómo estudiar hoy al capitalismo”. En *Herramienta*, Buenos Aires, invierno de 1998.
- François Chesnais [Compilador]: *La mundialización financiera*. Bs.As., Losada, 2001.
- Ruy Mauro Marini: *Dialéctica de la dependencia*. México, ERA, 1990.
- Samir Amin: *Los desafíos de la mundialización*. México, Siglo XXI, 1997.
- Samir Amin: “Imperialismo y globalización” [28/6/2001] (en el sitio de Rebelión: www.rebellion.org)
- Samir Amin: “¿Globalización o apartheid a escala global?”. [Sudáfrica, agosto-septiembre de 2001]. (en el sitio de Rebelión: www.rebellion.org)
- Samir Amin: “La ideología estadounidense” [2003]. En la revista cubana *La Jaribilla* N°107: www.lajiribilla.cu

(VII) ¿Por qué nunca se derrumba el capitalismo? (capitalismo = violencia + consenso)

“¿Falta mucho para que se termine el capitalismo? ¿A qué hora se va a caer? ¡Que no dejen de avisarme, así estoy preparado...!”

Podemos esperar sentados y cruzados de brazos durante siglos a que nos respondan estas preguntas. Porque el capitalismo jamás “se cae”... El capitalismo se sostiene a sí mismo, se reproduce. Por eso nunca se derrumba.

El capitalismo constituye un tipo de sociedad histórica que mientras produce en forma generalizada mercancías y plusvalor, reproduce al mismo tiempo la relación social de capital y la subjetividad que la sostiene.

¿Qué es la reproducción?

La **reproducción** de las relaciones sociales capitalistas consiste, por un lado, en la creación permanente de nuevos trabajadores como fuerza de trabajo que se vende y compra en el mercado (como cualquier otra mercancía), y por el otro, de nuevos empresarios que invierten, obtienen una ganancia y la acumulan. Reproducir consiste en producir una y otra vez la misma relación social (si se reproduce en la misma escala, la reproducción es simple, si se reproduce en escala ampliada, existe acumulación).

El objetivo de la **reproducción** consiste, además de acumular, en superar las **crisis** permanentes y recurrentes del sistema y toda amenaza revolucionaria que obstaculice este proceso de acumulación.

¿Qué es una crisis?

La **crisis** consiste en la acumulación explosiva de múltiples contradicciones que, sumadas y entrecruzadas, hacen tambalear la estabilidad y el orden del sistema, abriendo la posibilidad —que no necesariamente se concreta— de la intervención revolucionaria de los trabajadores para el derrocamiento y transformación radical del sistema.

La reproducción tiene por objetivo frenar y moderar la crisis y, en la medida de las diversas posibilidades, resolver el peligro radical que ésta implica (es decir, la ruptura definitiva de la relación de explotación, subordinación y dominación).

La **reproducción** capitalista, como la dominación burguesa, nunca es exclusivamente económica. La reproducción necesita garantizar un mínimo “orden” como para que el conjunto de las relaciones sociales de explotación puedan seguir existiendo y rindiendo sus frutos de manera “normal”... es decir, de manera capitalista.

El “orden” y la estabilidad que necesita el capitalismo no se producen solos ni de manera asegurada de antemano. La reproducción, sin la cual el sistema capitalista no puede volver a comenzar año a año, tampoco es “automática”. Existen múltiples mecanismos destinados a mantener el “orden”, a garantizar la reproducción y a neutralizar todo intento político por impedirla.

Aunque los mecanismos son muchos, los resumiremos en dos grandes ejes: la violencia y el consenso, el poder y la ideología, la dominación político-militar y la dirección cultural, la fuerza material y la hegemonía. En una imagen sencilla de la vida cotidiana: la zanahoria y el garrote. Para explicar este proceso, Nicolás Maquiavelo, fundador de la moderna ciencia política, apelaba a dos figuras de animales: la inteligencia de la zorra y la fiereza brutal del león.

Cuanto más débil es la dominación capitalista y mayor crisis tiene la sociedad, mayor violencia necesitan los empresarios para seguir viviendo del trabajo ajeno. En cambio, cuanto más sólida y fuerte es esa dominación, más “democrático” y “pacífico” es el capitalismo. La combinación de violencia y consenso dependerá, entonces, de la efectividad lograda por el dominio político burgués y su reproducción.

¿Qué papel juega la violencia en la reproducción del orden social capitalista?

De la misma manera que en los orígenes del capitalismo —en la fase de acumulación originaria— la violencia se convierte en “la partera de la historia”, durante el capitalismo ya maduro ese papel no desaparece de escena. ¡Al contrario!. Periódicamente, cuando la crisis se vuelve aguda y ya no bastan los mecanismos “democráticos” para mantener a raya y domesticado al pueblo, las fuerzas represivas pasan inmediatamente al primer plano. Los casos de las dos guerras mundiales son sumamente expresivos en este terreno. Lo mismo vale para el genocidio y la desaparición masiva de personas durante las luchas sociales de los años '60, '70 y '80 en América latina. Cuando la dominación burguesa peligró, el terror muestra su rostro sin máscaras. Un viejo refrán dice que *“no hay nada más parecido a un fascista que un burgués asustado”*.

Esto no es algo del pasado ni queda recluido en las sociedades periféricas —supuestamente “primitivas”— mientras que en el capitalismo desarrollado reinaría la paz, la tranquilidad, la prolijidad y la concordia. Durante el año 1992, en la ciudad norteamericana de Los Ángeles, el Ejército estadounidense tuvo que sacar los tanques a la calle

para frenar las protestas de la población norteamericana contra el racismo. Más recientemente, en Seattle (EEUU), o en Génova (Italia), las fuerzas político militares del Estado tuvieron que sitiar militarmente las ciudades para contener las protestas populares.

Esta **violencia institucional y de arriba** no tiene nada que ver con **la violencia de abajo**, la de un hombre del pueblo alcoholizado que toma un cuchillo y sale a pelear irracionalmente a la calle contra sus vecinos porque perdió su equipo de fútbol. Tampoco tiene nada que ver con la violencia entre pandillas juveniles en un barrio periférico de cualquier ciudad del mundo. Por supuesto que tampoco tiene nada que ver con que tres militantes sindicales le tiren piedras, durante una huelga de autobuses, al vidrio de un rompehuelgas.

¿Por qué el Estado es necesariamente violento?

A diferencia de cualquiera de estos ejemplos (y de muchísimos otros análogos...), **la violencia institucional del Estado** es sistemática, es una violencia racionalmente planificada, es una violencia oficial que cuenta con miles y miles de profesionales entrenados y una inmensa y poderosa maquinaria de guerra. **La violencia del Estado es una violencia institucional que se ejerce desde arriba.**

Aunque en los monopolios que manejan la TV, en los diarios y en la escuela nos dicen que esa inmensa máquina de violencia tiene por objetivo “defender al país de ataques externos” (es decir de otros Estados), en realidad, durante el capitalismo maduro, **el enemigo del Estado y de la violencia institucional de arriba está dentro mismo del país.** Toda esta maquinaria, que cuenta con miles y miles de hombres armados y dispuestos a matar, está destinada a reprimir al pueblo y a los trabajadores.

¿Qué es el Estado?

No existe una única definición del Estado. Cada ideología política lo define a su modo.

El **liberalismo burgués**, por ejemplo, sostiene que el Estado es “la nación jurídicamente organizada”. No hace distinciones de clases: supuestamente sería “la nación” en su conjunto... o sea, todos los ciudadanos de un país. El Estado, según el liberalismo, representaría a todos por igual... Esto es lo que se le suele enseñar a los niños en la escuela.

La filosofía marxista de la praxis cuestiona radicalmente esta ideología liberal. Para el marxismo, para la ideología de la clase obrera, **el Estado nunca representa a “todos por igual”**. El Estado es la cristalización institucional de determinadas relaciones sociales de fuerza y, por ello mismo, nunca es neutral ni independiente de la lucha de clases. El Estado defiende a algunos sectores en particular. En la sociedad capitalista esos sectores pertenecen a la burguesía. El Estado del capitalismo no es sinónimo de “la nación” en su conjunto. Es un **Estado burgués**.

**¿El Estado y el poder = gobierno de turno?
¿Llegar al gobierno = llegar al poder?**

El **Estado burgués** cuenta con un conjunto de instituciones represivas **permanentes** (que no cambian con un gobierno de derecha o de izquierda, liberal o socialista). Estas instituciones **no están sujetas a votación**. Ellas sirven para garantizar el “orden normal”, la estabilidad de la sociedad capitalista y la dominación de la burguesía: el Ejército, la Fuerzas Aérea, la Marina, las diversas policías, los servicios de inteligencia, los jueces, los tribunales, las cárceles.

El pueblo, en el mejor de los casos, pueda votar un gobierno (incluso de izquierda y socialista), puede votar un presidente, puede votar diputados y senadores. Pero el pueblo jamás vota si debe existir o no un Ejército, si deben existir o no servicios de inteligencia, si deben existir o no cárceles y tribunales, si debe existir o no la policía. ¡Eso no se vota! ¡Eso no está sujeto a elección alguna! Son instituciones permanentes que cuentan con miles y miles de profesionales entrenados en ejercer sistemáticamente la violencia.

El ejercicio permanente del **poder del Estado** (más allá de quien sea el presidente y de qué partido esté en el gobierno) tiene un **contenido**: ese contenido se lo da la clase que tiene el poder. Ese contenido de clase no está sujeto a elección, no se vota. La forma específica de ejercer ese contenido —con mayor o menor grado de violencia— depende de la relación de fuerzas entre las clases sociales y de la coyuntura política, pero el contenido es permanente.

La única manera de cambiar el contenido de clase de un Estado es mediante una revolución.

Por ejemplo, el nuevo contenido de clase —nítidamente burgués— que se inaugura en el Estado de Francia en 1789 responde a una revolución.

Ahora bien, ese contenido de clase del Estado, permanente, se ejerce a través de **diversas formas políticas**.

Excepto en una dictadura abierta, regularmente el Estado burgués no muestra abiertamente sus colmillos. Se disfraza de cordero. Aprendiendo de la revolución burguesa victoriosa de 1789, el Estado burgués habla en nombre de “todos”, en nombre de “los ciudadanos”,

en nombre de “la patria”, nunca en nombre de los empresarios y banqueros que realmente defiende. De allí que, si el Estado burgués es realmente efectivo, nunca defiende a un patrón individual. **El Estado burgués defiende los intereses de la burguesía en su conjunto.** Por eso Marx señaló en *El Manifiesto Comunista* que: “*el Estado no es más que una junta de negocios comunes de la burguesía moderna*”. Cuanto más “comunes” sean los negocios que defiende, menos necesitará la violencia de sus instituciones represivas que se mantendrán latentes (solamente como amenaza).

¿Cuál es la forma política de dominación burguesa más efectiva y eficaz?

La verdadera dominación moderna, que supera las imperfecciones de la dominación de un monarca o de una dictadura de un individuo (habitualmente un militar), es la dominación anónima, universal y despersonalizada. Cuando más general es la dominación, más difícil es resistirse a ella desde la clase obrera. Identificar al general Pinochet como el máximo dictador al servicio de los monopolios capitalistas es mucho más fácil que identificar el contenido de clase de un Estado burgués republicano de un país que funciona en forma despersonalizada con parlamento, senado, elecciones periódicas, prensa, diversos partidos políticos (de derecha y de izquierda), jueces “independientes”, opinión pública “libre”, etc.

Pensando precisamente en ese proceso, Marx continuaba diciendo en *El Manifiesto comunista*: “**la burguesía**, después del establecimiento de la gran industria y el mercado universal, conquistó finalmente la hegemonía exclusiva del **poder político en el Estado representativo moderno**”.

Bajo **la forma política** de la república parlamentaria con su prensa organizada en las grandes urbes, sus partidos políticos modernos, su poder legislativo, sus alianzas políticas, los fraccionamientos políticos de las clases, la autonomía relativa de la burocracia, etc., el Estado representativo moderno lleva al límite máximo de eficacia el dominio político burgués. De esta manera se superan las formas políticas impuras, incompletas y premodernas.

Existen entonces **distintas formas de dominación política**:

- Monarquía absoluta
- Monarquía constitucional
- Dictadura militar
- República parlamentaria
- Formas híbridas

La **monarquía absoluta** existió como forma política en los inicios del capitalismo. La naciente burguesía necesitaba concentrar todo el

poder del Estado para transformar de raíz la sociedad y fundar con puño de hierro y sin vacilaciones un nuevo orden social. La **monarquía constitucional** surgió en el siglo XVII (17) en Inglaterra como forma mixta de compartir el poder entre la naciente burguesía inglesa y las viejas clases terratenientes. Hoy en día diversas sociedades europeas tienen monarquías constitucionales, pero en ellas ya está definido de antemano el contenido absolutamente burgués del Estado.

La **dictadura militar** (sea en las formas clásicas europeas del fascismo italiano [1922-1945], del nazismo alemán [1933-1945], del franquismo español [1939-1975] o de las dictaduras latinoamericanas) expresa una forma de dominación imperfecta. Si bien en ella coinciden en forma completa la forma y el contenido burgués, sin discusión alguna, genera habitualmente fuertes resistencias populares. Incluso armadas...

Cuando el capitalismo experimenta una **crisis orgánica**, la **dictadura militar** que viene a salvarlo también puede asumir formas menos “puras”.

¿Qué es una crisis orgánica?

La **crisis orgánica** es una crisis estructural de largo aliento —distinta de cualquier crisis puntual de coyuntura, donde solamente está en discusión un ministro o una medida particular del gobierno—. La **crisis orgánica** es la combinación explosiva de la crisis económica y la crisis política...¡juntas!. Consiste en la crisis de la forma predominante de dominación, en el debilitamiento de todo un régimen político y en la pérdida de consenso en la población del conjunto de la clase dominante y sus partidos políticos. La crisis orgánica es una crisis de hegemonía.

Para dar cuenta de los gobiernos de fuerza que intentan salvar el poder burgués durante las crisis orgánicas, los grandes teóricos del socialismo, como Karl Marx o Antonio Gramsci, señalaron dos formas de dominación. Las bautizaron recurriendo a personajes famosos de la historia.

Marx la llamó “**bonapartismo**” usando como ejemplo la dictadura de Luis Bonaparte (sobrino del famoso Napoleón) en Francia durante el siglo XIX (19). El **bonapartismo** expresaría aquella forma política en la cual —durante un período de crisis— el ejército, la burocracia y el Estado aparentan independizarse de la lucha de clases y ser su árbitro. En el bonapartismo, los partidos políticos burgueses se separan de la burguesía como clase. En el orden político ésta pasa a ser representada, por ejemplo, por el ejército.

Antonio Gramsci recurrió a la figura del famoso político romano de la antigüedad César para hablar de “**cesarismo**”. Esta forma política representaría, en el terreno político, un equilibrio aparente de fuerzas

sociales en lucha. Como fenómeno aún más general, el cesarismo expresaría soluciones de compromiso entre sectores enfrentados.

Sea con dictaduras clásicas o con dictaduras bonapartistas y cesaristas, los empresarios —como clase colectiva, no a nivel individual— corren el riesgo de generar demasiada oposición a su poder. ¡Eso resulta muy peligroso y explosivo!.

Entonces, para resolver la crisis orgánica y la crisis de hegemonía, en lugar del mantener dictatorialmente el mismo orden social que genera el conflicto, en la historia muchas veces la clase capitalista y sus representantes políticos más lúcidos e inteligentes inician un proceso de transformación denominado revolución pasiva.

¿Qué es la revolución pasiva?

La **revolución pasiva** es una especie de “revolución-restauración”, o sea una transformación social operada desde arriba, desde el aparato de estado, por la cual los poderosos modifican lentamente (“molecularmente” dice Antonio Gramsci) las relaciones de fuerza para neutralizar los reclamos, las protestas y la oposición de sus enemigos de abajo, las clases populares, explotadas, sometidas y subalternas. Mediante la revolución pasiva la clase dominante y dirigente “se mete en el bolsillo” a sus adversarios y opositores políticos incorporando parte de sus reclamos, pero resignificados y despojados de todo peligro revolucionario. La transformación, en esos casos, no viene desde abajo, por impulso obrero, campesino, popular y plebeyo, sino desde arriba, desde la misma clase dominante. El objetivo de la modernización desde arriba no es cambiar de raíz la sociedad para hacerla más justa sino mantener y garantizar la gobernabilidad del *statu quo* a largo plazo.

Ejemplos históricos de revoluciones pasivas: las transformaciones sociales y políticas impulsadas desde el Estado por Bismarck en Alemania y Luis Bonaparte en Francia durante la segunda mitad del siglo XIX (19).

Las revoluciones pasivas pueden asimilarse a las transformaciones sociales y económicas donde se realiza una modernización manteniendo estrictamente el orden previo, sin modificar las estructuras de dominación. Las revoluciones pasivas son “revoluciones dentro del orden” vigente.

En América Latina, durante el último tercio del siglo XIX(19), las oligarquías burguesas y las burguesías terratenientes, profundizan la vinculación de los países latinoamericanos con el mercado mundial, desarrollando los ferrocarriles, los puertos y modernizando la urbanización, sin modificar la estructura agraria atrasada y latifundista.

Algo similar ocurre entre 1930 y 1970, cuando ya no las viejas oligarquías sino diversas experiencias populistas de las burguesías autóctonas realizan en América latina, sin modificar la estructura dependiente de nuestros países, transformaciones modernizantes (ciudadanización de la clase obrera, sindicalización masiva, incorporación al Estado de los reclamos obreros de mayor salario, aguinaldo, vacaciones, contrato fordista, etc.) destinadas a neutralizar el peligro de revoluciones radicales.

Para quienes promueven cambios radicales y revolucionarios resulta muy complejo enfrentar ese tipo de procesos modernizantes impulsados desde arriba ya que muchas veces se presentan con banderas progresistas de “cambio” y discursos de “reforma social”.

La complejidad se profundiza, para el campo revolucionario, cuando estas modernizaciones desde arriba se realizan bajo formas parlamentarias y republicanas.

¿Por qué es tan difícil identificar a nuestros enemigos cuando nos dominan a través de la república parlamentaria?

A diferencia de las dictaduras abiertas o de las formas monárquicas, con la **república parlamentaria** los capitalistas están más tranquilos y relajados. Siguen manteniendo su poder indiscutido (lo que le otorga el contenido de clase al Estado) pero neutralizan la insubordinación obrera, la indisciplina de los trabajadores y toda oposición de fondo y radical al sistema, a través de **un complejo mecanismo de dominación anónimo, impersonal y burocrático**.

Cuando hay crisis, la prensa burguesa publica un gran artículo de “denuncia”. Se inicia la polémica... Se descomprime la situación. Si el descontento igual crece, se cambia un ministro. Si eso no aminora al pueblo, se cambia un gobierno, **pero el poder del sistema permanece inalterado**. Se cambia algo...para que nada cambie.

La república parlamentaria es la forma burguesa de dominación política más flexible y eficaz.

Cuando la violencia del Estado burgués, su amenaza permanente de castigo, su punición, su vigilancia, su disciplina, son considerados legítimas por su población, esa violencia cotidiana se vive como... “paz”. **La paz**, entonces, no es más que **el dominio estable de la burguesía**.

La violencia necesita entonces permanentemente de consenso. No hay violencia pura, ni en las peores dictaduras. Siempre la violencia se apoya en el consenso. Cuando más estable es la dominación, más consenso tiene.

Esta es la razón por la cual, en determinados períodos de la historia, el Estado burgués asume otro tipo de intervenciones sociales como la gestión de la escuela, los hospitales e incluso —durante el

capitalismo de la segunda posguerra— la propiedad de los servicios fundamentales de la economía. En todos esos casos, la función de fondo que cumple es la de garantizar la estabilidad y reproducción del capitalismo en su conjunto, previniendo la crisis que derivaría de un mercado sin control estatal. **Ese Estado que interviene en economía** —doctrina promovida por el economista inglés John Maynard Keynes para frenar la influencia occidental de la revolución rusa— **no es un Estado socialista. Sigue siendo un Estado burgués que persigue ganar consenso y estabilidad con finalidad capitalista.**

En la construcción del consenso, la herramienta institucional más cercana con que cuenta el Estado es la ley y el derecho. Maquiavelo los asociaba a “la zorra” (por oposición al “león”, mucho más fiero, violento y salvaje). Marx define al derecho como “*la voluntad de la clase dominante erigida en ley*”. No la voluntad de “todo el pueblo”, sino la de la clase dominante.

Pero junto a la violencia, los capitalistas también recurren a mecanismos hegemónicos.

¿Qué es la hegemonía?

El concepto de “hegemonía” es muy anterior a la teoría socialista y al nacimiento del marxismo. En sus orígenes aludía al predominio de un Estado-nación poderoso sobre otro más débil. Aludía a una relación interestatal. El marxismo lo incorpora a su filosofía de la praxis y le otorga otro sentido. Lo aplica a la relación interna entre las clases sociales pertenecientes a un mismo Estado-nación.

El concepto de hegemonía es muy útil para explicar porqué el capitalismo nunca se derrumba ni se cae solo.

La crisis latinoamericana muestra claramente que el sistema capitalista no resuelve los problemas materiales de la mayor parte de la población. Sin embargo, es ideológicamente hegemónico. Convince a la gente de que no hay otra forma de vivir más que la que ofrece el sistema.

Dado que la manera más eficaz de ejercer el poder es de modo consensuado, en la sociedad capitalista existen todo un conjunto de instituciones encargadas de garantizar la reproducción del sistema vinculadas al consenso. Son instituciones distintas de aquellas que se encargan de la violencia sistemática (o de su amenaza latente). Estas instituciones pertenecen a la **sociedad civil**.

La **sociedad civil** es el espacio que media entre el mercado económico —ámbito de las empresas capitalistas— y el Estado político —ámbito de las Fuerzas Armadas, la policía, etc—.

¿Qué instituciones forman parte de la sociedad civil?

La escuela, los sindicatos, las iglesias, los partidos políticos, las sociedades de fomento, la opinión pública y los medios de comunicación masiva.

A inicios de la modernidad capitalista, cuando se construye el Estado-nación, la principal vía de construcción hegemónica es la escuela. En esta institución se enseñan los valores mínimos de obediencia al orden establecido, aquello que es “normal” y aquello que no lo es, la reverencia a los símbolos del poder, etc. Pero hoy en día ese lugar —que no desapareció— se complementa con uno de alcance mucho mayor: el de los medios monopólicos de comunicación masiva.

En ese espacio se construye diariamente el consenso de los sectores populares en favor del capitalismo. Allí se transforma la **concepción del mundo** burguesa en **sentido común** popular, gracias a la ideología que transmiten los medios de comunicación. De este modo, **se interiorizan los valores de la cultura dominante y se construyen sujetos domesticados y reacios a los cambios radicales.**

Cuando no existe una organización popular que dispute en el terreno de la sociedad civil con la ideología burguesa, la propaganda mediática de los poderosos penetra fácilmente en la mente y el corazón del pueblo. Pero, en cambio, cuando existen poderosas organizaciones populares que disputan la hegemonía contra el poder, allí la dominación burguesa no es tan fácil ni “automática”. **Todo depende de las relaciones de fuerza entre la hegemonía burguesa y la contrahegemonía socialista.**

La **hegemonía** es entonces un proceso de dirección política de un sector social sobre otro. Se ejerce en el plano político pero también en el cultural e ideológico. La **hegemonía** consiste en la combinación de la fuerza y el consenso (no es solamente puro consenso).

La hegemonía no se ejerce solamente en la política entre las clases sociales y los grandes partidos, sino también en una esfera menos “visible”: la vida cotidiana y la subjetividad.

A través de la vida cotidiana se interiorizan los valores de la cultura dominante y se construye una subjetividad domesticada. El capitalismo no resuelve los problemas materiales de la mayor parte de la población. Sin embargo, es ideológicamente hegemónico. Convince a la gente de que no hay otra forma de vivir más que la que ofrece el sistema.

La hegemonía burguesa combina la violencia estatal y represiva frente a los trabajadores rebeldes y revolucionarios y la paciente construcción del consenso cotidiano de las clases populares. La contrahegemonía socialista de los trabajadores consiste en el intento por dirigir política y culturalmente a todas las clases populares y a los intelectuales contra el capitalismo y en la resistencia frente a la violencia de la represión burguesa.

Hegemonía = consenso con los aliados y violencia con los enemigos

En las sociedades capitalistas modernas, la dominación (violencia) y la dirección cultural (consenso) no se pueden separar. Siempre se combinan, según la coyuntura política y la relación de fuerza entre las clases sociales.

El capitalismo no se caerá nunca. Hay que tirarlo. Para ello hace falta tener una estrategia política que sirva para contrarrestar y enfrentar la violencia de arriba y también una estrategia para construir una hegemonía socialista desde abajo.

BIBLIOGRAFÍA BÁSICA SUGERIDA:

- Karl Marx: *El Manifiesto comunista*. En Marx y Engels: *Obras escogidas*. Buenos Aires, Cartago, 1984.
- Karl Marx: *El 18 brumario de Luis Bonaparte*. En Marx y Engels: *Obras escogidas*. Buenos Aires, Cartago, 1984.
- Karl Marx: *La guerra civil en Francia*. En Marx y Engels: *Obras escogidas*. Buenos Aires, Cartago, 1984.
- Lenin: *El Estado y la revolución*. En *Obras completas*. Buenos Aires, cartago, 1960.
- Antonio Gramsci: *Notas sobre Maquiavelo, la política y el Estado moderno*. Buenos Aires, Nueva Visión, 2000.
- Louis Althusser: "Ideología y aparatos ideológicos de Estado". En *La filosofía como arma de la revolución*. México, Siglo XXI, 1986.
- Carlos Nelson Coutinho: "As categorías de Gramsci e a realidade brasileira". En C.N.Coutinho: *Gramsci. Um estudo sobre seu pensamento político*. Río de Janeiro, Civilização Brasileira, 1999.p.191-222.
- Néstor Kohan: *Filosofía de la praxis y teoría de la hegemonía*. Rosario, FPCAL, 2000.
- Néstor Kohan-Miguel Rep: *Gramsci para principiantes [en historietas]*. Buenos Aires, Longseller, 2003.
- Néstor Kohan: *Fetichismo y poder en el pensamiento de Karl Marx*. Buenos Aires, Biblos, 2013.
- Fernando Martínez Heredia: *En el horno de los '90*. Bs.As., Ediciones Barbarroja, 1999.
- Edward Said: *Cultura e imperialismo*. Barcelona, Anagrama, 2001.
- Raymond Williams: "Ideología" y también "La hegemonía". En Raymond Williams: *Marxismo y literatura*. Barcelona, Península, 1980.
- Ellen Meiksins Wood: *Democracia contra capitalismo*. México., Siglo XXI, 2000.

(VIII) La lucha política, la hegemonía y la conciencia socialista

Como el capitalismo no planifica ni es racional, la vida económica está atravesada por múltiples contradicciones. Cuando esas contradicciones se entrecruzan en una determinada situación histórica, se abre un período de crisis. Pero la crisis, por sí misma, no conduce a la catástrofe ni al derrumbe. Por más aguda que sea la crisis, el capitalismo jamás se cae solo. De la misma manera que la reproducción no es automática, su interrupción y su caída tampoco lo es. El capitalismo jamás se cae por sus propias contradicciones. Hay que derrocarlo.

El socialismo es la superación histórica del capitalismo. No es su “perfeccionamiento”, ni la mejora parcial de aquellos rubros que el capitalismo no cubre ni tampoco el remiendo o el parche de aquello que “hace mal”.

El socialismo nunca puede llegar por medio de una evolución natural. Jamás viene solo. En la historia no hay piloto automático, hay lucha de clases.

Pero la lucha contra el capitalismo y por el socialismo no puede limitarse a una lucha meramente económica.

¿Qué es la lucha económica?

Es la lucha gremial por garantizar el empleo, por mejores salarios y por mejores condiciones laborales. También es la lucha por tener un techo, por comida, por vestido. En síntesis: la **lucha económica** es una lucha por mejoras puntuales y palpables para la vida cotidiana de la clase obrera y el pueblo.

¿Son inútiles esas reformas? ¡No! Son fundamentales no sólo para poder vivir sino también para ir acumulando fuerzas y adquiriendo conciencia. No se puede prescindir de ellas, pero no alcanzan para cambiar de raíz la sociedad y terminar con la explotación.

Existen distintos tipos de luchas. No es lo mismo la reacción espontánea que pueden tener cuatro trabajadores cuando les llega el telegrama de despido que la guerra civil española de la década del '30 o la actual guerra civil colombiana. En todos estos casos hay lucha de clases. Pero sus niveles son bien distintos.

¿Todas las luchas están en el mismo plano?

El nivel más bajo de la lucha es la reacción espontánea de los trabajadores, realizada sin ninguna preparación ni planificación. Simplemente se rebelan contra sus patrones por alguna injusticia puntual. Es una primera reacción. Pero esas rebeliones espontáneas, también llamadas **motines**, todavía no cuestionan al sistema capitalista en su conjunto. Cuestionan a un patrón individual por un hecho circunstancial. Son **el primer brote de la conciencia de clase**.

Un nivel más alto de la lucha, es la lucha sistemática, sindical y gremial, por mejoras para todo un sector de trabajadores (por ejemplo, los obreros de la construcción, los empleados bancarios, los pequeños agricultores, etc.). Cuando estos sectores realizan una manifestación o una huelga, se produce un cierto avance en la conciencia. Ya hay niveles de planificación. Hay un germen de plan. Hay **un mayor desarrollo de la conciencia de clase**. Este nivel es el típicamente “económico”.

Los poderosos, a través de sus medios de comunicación, intentan neutralizar o paralizar todo proceso colectivo de **toma de conciencia**. La **toma de conciencia** es la experiencia que cada trabajador individual y todos los trabajadores juntos —como clase— van construyendo a partir de sus propias luchas y sus propias vivencias.

La conciencia de clase se construye todos los días. Nadie nace con ella. La conciencia, como el sentido común, es un terreno de disputa.

Los revolucionarios apuntan a que el pueblo eleve cada vez más la puntería y no se preocupe sólo de sus problemas particulares sino de todos los problemas de la sociedad capitalista. A que su conciencia sea la de toda la clase obrera explotada.

Los capitalistas y empresarios, como no pueden evitar que la clase obrera construya su propia conciencia, intentan **frenar ese proceso en un límite puramente económico. Ese es el límite de lo “permitido” y lo “bien visto” por la ideología del poder**. Por eso, intentan convencer al pueblo de que:

- *Una huelga o una movilización son legítimas sólo si piden por una reivindicación puntual de un pequeño grupo*
- *Si una huelga va más allá de la reivindicación puntual y exige reivindicaciones para el conjunto de la clase trabajadora...esa huelga es “política” (o sea: “algo malo”) y no se justifica en ningún caso*
- *Un sindicato urbano o una liga agraria tienen derecho a pedir mejoras siempre y cuando no cuestionen la propiedad privada de las empresas y la tierra*
- *Un dirigente sindical es “potable” y “racional” si reduce su actividad a su gremio y no se plantea una alianza con otros gremios distintos contra el capital*
- *Los trabajadores tienen derecho a reclamar “para que el capitalismo sea justo y distribuya mejor la riqueza”*
- *Los trabajadores no tienen derecho a reclamar:*
 - *el autogobierno de los trabajadores*
 - *que deje de existir el capitalismo*

- que no sólo “se distribuya mejor” sino que también “se produzca de otra manera, sin patrones, terratenientes ni empresarios”
- Los trabajadores y sus dirigentes sindicales o agrarios no tienen derecho a intervenir en asuntos políticos que vayan más allá de su área específica

El segundo nivel de conciencia (aquel que supera el simple motín espontáneo) es un límite de hierro para la conciencia de la clase obrera. Ese es el límite permitido por el poder.

¿Qué es el economicismo?

La creencia errónea (inducida por el poder) de que la única lucha que hay que plantearse contra el capitalismo es una lucha reivindicativa y solamente puntual se llama **economicismo**. El economicismo como doctrina teórica resume la aspiración común de todos los trabajadores de conseguir del Estado medidas para remediar su mala situación de vida, **pero que no acaban con esa situación ni suprimen el sometimiento del trabajo al capital**.

Aunque las experiencias de los trabajadores cambian de país en país y según la época, hay un fenómeno que **siempre se repite**: el nivel de conciencia economicista tiene un límite invariable y fijo. Llega hasta plantearse: (a) la necesidad de agruparse en sindicatos, (b) la necesidad de luchar contra los patrones y (c) la conveniencia de reclamar del gobierno la necesidad de tales o cuales leyes o paliativos. ¡Nunca va más allá!

El **economicismo** no sólo responde a una experiencia concreta de la lucha de los trabajadores de algún país particular. Además, **el economicismo constituye una ideología general** (que aparece en todos los países con ropajes y lenguajes diferentes) sostenida por determinadas corrientes políticas.

Las principales características generales que asume la ideología de las corrientes economicistas en relación con los trabajadores son:

- La despreocupación total por la formación teórica (se presupone que la discusión teórica y la formación política es algo perteneciente exclusivamente a las capas medias universitarias)
- La subestimación de la lucha ideológica (se piensa que “sólo vale la lucha concreta del día a día. La lucha de ideas es cosa de intelectuales, no de obreros”).
- El culto de la espontaneidad (se cree que el movimiento de la clase trabajadora no necesita una **estrategia propia**. Basta con ir respondiendo a las ofensivas de los patrones)
- La falta de espíritu de iniciativa en los dirigentes economicistas (se reduce a la clase obrera a la pasividad política o a la política del rechazo, pero sin una perspectiva propia a largo plazo)

- La reducción de la lucha política a un horizonte estrechamente económico-corporativo (cada trabajador debe preocuparse de su propio entorno y no meterse en problemas que excedan sus necesidades del día a día)
- El desconocimiento de la continuidad histórica de la lucha de clases y el pensamiento revolucionario (se supone que toda lucha empieza de cero. Se desprecia y subestima el conocimiento de toda la historia previa: nadie peleó antes que nosotros. No hay nada que aprender de las revoluciones anteriores)
- El rechazo de toda política de unificación de la lucha (se prioriza siempre, en nombre de “la democracia y la horizontalidad”, la dispersión y fragmentación del movimiento)
- Los métodos artesanales e improvisados de trabajo político (se rechaza cualquier tipo de plan estratégico y premeditado de los conflictos, de los desafíos y del trabajo a realizar. “*Se va viendo sobre la marcha, a medida que caminamos*” es la consigna de cabecera).
- El punto de miras estrechamente local y provinciano (se impide conocer la situación global y el empuje general del movimiento revolucionario, más allá de la experiencia necesariamente recortada y limitada en que cada uno vive)
- El reformismo (que consiste en pedir únicamente paliativos sin apuntar a la modificación de la totalidad del sistema)
- La carencia de una estrategia positiva propia que distribuya en el tiempo y en el espacio los enfrentamientos políticos entre los trabajadores y la clase dominante (se marcha a remolque y siempre respondiendo en forma de rechazo a la iniciativa del poder)
- La limitación de la conciencia de la clase obrera a las simples verdades del sentido común (impidiéndole a cada trabajador reflexionar críticamente sobre la ideología burguesa y volver consciente su rechazo de la concepción del mundo de las clases dominantes)

**¿Por qué tiene relativo éxito
—y gran difusión—
el economicismo?**

En primer lugar porque esta ideología siempre se afirma en resultados palpables y al alcance de la mano. No modifica el entorno, sino que se adapta a él. Pero esta no es la principal razón. El economicismo tiene tanta arraigo en la conciencia social porque cuando las luchas de la clase obrera se desarrollan espontáneamente —sin una estrategia política, un método y una filosofía propia— la concepción del mundo de los empresarios se impone rápidamente en la disputa. Esta concepción del mundo burguesa resulta siempre exitosa —excepto cuando se le opone una contrahegemonía socialista—

porque:

- (a) Es una ideología mucho más antigua que el socialismo
- (b) Cuenta con medios de difusión incomparablemente más poderosos que los medios alternativos

Si el nivel más bajo de la conciencia es el del motín espontáneo y el que le sigue es el de la ideología economicista, **el nivel más alto de la conciencia obrera es la conciencia socialista y la política revolucionaria.**

¿Cómo se construye la conciencia socialista?

Jamás se llega a este nivel en forma automática ni repentina. La política revolucionaria y la conciencia socialista de masas son el producto de un largo desarrollo de experiencias históricas concretas, de ensayos, aprendizajes y errores, de balances y discusiones ideológicas, junto a la formación política y teórica.

Lenin, principal dirigente de la primera revolución socialista triunfante en la historia, resumió su polémica con la ideología economicista sosteniendo que: “*Sin teoría no hay movimiento revolucionario*”. A su vez, sostuvo que la lucha de clases jamás queda reducida al ámbito económico. En la historia, existen tres formas de lucha: económica-práctica, política y teórica.

Ir más allá del economicismo implica entonces construir y alcanzar **un nivel más alto de conciencia de clase: la conciencia socialista y revolucionaria**, conciencia de un antagonismo irreductible entre la clase obrera y los capitalistas.

La creación de una conciencia revolucionaria socialista presupone dar una batalla a largo plazo por:

- La construcción de organizaciones políticas clasistas, autónomas, independientes y propias de la clase trabajadora (que mantengan la continuidad entre los momentos de alzas en la lucha de clases y los momentos de reflujo y retroceso popular). Estas organizaciones sociales tienen que jugar el rol de vanguardia (“vanguardia” no significa estar solo, aislado y separado del pueblo, sino que significa aquel proceso en el cual las organizaciones populares y los movimientos sociales toman la iniciativa en la lucha de masas, estrechamente ligados al pueblo y al conjunto de los trabajadores).
- La superación de todo límite exclusivamente economicista de las reivindicaciones populares
- La creación de sujetos sociales y políticos colectivos conscientes de su lugar en la historia y de su antagonismo irreductible con el capital

- El desarrollo de luchas contrahegemónicas de largo alcance por la conquista del corazón y la mente de nuestro pueblo, de los trabajadores de la ciudad y el campo y de la juventud
- La creación de instituciones contrahegemónicas (como periódicos socialistas, radios comunitarias, cadenas de información alternativa, canales de televisión clandestinos, editoriales, etc.)

En definitiva, la conciencia socialista consiste en la unidad indestructible de una **estrategia política** que combine:

- (a) la independencia política de clase y
- (b) la lucha por la hegemonía socialista

Ese inmenso desafío sólo puede concretarse conociendo las experiencias revolucionarias anteriores, positivas y negativas, triunfantes y derrotadas, que han llevado a cabo los explotados a lo largo de la historia y en la que han invertido su vida miles y miles de compañeros y compañeras.

BIBLIOGRAFÍA BÁSICA SUGERIDA:

- V.I.Lenin: *¿Qué hacer?*. En *Obras completas*. Buenos Aires, Cartago, 1960.
- V.I.Lenin: *Introducción a las cartas de C.Marx a L.Kugelmann* [febrero de 1907] En *Obras completas*. Buenos Aires, Cartago, 1960.
- Antonio Gramsci: *Notas sobre Maquiavelo, la política y el estado moderno*. Buenos Aires, Nueva Visión, 2000 o también la edición crítica *Cuadernos de la cárcel*. México, ERA, 2000. Tomo 5.
- Ernesto Che Guevara: "Sobre la construcción del partido". En *Obras*. La Habana, Casa de las Américas, 1970.
- Ernesto Che Guevara: *El socialismo y el hombre en Cuba*. En *Obras*. La Habana, Casa de las Américas, 1970.
- Ernesto Che Guevara: "¿Qué debe ser un joven comunista?". En *Obras*. La Habana, Casa de las Américas, 1970.
- Ernesto Che Guevara: *Sobre la conciencia comunista y el trabajo voluntario* [Fragmento de la reunión bimestral en el Ministerio de Industrias del 21/12/1963. En *El Che en la Revolución Cubana*. La Habana, ediciones del Ministerio del Azúcar, 1966. Tomo VI.
- Julio Antonio Mella: *Escritos y discursos*. La Habana, Instituto de Historia, 1975 [Antología].
- Michael Löwy: *El pensamiento del Che Guevara* [1970]. México, Siglo XXI, 1987.
- Fernando Martínez Heredia: *El Che y el socialismo*. La Habana, Casa de las Américas, 1989. [Premio Extraordinario].
- Néstor Kohan: *Che Guevara: El sujeto y el poder*. Buenos Aires, Nuestra América, 2005.
- Néstor Kohan-Miguel Rep: *Gramsci para principiantes* [en historietas]. Buenos Aires, Longseller, 2003.

- Néstor Kohan: *En la selva. Los estudios desconocidos del Che Guevara (A propósito de sus Cuadernos de lectura de Bolivia)*. Buenos Aires, Ediciones Yulca, La Lllamarada y Amauta Insurgente, 2013.
- María del Carmen Ariet García: *El pensamiento político de Ernesto Che Guevara*. México, Ocean Press, 2003.
- León Rozitchner: “La izquierda sin sujeto”. En *La Rosa Blindada* Año II, N°9, 1966. Reproducido en *La Rosa Blindada, una pasión de los '60*. Bs.As., La Rosa Blindada, 1999.p.275-308.

(IX) La resistencia, la dialéctica del progreso y el conflicto social en la historia

Cuando la ideología del poder nos trata de convencer de la supuesta “eternidad” de la desigualdad social necesariamente tiene que ocultar un dato importantísimo: ésta ha sido rechazada de mil maneras y en forma vehemente por los oprimidos a lo largo de la historia. Dando cuenta de ese rechazo, Marx y Engels plantean en *El Manifiesto Comunista* que: “*La historia de todas las sociedades que han existido hasta nuestros días es la historia de la lucha de clases*”.

Esa lucha tiene —como mínimo— 5.000 años de historia comprobada. Algunos de las rebeliones y revoluciones que marcan a fuego esa historia son:

- Los levantamientos y protestas de campesinos en el antiguo Egipto de los faraones
- Las insurrecciones de los esclavos en Grecia y Roma antiguos (la más famosa fue la encabezada por Espartaco en el primer siglo después de Cristo)
- Las rebeliones campesinas en la India y principalmente en la China clásica (algunas triunfaron, dando origen a nuevas dinastías imperiales)
- Las revueltas campesinas de Japón (entre 1603 y 1863 ocurrieron más de 1100 levantamientos)
- Las protestas campesinas en la Rusia zarista (el levantamiento más conocido es el de Pougatchev, en Ucrania, en el siglo XVII)
- Las revueltas campesinas (conocidas como *jacqueries*) y las rebeliones de artesanos y aprendices (entre el siglo XIII y el XVI) en Europa occidental
- Las revoluciones burguesas europeas (desde las encabezadas por las primeras ciudades italianas durante el siglo XVI, pasando por la holandesa y la inglesa en el siglo XVII hasta la francesa —la más celebre de todas— de 1789)
- La independencia norteamericana de 1776
- La rebelión de los esclavos negros en América del norte en el siglo XIX (principalmente la dirigida en 1831 por Nat Turner)
- Las revoluciones de 1848 y 1870 en Francia (ésta última, conocida como la Comuna de París, fue la primera en la historia mundial en la que los obreros tomaron el poder —aunque luego fueron derrotados—)
- Las revoluciones rusas de 1905 y 1917 (durante este último año hubo dos revoluciones: la de febrero y la de octubre. En esta última tomaron el poder los bolcheviques y fue la primera revolución socialista triunfante en la historia mundial)
- Las insurrecciones de Italia, Hungría y Alemania, ocurridas inmediatamente después de la revolución rusa (las tres fueron derrotadas)

- La revolución y la guerra civil española de la década del '30 (derrotada por el franquismo)
- La revolución vietnamita y la guerra de Vietnam (que abarca desde la proclamación de la independencia en 1945 hasta la derrota norteamericana de 1975. Durante esos treinta años los revolucionarios vietnamitas derrotaron a japoneses, franceses y norteamericanos)
- La revolución china (triunfante en 1949)
- La revolución de Argelia (triunfante en 1962)
- La rebelión europea de 1968 (que, además de París, Berlín, Trento y otras ciudades europeas, abarcó también a Berkeley en EEUU, a Tokio en Japón y a la capital de México)
- El levantamiento checoslovaco de 1968 (derrotado por la invasión soviética durante ese año)
- La lucha rebelde y por la independencia nacional de Irlanda del Norte (contra Inglaterra) y del país Vasco (contra España), luchas que continúan hoy en día
- La revolución de los claveles (en Portugal en 1974)
- Las luchas por la independencia nacional de varias excolonias africanas, aplastadas en muchos casos mediante la más violenta represión (como fue el caso de Patricio Lumumba en el Congo), triunfantes en otros como Namibia, África del Sur, etc.
- Etc.

En nuestra América, esa larga estela de levantamientos, revueltas, rebeliones y revoluciones populares incluyó:

- Las rebeliones de los pueblos originarios en América del sur durante la colonia española (la más extendida fue encabezada en 1780 por José Gabriel Condorcanqui, también conocido como Túpac Amaru quien fue asesinado por los colonizadores en 1781)
- La insurrección victoriosa de los esclavos —los “jacobinos negros”— en Haití a fines del siglo XVIII
- La revolución continental de independencia durante las primeras dos décadas del siglo XIX(19) encabezadas por José de San Martín y Simón Bolívar
- La independencia de Cuba y la guerra con España (con intervención norteamericana en 1898)
- La revolución mexicana de 1910 encabezada por Villa y Zapata
- La rebelión anarquista en el sur de Argentina (entre 1920 y 1921)
- El levantamiento y la resistencia de Sandino en Nicaragua (desde 1926 a 1933)
- La insurrección de El Salvador de 1932 (Encabezada por Farabundo Martí)
- La revolución cubana de 1933 (que contó entre sus principales represenantes a Antonio Guiteras)
- La insurrección encabezada por Luis Carlos Prestes en Brasil (en 1935)

- La revolución boliviana (de 1952)
- La revolución cubana (trionfante en 1959)
- Las revoluciones brasileña, argentina, uruguaya, boliviana, peruana y de otros países del cono sur durante la década de los '60 y '70 (todas derrotadas a sangre, tortura y fuego)
- La revolución colombiana (proceso que se inicia antes de la revolución cubana y continúa hoy en día)
- El ascenso electoral de Salvador Allende en Chile en 1970 (derrocado por Pinochet en 1973)
- La revolución sandinista (trionfante en Nicaragua en 1979 y derrotada electoralmente en 1990, luego de un período de hostigamiento norteamericano)
- La revolución salvadoreña iniciada en 1980 (que no fue derrotada pero tampoco logra triunfar)
- El levantamiento zapatista de 1994
- Etc.

Esta larga serie de resistencias, protestas, rebeliones, levantamientos y revoluciones populares pusieron en primer plano la tremenda injusticia de la sociedad de clases, basada en la explotación del ser humano por el ser humano.

Pero **muchas de ellas perdieron, resultaron fallidas y fueron aplastadas en forma sangrienta y sanguinaria.** Desde la antigüedad hasta nuestros días.

Las clases dominantes de América Latina, por ejemplo, a través de sus Fuerzas Armadas y con ayuda política, entrenamiento militar, asesoramiento de inteligencia, financiación económica y apoyo de armas de Estados Unidos, realizaron a sangre y fuego un auténtico genocidio que costó la vida de decenas de miles de latinoamericanos. La tortura (enseñada a los militares latinoamericanos por los asesores yanquis y franceses) y la violación (de hombres y mujeres) fue moneda corriente en nuestro continente durante décadas.

¿La derrota de los procesos revolucionarios significa que no fueron válidos?
¿Acaso la justeza de esas revoluciones y levantamientos debe medirse por su “éxito”?

Nada más erróneo y pernicioso para el punto de vista de los trabajadores que analizar la historia desde el criterio del “éxito”. Ese criterio corresponde al punto de vista burgués, al punto de vista de los explotadores, a la filosofía que se denomina pragmatismo. (La filosofía del **pragmatismo** es completamente relativista: mide la verdad o falsedad, la justicia o la injusticia, según el criterio de utilidad y de éxito).

De esa manera se mira la historia “desde arriba”, no desde el punto de vista de las clases explotadas y subalternas, no desde los pueblos oprimidos.

Si así fuera, todas las rebeliones y levantamientos derrotados no habrían tenido sentido y habrían sido en vano. **El “progreso” de la humanidad estaría exclusivamente del lado de los triunfadores** que, a decir verdad, a lo largo de la sociedad de clases han sido la mayor parte de las veces las clases explotadoras. Desde esta sospechosa mirada... ¡las clases dominantes serían las portadoras del progreso!

Por ejemplo: dado que los pueblos originarios perdieron rotundamente en sus enfrentamientos con los conquistadores y saqueadores europeos, la victoria de estos últimos habría sido ineluctable y necesaria. No sólo eso. Además, habría sido preferible a la victoria de los pueblos originarios de América. El mismo ejemplo se podría multiplicar. Los blancos habrían sido portadores del progreso con la esclavitud de los negros; los nazis y sus matanzas planificadas habrían sido portadores de progreso sobre los judíos y los gitanos y así de seguido... De esta forma, lo que de hecho sucedió en la historia, se termina convirtiendo en... lo que “era necesario que ocurriera”. Así se termina justificando y legitimando todo el pasado, por más monstruoso y perverso que haya sido.

¿Es el marxismo “progresista”?

Esa mirada superficial de la historia, ingenuamente “progresista” (pues concibe al progreso de modo lineal, evolutivo, ascendente y siempre del lado de los poderosos) **nada tiene que ver con el marxismo crítico y revolucionario.**

Ese relato, aunque está teñido de pragmatismo, corresponde en realidad, a una filosofía burguesa muy precisa: el positivismo. (Para el **positivismo** —cuyo lema es “Orden y Progreso”— el progreso es imparable y siempre marcha desde lo peor a lo mejor, en una línea ascendente, continua y evolutiva. El **positivismo** no permite comprender las contradicciones históricas ni los avances y retrocesos en la lucha de clases. Por el contrario, tiene por finalidad legitimar lo que de hecho sucedió en la historia).

¿Desde qué ángulo miramos la historia?

Para el marxismo crítico, en cambio, **el progreso en la historia es contradictorio.** Tiene avances y retrocesos. Además, no puede medirse en forma independiente de lo que le sucede a los sectores oprimidos. Su punto de vista no es el punto de vista de los opresores,

sino justamente el de los explotados, masacrados y oprimidos. **El marxismo consiste en una mirada de la historia “desde abajo”**. Desde este punto de vista, la revolución socialista contra el capitalismo retomará la herencia de todas las revoluciones y levantamientos populares del pasado, hayan sido triunfantes o derrotados, hayan tenido éxito o hayan sido aplastados. En la historia, la razón y el progreso están del lado de los explotados. A ellos pertenece el futuro.

BIBLIOGRAFÍA BÁSICA SUGERIDA:

- José Carlos Mariátegui: *Siete ensayos de interpretación de la realidad peruana* [1928]. Lima, Amauta, 1987.
- Ernesto Che Guevara: “Táctica y estrategia de la revolución latinoamericana”. En *Obras*. La Habana, Casa de las Américas, 1970.
- Michael Löwy: *El marxismo en América Latina*. México, ERA, 1982; São Paulo, Perseu Abramo, 1999 (reedición ampliada 2006).
- Michael Löwy: “A dialética do progresso”. En *Marxismo, modernidade, utopia*. São Paulo. Xamã, 2000.
- Michael Löwy: *Guerra de dioses. Religión y política en América Latina*. México, Siglo XXI, 1999.
- Walter Benjamin: *Tesis sobre el concepto de historia*. Santiago de Chile, LOM, 2003.
- Fernando Mires: *La rebelión permanente. Las revoluciones sociales en América Latina*. México, Siglo XXI, 1988.
- Fernando Martínez Heredia: *El Corrimiento hacia el rojo*. La Habana, Letras Cubanas, 2002.
- Néstor Kohan: *Marx en su (Tercer) mundo..* Buenos Aires, Biblos, 1998.
- Néstor Kohan: *Simón Bolívar y nuestra independencia (Una lectura latinoamericana)*. Buenos Aires, Ediciones Yulca, La Lllamarada y Amauta Insurgente, 2013.

(X) El proyecto socialista y sus valores

La lucha de la clase trabajadora no se limita a una resistencia negativa contra el orden existente. La negación de lo que existe — central en el método dialéctico— va acompañada de un proyecto abierto y centrado en el futuro. El análisis científico de la historia humana y la mirada crítica que realiza el marxismo revolucionario y dialéctico sobre el funcionamiento de la actual sociedad capitalista se conjuga con su proyecto utópico de construcción futura de una buena sociedad, el socialismo y el comunismo.

La **revolución socialista**, nos enseñaba Gramsci, constituye no sólo una transformación radical de la sociedad sino también una **inmensa y maravillosa reforma intelectual y moral**, análoga a todo lo que implicó el Renacimiento, la Reforma protestante y la revolución francesa en el terreno de las nuevas formas de vida.

La lucha socialista no implica sólo un rechazo del actual “nuevo orden mundial” sino que también presupone recuperar lo que nos expropiaron a lo largo de la historia en función de una lucha por la creación de un futuro distinto y mejor, factible y deseable.

Recordemos que el capitalismo nace históricamente a partir de la acumulación originaria de capital, cuyo núcleo consiste en una violenta expropiación de los campesinos europeos y de todos los pueblos del Tercer Mundo (gracias a la conquista y a la colonización). Por eso, Karl Marx termina su famoso libro *El Capital* con un reclamo político: “*Los expropiadores son expropiados [...] En aquel caso se trataba de la expropiación de la masa del pueblo por unos pocos usurpadores; aquí se trata de la expropiación de unos pocos usurpadores por la masa del pueblo*”.

Para poder concretar ese programa histórico, hay que superar el estrecho límite que la mezquina y estrecha ideología economicista impone a los trabajadores y a los pueblos de todo el mundo. **Hay que ir más allá de la lucha meramente reivindicativa, sindical o gremial.** Hay que superar el punto de vista de la fragmentación que limita las luchas contra la mundialización capitalista a luchas segmentadas, separadas y aisladas. Hasta ahora hemos tenido luchas fragmentarias:

- Por la tierra
- Por el empleo
- Por el salario
- Contra la explotación
- Por la educación
- Por la salud
- Por la vivienda digna
- Por el medio ambiente
- Contra la discriminación sexual
- Por la autonomía estudiantil
- Contra la discriminación religiosa
- Contra la discriminación racial

- Contra el patriarcalismo
- Contra la burocracia sindical
- Contra la represión policial
- Contra la guerra
- Contra la vigilancia permanente de las personas

Sin abandonar la lucha por reformas puntuales en cada uno de estos ámbitos, hay que tener presente que si no logramos articular sólida y estratégicamente estas luchas entre sí, jamás podremos enfrentar eficazmente la **hegemonía burguesa**. La dominación cultural del capitalismo se basa precisamente en la unidad y centralización global de su dominación pero en la fragmentación de las protestas y la dispersión de las resistencias. Necesitamos globalizar también las resistencias, unirlas y articularlas sin perder la especificidad de cada lucha.

Pretender luchar únicamente por cada una de estas demandas (logrando reformas puntuales) sin apuntar contra el sistema capitalista como totalidad, llevará a nuevas frustraciones. Hay que tener presente la gran advertencia que el Che Guevara dejó en su último mensaje a los pueblos del mundo, su testamento político: “*O revolución socialista o caricatura de revolución*”.

¿Nuestro proyecto es puramente económico?

El proyecto político de la revolución socialista no se limita entonces a recuperar lo que fue arrancado a sangre y fuego de manos del pueblo. El socialismo no es un proyecto exclusivamente económico. Incluye lo económico como un de sus presupuestos pero va mucho más allá de este límite. El mismo Che Guevara decía: “*El socialismo económico sin la moral comunista no me interesa. Luchamos contra la miseria, pero luchamos al mismo tiempo contra la alienación*”. En el mismo sentido, la gran revolucionaria Rosa Luxemburg afirmaba que “*El socialismo no es un problema de cuchillo y tenedor. Es un movimiento de cultura, una grande y poderosa concepción del mundo*”.

Por eso el socialismo como concepción del mundo articulada a partir de su filosofía de la praxis, presupone también **una ética y un conjunto de valores humanos totalmente ajenos a la ética mercantil y contable del debe y el haber y a la reducción del ser humano a mercancía.**

¿Qué relación existe entre la ética y la política? ¿Se puede estar a la izquierda en política y a la derecha en la moral?

Toda la dominación burguesa se basa en un divorcio absoluto entre la ética y la política. Por un lado está lo que dicen los políticos burgueses, los jueces, los empresarios, los militares; y por el otro lado lo que hacen. Cada elección parlamentaria repite la ceremonia. Se promete todo, no se hace nada. Lo que se dice, no se hace; lo que se hace, no se dice.

La ética socialista, cuya máxima expresión fue encarnada por el Che Guevara, se articula a partir de una unidad inseparable del decir y el hacer, de lo público y lo privado, del sujeto y el objeto, de la ética y la política.

¿Puede haber una cabeza a la izquierda y un cuerpo a la derecha?

No se puede luchar por una nueva sociedad si no se lucha al mismo tiempo por la construcción de hombres y mujeres nuevos. No habrá revolución socialista si no logramos desterrar el egoísmo, la mezquindad, el cálculo miserable, el patriarcalismo, el racismo, y el individualismo en nuestra vida cotidiana. **No se puede estar a la izquierda en la política si se está a la derecha en la moral.** Nada más alejado del pragmatismo que el marxismo crítico y revolucionario. Nuestros principios no son “instrumentalistas”. No los utilizamos como un mero instrumento (que se pone o se saca según haga falta). Son parte fundamental de nuestra ética revolucionaria, la de nuestros miles y miles de desaparecidos, torturados y asesinados.

No se puede tener un mensaje revolucionario y comunista en la vida pública si se actúa como un conservador y un burgués en la vida privada. No se puede tener la cabeza y la lengua a la izquierda mientras el corazón y el cuerpo están a la derecha.

El proyecto de la revolución socialista, si no quiere ser una caricatura —como alertaba el mismo Che Guevara— deberá realizar en la vida concreta y cotidiana los grandes ideales incumplidos por las revoluciones burguesas: la libertad, la igualdad y la fraternidad. Pero no para la burguesía y los explotadores, no sólo para los europeos, propietarios, cristianos, varones blancos y adultos, sino para todo nuestro pueblo. No para explotar —en nombre de “la libertad”— sino para vivir en una comunidad donde realmente hayamos terminado con la explotación del ser humano por el ser humano y el poder real (no sólo el gobierno...) estén en el pueblo.

Si nos decidimos a poner todos nuestros esfuerzos y nuestro granito de arena, por más pequeño que parezca, en función de ese proyecto revolucionario radical, ninguna lucha del pasado, ningún sacrificio (derrotado o exitoso) habrá sido en vano. La memoria ardiente de nuestros miles y miles de compañeras y compañeros desaparecidos,

torturados y asesinados seguirá viviendo en la medida en que nosotros estemos decididos a que no mueran.

BIBLIOGRAFÍA BÁSICA SUGERIDA:

- Ernesto Che Guevara: “El socialismo y el hombre en Cuba”. En *Obras*. La Habana, Casa de las Américas, 1970.
- Aníbal Norberto Ponce: *Humanismo burgués, humanismo proletario*. En Aníbal Ponce: *Obras Completas*. Buenos Aires., Cartago, 1974. [Cuatro Tomos].
- Adolfo Gilly: “Paisaje después de una derrota”. En *América Libre* N°3, 1993. p.11-18.
- Frei Betto y Michael Löwy: “Valores de uma nova civilização”. Texto presentado en la conferencia "Princípios e valores da nova sociedade" del Foro Social Mundial 2002. Traducido y publicado en *América Libre* N°19, 2002.
- Adolfo Sánchez Vázquez: “Izquierda y derecha en política: ¿y en la moral?”. En A.Sánchez Vázquez: *Entre la realidad y la utopía. Ensayos sobre política, moral y socialismo..* México, FCE, 1999.
- Adolfo Sánchez Vázquez: *Ética*. México, Grijalbo, 1980.
- Maximilien Rubel: *Páginas escogidas de Marx para una ética socialista*. Buenos Aires., Amorrortu, 1974.
- León Rozitchner: “La izquierda sin sujeto”. En *La Rosa Blindada* Año II, N°9, 1966. Reproducido en *La Rosa Blindada, una pasión de los '60*. Bs.As., La Rosa Blindada, 1999.p.275-308.

Sugerencias para iniciar la lectura de Marx

La obra de Marx y Engels es inmensa e imponente. Casi inabarcable, si también se toma en cuenta la de sus seguidores. Para quien nunca haya leído nada de Marx, sugerimos comenzar por pequeños fragmentos de textos, artículos y cartas.

Para **una primera aproximación política** a su pensamiento, recomendamos empezar por *El Manifiesto Comunista* y por el todavía más sintético “Mensaje del Comité Central a la Liga de los comunistas”. Aunque plagados de referencias históricas sobre Francia, *El 18 brumario de Luis Bonaparte* y *La guerra civil en Francia* resultan insoslayables. Lo mismo vale para “La acumulación originaria del capital” (capítulo N°24 del tomo primero de *El Capital*), texto político fundamental que puede leerse fácilmente y sin dificultad —en forma aislada— aunque no se conozca nada de marxismo ni se haya siquiera hojeado *El Capital*. Finalmente, para conocer en la intimidad la perspectiva política en la que se inspiró Marx, conviene conseguir y leer la carta a Ludwig Kugelmann del 12/4/1871 sobre la Comuna de París.

Para **un primer acercamiento filosófico** a Marx, nada mejor que las *Tesis sobre Feuerbach*, texto de apenas tres páginas que sintetiza el núcleo central de la nueva concepción del mundo y la filosofía de la praxis, centrada en la actividad humana transformadora. Un poco más complejos, pero igualmente imperdibles, resultan: la *Introducción a la Crítica del derecho del Estado de Hegel*; “El trabajo enajenado” (fragmento de los célebres *Manuscritos económico-filosóficos de 1844*) y “El fetichismo de la mercancía y su secreto” (último fragmento del primer capítulo del tomo primero de *El Capital*. Es un texto de madurez, uno de los últimos que Marx redactó, a la hora de revisar *El Capital* para sus nuevas ediciones). En un primer encuentro con Marx, necesariamente fragmentario e introductorio, estos tres textos pueden leerse separados, aun cuando no se hayan leído los libros completos a los que pertenecen. Como un complemento, puede consultarse el prólogo de 1859 a la *Contribución a la crítica de la economía política*. Conviene leer este prólogo junto con los demás textos, para evitar el riesgo de asociar a Marx con cualquier visión evolutiva y mecánica de la sociedad.

Para **una primera cita con la teoría de la historia** de Marx, sugerimos comenzar leyendo las cartas de Marx al periódico *Anales de la patria* (fines de 1877) y a Vera Zasúlich del 8/3/1881, así como también la carta a P.V. Annenkov del 28/12/1846. Un tanto más difícil, pero sumamente ilustrativo de la visión no lineal ni evolutiva de la historia que siempre maneja Marx, resulta el último capítulo de la *Introducción* a los *Grundrisse* (borradores de la primera versión de *El Capital*), titulado “El arte griego y la sociedad moderna”.

Para **un primer encuentro con la crítica de Marx a la economía política**, recomendamos comenzar con la lectura de “El

método” (sección del capítulo del libro *Miseria de la filosofía* titulado “La metafísica de la economía política”). En el mismo sentido, resulta provechoso leer la *Introducción* a los *Grundrisse* (borradores de la primera versión de *El Capital*), principalmente “El método de la economía política” (subcapítulo N°3 de dicha *Introducción*). Acompañando estas lecturas, una buena introducción a esta problemática puede ser *Salario, precio y ganancia*, conferencia dictada por el propio Marx el 26/6/1865 ante la Internacional. Finalmente, aunque con mayor grado de complejidad que los anteriores, sugerimos leer el capítulo cuarto del tomo primero de *El Capital* titulado “Transformación de dinero en capital”, donde se expone el núcleo de la teoría de la explotación capitalista. También el capítulo N°48 del tomo tercero de *El Capital*, bautizado irónicamente “La fórmula trinitaria”, en polémica con la economía burguesa.

Cronología de las obras de Marx

—Sólo se incluyen algunos de sus trabajos más significativos—

1818:

-5 de mayo: Nace Karl Marx en Tréveris (Alemania)

1836:

-Poesías a Jenny von Westphalen

1837:

-Desde abril realiza un estudio detenido de la filosofía de Hegel

-Carta al padre

1839:

-Comienza la elaboración de su tesis doctoral sobre *La diferencia entre la filosofía de la naturaleza de Demócrito y la de Epicuro*

1842:

-Artículos políticos en los *Anales Alemanes* y en la *Gaceta Renana*

-En noviembre: Primer encuentro con Friedrich Engels

1843:

-*Crítica de la «Filosofía del derecho» de Hegel* [lo comienza en 1842, se publica póstumamente en 1927].

-*La cuestión judía.*

-Introducción a la *Crítica de la «Filosofía del derecho» de Hegel*

1844:

-*Cuadernos de París* (Notas de lectura de 1844)

-*Manuscritos económico filosóficos de 1844* [se publican póstumamente en 1932]

-Agosto: comienza la amistad y colaboración con Engels.

1845:

-*La sagrada familia*

-*Tesis sobre Feuerbach*

1846:

-*La Ideología Alemana* [comenzada en septiembre de 1845, se publica póstumamente en 1932].

-Promueve la fundación del Comité de Correspondencia Comunista

1847:

-*Miseria de la filosofía*

1848:

-*El Manifiesto Comunista*

-Dirige *La Nueva Gaceta Renana*

1850:

-*Las luchas de clases en Francia*

-Promueve la reorganización de la Liga de los Comunistas

1851:

-Comienza el trabajo de corresponsal (hasta 1862) del *New York Daily Tribune*

1852:

-*El 18 Brumario de Luis Bonaparte*

1857:

-Comienza la elaboración de los *Elementos fundamentales para la crítica de la economía política 1857-1858 [Grundrisse]*, primeros borradores de *El Capital*

1858:

-Releé la *Ciencia de la Lógica* de Hegel

1859:

-*Contribución a la crítica de la economía política*

1861-1863:

-Continúa investigando sobre la crítica de la economía política y escribiendo borradores que continúan las indagaciones de los *Grundrisse* y de la *Contribución a la crítica de la economía política* incluyendo cuadernos sobre la tecnología [muchos están aún inéditos en español]

1862:

-Escribe el borrador de *Teorías sobre la plusvalía* [Tomo IV de *El Capital*]

1863-1865:

-Escribe la primera versión de los tres Tomos de *El Capital*

1864:

-Se funda la Asociación Internacional de los Trabajadores (AIT)

1866:

-Redacta la versión definitiva del Tomo I de *El Capital* [publicado en 1867]

1867-1868:

-Trabaja con interrupciones —debido a enfermedades— en los Tomos II y III de *El Capital*

1870:

-Comienza a estudiar la “cuestión Rusia”

1871:

-*La guerra civil en Francia*

1873:

-Segunda edición —revisada y corregida— del Tomo I de *El Capital* [la que adopta como base Pedro Scarón, el traductor al castellano en la edición de Siglo XXI]

1875:

-*Crítica del programa de Gotha*

1877:

-Carta a la redacción de *Los Anales de la patria* sobre la relación de Rusia y *El Capital*

1880:

-*Notas marginales al «Tratado de economía política» de Adolph Wagner*

1881:

-Carta a Vera Zasulich

1883:

-14 de marzo: muere en Londres Karl Marx

1885:

-Engels publica el Tomo II de *El Capital*

1894:

-Engels publica el Tomo III de *El Capital*

1895:

-Muere Friedrich Engels

Principales biografías sobre Marx y Engels

[por orden alfabético]

- * Berlin, Isaiah: *Karl Marx. Su vida y su entorno*. Madrid, Alianza, 2000. [Esta biografía, escrita en 1939, contiene numerosos errores de importancia].
- * Blumenberg, Werner: *Karl Marx en documentos propios y testimonios*. Madrid, Cuadernos para el Diálogo, 1970.
- * Cardona Castro, Francisco Luis [Coordinador]: *Karl Marx*. Madrid, Edimat, 2003. Colección Grandes biografías.
- * Cornu, Auguste: *Carlos Marx-Federico Engels*. Bs.As., Platina, 1965. Reedición cubana en tres tomos: La Habana, Instituto del Libro, 1967.
- * Fernández Buey, Francisco: *Marx (sin ismos)*. Barcelona, El Viejo Topo, 1998.
- * Gemkow, Heinrich [y otros]: *Carlos Marx. Biografía completa*. Bs. As., Cartago, 1975.
- * Gemkow, Heinrich [y otros]: *Federico Engels. Biografía completa*. Bs. As., Cartago, 1976.
- * Lefebvre, Henri: *Síntesis del pensamiento de Marx*. Barcelona, Nova Terra, 1971.
- * Lenin, Vladimir Ilich: *Carlos Marx (Breve esbozo biográfico con una exposición del marxismo)*. En Lenin, V.I.: *Obras Completas*. Bs.As., Cartago, 1960. Tomo 21.
- * Mandel, Ernest: “El itinerario personal de Marx y Engels”. En Mandel, Ernest: *El lugar del marxismo en la historia*. s/dat. Traducción del original: Ámsterdam, Instituto Internacional de Investigación y Educación, 1986. Edición en portugués: *O lugar do marxismo na história*. San Pablo, Xamá, 2001.
- * Mayer, Gustav: *Friedrich Engels: Una biografía*. Madrid, Fondo de Cultura Económica, 1979. [Esta es la biografía más completa disponible sobre Engels].
- * McLellan, David: *Karl Marx. Su vida y sus ideas*. Barcelona, Grijalbo, 1983. [Este texto, aunque no alcanza la estatura de Mehring o Riazanov, incorpora una masa importante de nueva información].
- * Mehring, Franz: *Carlos Marx. Historia de su vida*. Bs.As., Claridad, 1933. Existen varias reediciones mexicanas y cubanas de este texto. La última: La Habana, Ciencias Sociales, 2002. [Esta obra constituye un texto clásico en la materia. Muchas de estas otras biografías se basan en ella. Aunque Mehring no aborda manuscritos de Marx aparecidos después de la publicación de su biografía (1918), sigue siendo un trabajo inigualable].
- * Nicolaievski, Boris y Maenchen-Helfen, Otto: *La vida de Carlos Marx. El hombre y el luchador*. Madrid, Ayuso, 1973.
- * Riazanov, David: *Marx-Engels*. Madrid, Comunicación, 1975. Existe una edición ampliada con el título: *La vida y el pensamiento revolucionario de Marx y Engels*. Bs.As., Marxismo Clásico y Contemporáneo, 2003. [Estas conferencias de Riazanov, como todos sus

escritos e investigaciones sobre Marx —sólo comparables a los de Mehring—, constituyen documentos fundamentales de la historia del socialismo].

* Rubel, Maximilien: *Karl Marx. Ensayo de biografía intelectual*. Bs. As., Paidós, 1970.

* Rühle, Otto; Mehring, Franz; Rubel, Maximilien [y otros]: *Carlos Marx: Vida y obra*. En *Críticas de la economía política. Edición latinoamericana* N°22/23 (Número especial dedicado a Marx). México, El Caballito, 1984.

* Sacristán, Manuel: “Karl Marx”. En Sacristán, Manuel: *Sobre Marx y marxismo*. Barcelona, ICARIA, 1983.

* Wheen, Francis: *Karl Marx*. Madrid, Debate, 2000.

Breve noticia sobre las ediciones de Marx y Engels

Los escritos de Marx constituyen una obra de dimensión descomunal. Durante su vida llega a publicar tan sólo un segmento importante de ella. Otro tanto queda inédito y recién se vuelca en papel impreso después de su muerte (1883). Tras ese año, el legado y los papeles de Marx pasan a manos de Engels. Su fiel y leal compañero se interna en el laboratorio mental de los manuscritos de Marx y puede finalmente publicar en 1885 el tomo II de *El Capital* y en 1894 el Tomo III de la misma obra. Pocos días antes de morir, en 1895, Engels le otorga a los dirigentes socialistas alemanes Augusto Bebel y Edward Bernstein plenos poderes para disponer de sus propios escritos póstumos. Al mismo tiempo, dona su biblioteca y los papeles que conservaba de Marx al archivo del Partido Socialdemócrata Alemán (SPD). Uno de sus principales representantes —perteneciente al ala izquierda del SPD—, Franz Mehring, publica en 1902 una compilación en tres volúmenes de escritos olvidados o inéditos de Marx y Engels, fechados entre 1841 y 1850. Más tarde, en 1906, F.A.Sorge publica las *Cartas de Marx y Engels* en un solo tomo. Karl Kautsky, otro líder de la socialdemocracia alemana, introduciendo notables recortes, publica entre 1905 y 1910 la *Historia crítica de las teorías de la plusvalía* de Marx. Lo mismo hacen Augusto Bebel y Edward Bernstein con la *Correspondencia Marx-Engels*, que aparece —mutilada— en cuatro volúmenes en 1913.

Después de la revolución rusa de 1917, Lenin decreta la fundación del Instituto Marx-Engels de Moscú (fundado en 1921 y dirigido hasta 1931 por David Riazanov). Este Instituto copia gran parte del archivo del SPD alemán y comienza a editar en 1927 las *Obras Completas de Marx y Engels*, conocidas por la sigla MEGA [en alemán: *Karl Marx/Friedrich Engels, Historisch-kritische Gesamtausgabe*]. Riazanov tenía planeado el plan de edición de las MEGA ya desde 1914-1917.

Viajando por toda Europa, Riazanov (seudónimo de David-Zimkhe-Zelman Berov Goldenbach [1870-1938]) va recolectando materiales y copiando todos los escritos de Marx y Engels que encuentra. Incursiona en el archivo del SPD alemán, en el British Museum, en la New York Library de EEUU, en la biblioteca del antiguo Estado de Prusia y en los archivos históricos de Colonia. En 1925 Riazanov firma un acuerdo entre el archivo del SPD alemán y el Instituto Social de Frankfurt (conocido luego como “La Escuela de Frankfurt”), para publicar en conjunto documentos inéditos de Marx y Engels (por ejemplo, parte de *La Ideología Alemana* y la correspondencia entre Marx y Vera Zasúlich). Las MEGA iban a tener en total 42 volúmenes.

Tras la destitución de Riazanov en 1931 (Stalin lo sentencia finalmente a muerte el 21/1/1938), y la completa ruptura de relaciones políticas entre el Partido Comunista de la Unión Soviética (PCUS) y el

SPD alemán, la edición de las MEGA se interrumpe en la primera mitad de los años '30. Los volúmenes publicados no llegan a la decena. Entre ellos, el Instituto Marx-Engels de Moscú edita en 1932 los *Manuscritos económico-filosóficos de 1844* y *La ideología alemana*. Más tarde, entre 1939 y 1941, publica los *Grundrisse*. La primera edición MEGA se extendió entonces entre 1927 y 1941.

Durante el nazismo, gran parte de los materiales originales de Marx y Engels son trasladados de Alemania a Moscú y al Instituto Internacional de Historia Social de Ámsterdam, donde se encuentran actualmente.

Tras la muerte de Stalin (1953), la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS) y la República Democrática Alemana (RDA) formalizan un acuerdo para relanzar las MEGA. Este proyecto planifica editar 170 volúmenes (de los cuales aparecen, entre 1972 y 1991, 47 volúmenes en total). La segunda edición MEGA sobrevive entonces entre 1975 y 1991. Todo esto vale para las ediciones en alemán, el idioma de Marx y Engels.

En idioma castellano, la primera traducción de *El Manifiesto Comunista* aparece en América Latina en un periódico obrero mexicano de 1870. En España, el abogado Correa y Zafrilla comienza a traducir a fines del siglo XIX el primer tomo de *El Capital* al castellano, pero no lo hace del original alemán sino de su edición francesa. En 1886 Antonio Atienza vierte al castellano la síntesis de ese texto realizada por Gabriel Deville. En 1898, el dirigente del Partido Socialista argentino (PS), Juan Bautista Justo, publica la primera traducción directa del alemán del primer tomo de *El Capital*. En Madrid, Manuel Pedroso publica en 1931 (por editorial Aguilar) los tres tomos de *El Capital*. A comienzos de los años '30, Wenceslao Roces funda en Madrid la Biblioteca Carlos Marx de la editorial Cenit, donde publica diez grandes volúmenes con traducciones. Entre ellos, Roces realiza en 1935 una nueva traducción del primer tomo de *El Capital*, la que acompañada por los tomos II y III, comienza a ser difundida a partir de 1946 por Fondo de Cultura Económica. El mismo Roces, trabajando en Moscú durante 1934, empieza a dirigir las "Ediciones en lengua española" de Marx y Engels. Allí se realiza una compilación ampliamente difundida de sus escritos en tres tomos. Tiempo antes, Roces había realizado traducciones al español —sin poner su nombre en las mismas— por la editorial "Europa-América".

En Argentina, la editorial *Claridad* (fundada en 1922 por el peruano Antonio Zamora) y diversos sellos editoriales del comunismo argentino (creados a partir de 1918), comienzan a editar las obras de Marx y Engels en pequeños folletos de divulgación masiva.

Tras la victoria de Franco en la guerra civil española, muchos marxistas españoles se exilian en México. Allí Roces comienza a traducir regularmente las *Obras de Marx y Engels*, conocidas por la sigla *MEW* [en alemán: *Marx Engels Werke*]. Las *MEW* agrupan en total cuarenta y cuatro tomos.

Muchas de estas traducciones de Roces son publicadas en los '60, desde la revolución cubana, en decenas de miles de ejemplares.

Durante esos años, las ediciones cubanas de la obra de Marx y Engels conviven con las “Ediciones en lenguas extranjeras” —entre ellas, el castellano— publicadas por editoriales soviéticas y chinas, igualmente masivas.

De las primeras traducciones de Wenceslao Roces, y de las publicaciones soviéticas y chinas en lenguas extranjeras, surgen diversas ediciones populares (en dos y tres tomos) bajo el título de *Obras escogidas* de Marx y Engels.

Estos emprendimientos editoriales se prolongan en los ’70 cuando la editorial Grijalbo junto con el grupo editorial Crítica comienzan a editar en España las *Obras de Karl Marx y Friedrich Engels* (OME), bajo la dirección de Manuel Sacristán (que colabora en las traducciones, pero no todas corren a su cuenta). Sacristán realiza las introducciones a los diversos tomos de *El Capital*. Entre 1973 y 1980, este proyecto llega a publicar más de cuarenta volúmenes (se interrumpe en 1981).

Un año después, a partir de 1982, Fondo de Cultura Económica (FCE) empieza a editar en México las *Obras Fundamentales de Marx y Engels*, en traducción de Roces. Este proyecto planifica editar 22 volúmenes (aunque no todos alcanzan a salir). Tanto la iniciativa de Sacristán como la de Roces toman como base la edición alemana de las *MEW* [en alemán: *Marx Engels Werke*]. También en México, Grijalbo edita una serie de escritos menores de Marx y Engels, en traducción de Roces, en una colección dirigida por el filósofo español exiliado en México Adolfo Sánchez Vázquez. Este último dirige además la colección de investigaciones marxistas titulada “Teoría y praxis”, donde aparecen medio centenar de volúmenes.

A su vez, la editorial Siglo XXI (dirigida por el editor español exiliado en México Arnaldo Orfila Reynal, con asesoramiento del argentino, también exiliado en México, José Aricó) publica durante los ’70 y ’80 los tres tomos de *El Capital* (en traducción de Pedro Scarón) y los tres de los *Grundrisse* (en traducción de Pedro Scarón, Miguel Murmis y José Aricó). La traducción de *El Capital* a cargo de Scarón es, sin duda, la más recomendable de todas las que circulan y existen en español, incluyendo en esa comparación a la del argentino Floreal Mazía (de editorial Cartago, perteneciente al comunismo argentino), a la del español Vicente Romano García (de editorial AKAL), a la clásica de Wenceslao Roces (de varias ediciones) y a la publicada en España por editorial EDAF.

Dicha publicación por parte de Siglo XXI se conjuga con la edición de un centenar de volúmenes sobre marxismo titulados “Cuadernos de Pasado y Presente”, dirigidos también por José Aricó.

A pesar de estas múltiples iniciativas, una parte importante de la correspondencia de Marx permanece sin traducir al español, exceptuando una síntesis general publicada en Argentina por la editorial Cartago (que traduce una compilación de 1934 realizada por V. Adoratsky, tras la destitución de Riazanov al frente del Instituto Marx-Engels de Moscú). A esta antología de cartas personales, habría que agregar otra que versa sobre *El Capital* (publicada en Barcelona, en 1968, por Ediciones de Materiales), una compilación de cartas a Ludwig

Kugelmann (publicada en Cuba, en 1974, por Ciencias Sociales) y otra de su correspondencia con el traductor ruso Nicolai F. Danielsón (editadas, en 1981, por Aricó en Siglo XXI).

Actualmente, pasada la euforia capitalista que acompañó la caída del Muro de Berlín, y agotado el neoliberalismo, se ha renovado el interés por el pensamiento de Marx y de las distintas corrientes marxistas. A ello ha contribuido la emergencia del movimiento de resistencia global contra el capitalismo.

Por ejemplo, el plan actual de la nueva edición crítica (MEGA) con sede en Ámsterdam —la tercera si se contabiliza la que existió en 1927-1941, y la de 1975-1991—, planifica editar las obras de Marx y Engels en 114 volúmenes. El director de este gigantesco y ambicioso proyecto editorial, que aglutina a un elenco internacional de investigadores, es el académico Jürgen Rojahn.

Esa renovación del pensamiento crítico y la investigación marxista a nivel mundial explica la proliferación de nuevas ediciones eruditas y populares de su obra.

Marx y Engels en Internet

En INTERNET se puede comenzar la lectura de textos marxistas navegando en alguna de las siguientes direcciones [además de esta pequeña lista, hay muchas más]:

- <http://www.ucm.es/info/bas/es/biblioteca.htm> (en ese sitio de la Universidad Complutense de Madrid se pueden consultar las *Obras Escogidas* de Marx y Engels y también *El Capital* en diversas traducciones al español: la de Wenceslao Roces [Fondo de Cultura Económica] y la de Pedro Scarón [Siglo XXI, la mejor de todas]).
- <http://www.marxists.org> (aquí se pueden encontrar diversos textos clásicos del marxismo, tanto de Marx y Engels como de sus seguidores. Aunque muchos están en inglés, se pueden establecer conexiones en numerosos idiomas, incluido el español)
- <http://www.rebellion.org> (aquí se pueden consultar textos y análisis de actualidad de importantes ensayistas políticos de izquierda, algunos marxistas y otros de inspiración más moderada, principalmente en español y, en algunos casos, en inglés)
- <http://www.lahaine.org> (Aquí se pueden encontrar textos y análisis de actualidad de algunos autores de inspiración marxista radical, junto con otros de inspiración anarquista libertaria, independentistas vascos y autónomos)
- <http://lusomarx.cjb.net/> (aquí se pueden encontrar textos clásicos del marxismo y ensayos políticos actuales de marxistas en portugués)
- <http://www.filosofia.cu/> (aquí se pueden encontrar textos de Marx y también de ensayistas marxistas latinoamericanos)
- <http://www.hkwm.de/hkwm/> (aquí se pueden encontrar textos marxistas en alemán)

Diccionario básico de categorías marxistas

NOTA INTRODUCTORIA

Debido a que el pensamiento de Karl Marx constituye una obra abierta, el marxismo integra diversas tradiciones ideológicas, filosóficas y políticas. **No existen en su seno definiciones únicas y taxativas**, como erróneamente planteaban los antiguos manuales soviéticos de divulgación (u otros similares inspirados en ellos). Cada tradición marxista reinterpreta el legado de Marx y sus categorías de diverso modo. **Hay muchas maneras posibles de comprender este pensamiento**. Este libro, obviamente, no constituye una excepción. Expresa, apenas, una aproximación posible al marxismo. Existen otras.

* **Acumulación:** Reinversión del plusvalor en el proceso productivo y aumento de la escala de producción. Se caracteriza por la centralización de los capitales y la concentración del plusvalor. La acumulación es una reproducción ampliada del capital.

* **Alienación** [= **enajenación**]: Proceso histórico-social en el cual el producto del trabajo humano se independiza, se vuelve autónomo, escapa al control racional y termina siendo hostil contra su creador. Aunque Marx los utiliza como sinónimos, etimológicamente “alienación” tiene un origen psicológico y “enajenación” económico. Hegel define “alienación” como “otro distinto de sí mismo”. En Hegel su contenido no es negativo. En Marx, sí. Expresa el desgarramiento, la escisión y la fragmentación del ser humano. Algo está alienado o enajenado cuando ya no nos pertenece.

* **Bonapartismo:** Categoría política empleada por Marx a partir del ejemplo histórico de Luis Bonaparte, quien encabezó un golpe de Estado en Francia en 1851. Hace referencia a un tipo de liderazgo político que aparenta ser “equidistante” en la lucha de clases. Es una forma de dominación política donde el ejército, la burocracia y el Estado —durante una crisis aguda— se independizan parcialmente de la burguesía. Ésta se separa de los partidos políticos tradicionales y pasa a ser representada por el ejército o por algún liderazgo carismático. Para Marx tiene un contenido negativo.

* **Burguesía:** Clase social que agrupa inicialmente a mercaderes y banqueros, más tarde a capitalistas industriales. Nace en Europa occidental en el siglo XI y desde allí comienza a expandirse. Alcanza su predominio económico a partir de la revolución industrial en Inglaterra y su completa dominación política desde la revolución francesa de 1789 en adelante.

* **Burocracia:** En el capitalismo, es una forma de dominación política donde predominan los funcionarios. Aparenta ser instrumental y

neutral pero tiene siempre un contenido político reaccionario. Ejerce su poder tanto en el Estado como en las empresas privadas. En las revoluciones socialistas y proletarias que se burocratizaron (durante el siglo XX), se convierte en una casta represiva y privilegiada que oprime a la clase trabajadora.

* **Capital:** No es una cosa eterna ni un “factor económico”. No siempre existió: es histórico. Es una relación social de producción. Es valor que se valoriza (se acrecienta) explotando trabajo ajeno. Es dinero que se independiza, cobra vida y se vuelve un sujeto autónomo, ejerciendo su poder de mando sobre los trabajadores. Es trabajo muerto y pretérito que vuelve a la vida oprimiendo al trabajo vivo de la clase obrera. Es un vampiro monstruoso que se alimenta de plusvalor.

* **Capitalismo:** Sistema social de explotación y dominación. Tiene alcance mundial. Está en permanente expansión. Vive conquistando territorios sociales y geográficos. Recorre diversas fases históricas.

* **Clases sociales:** Grandes conjuntos de seres humanos que comparten un mismo modo de vida y una misma condición de existencia. Se diferencian, se enfrentan entre sí, construyen su propia identidad social y se definen tanto por su posesión o no posesión de los medios de producción como por sus intereses, su cultura política, su experiencia de lucha, sus tradiciones y su conciencia de clase (de sí mismos y de sus enemigos). Las clases explotadoras viven a costillas de las explotadas, las dominan y las oprimen, por eso están en lucha y conflicto permanente a lo largo de la historia.

* **Colonialismo:** Fase histórica del capitalismo donde las grandes metrópolis conquistan territorios que denominan colonias. El neocolonialismo mantiene ese dominio, aceptando solamente la independencia formal de las colonias.

* **Comunismo:** Corriente política revolucionaria que aspira a transformar todo el mundo. Marx no la inventa. En la década de 1840 —cuando él la conoce— evocaba la idea de la *commune*, unidad de gobierno autónomo. Sugería la noción de *communauté*, propiedad común de las cosas. Como entonces se llamaba “socialismo” a las teorías de los intelectuales y “comunismo” a los grupos de obreros revolucionarios, Marx y Engels adoptaron este último. En tanto **movimiento político**, para Marx el comunismo es una corriente que intenta defender el punto de vista crítico radical de los trabajadores contra el capitalismo. Como **proyecto de nueva sociedad**, Marx lo define como una forma social sin explotación ni dominación, donde los productores libremente asociados —sin la violencia del Estado— deciden qué, cómo, cuánto y para qué producir y consumir. Según Marx, en la sociedad comunista del futuro, cada individuo será complemente libre y deberá entregar a la sociedad todo lo que sus capacidades le permitan. A cambio obtendrá todo lo que necesite.

* **Concepciones del mundo:** No existe una, sino muchas. Constituyen visiones integrales del ser humano, que presuponen un punto de vista totalizante sobre la sociedad, la historia y el sentido de la vida. Cada una forma un conjunto articulado, sistemático, crítico y coherente de

ideas, conceptos, valores y normas de conducta práctica que nos guían en nuestra vida cotidiana.

* **Concepción materialista de la historia:** Nueva concepción inaugurada por Marx y Engels. Base de la necesaria y aún pendiente (re)unificación de todas las ciencias sociales. Su idea central es que toda la historia no es más que la historia de la lucha de clases. No hay evolución automática. La clave de la historia está en el conflicto, en las rebeliones y en las revoluciones. Para diferenciar una época de otra, hay que atender al tipo de relaciones sociales que predomina en cada período. El “materialismo” de esta concepción remite a la centralidad de las relaciones sociales, por contraposición al “Espíritu universal” de la filosofía de la historia de Hegel. Para Marx, no hay instituciones eternas. Todas son históricas. La sociedad constituye una totalidad de relaciones de producción y reproducción, materiales e ideológicas. En tanto totalidad, la sociedad no una sumatoria mecánica de parcelas sueltas o factores yuxtapuestos: el “factor” económico, el “factor” político y el “factor” ideológico. La teoría de “los factores” es ajena al marxismo.

* **Conciencia de clase:** Identidad cultural y comprensión política, pensada, vivida y sentida por cada grupo social sobre sus intereses estratégicos a largo plazo. No se adquiere ni se logra por decreto, sino a partir de experiencias históricas, tradiciones y luchas políticas. Nunca está dada. Jamás preexiste. Se va construyendo a partir de los conflictos. La mayoría de las veces se genera a saltos. Cuando se logra, la clase trabajadora puede pasar de la necesidad económica a la voluntad política. La conciencia de clase es parte beligerante en la lucha de clases. Empezar a construirla es comenzar a ganar la lucha.

* **Contradicción:** Categoría fundamental de la lógica dialéctica. Su extremo opuesto es la **identidad**. Algo es idéntico cuando no puede distinguirse una diferencia. Si existen distinciones, la identidad se transforma en **diferencia**. Si la diferencia se profundiza, hay **contrariedad** y **contraposición**. Si la oposición se agudiza, la contrariedad se transforma en **contradicción**. En ese caso, los polos opuestos ya no son sólo diferentes sino contradictorios y antagónicos (no pueden conciliarse). Ejemplos: la relación social de “capital” encierra la contradicción antagónica entre empresarios y trabajadores. La crisis del capitalismo constituye la explosión de múltiples contradicciones antagónicas. El cambio y el movimiento de la historia son producto de esas contradicciones.

* **Crisis orgánica:** Crisis estructural de largo aliento —distinta de cualquier crisis de coyuntura—. Combinación explosiva de la crisis económica y la crisis política. Debilitamiento de todo un régimen político. Pérdida de consenso y de autoridad en la población del conjunto de la clase dominante y sus instituciones políticas.

* **Determinismo:** Corriente de pensamiento que asigna a las regularidades de la sociedad un carácter ineluctable, necesario y apodíctico. Tiende a asimilar las leyes históricas con las leyes naturales. Interpreta las leyes que estudia *El Capital* —leyes de tendencia— como

si fueran “leyes de hierro”, que se cumplen sí o sí, independientemente de la lucha de clases.

* **Dialéctica:** El pensamiento dialéctico está presente en diversas culturas (China, India, Persia, Mesopotamia, Egipto, Aztecas, Mayas, Incas, etc.) desde los orígenes de la humanidad. En Grecia nace con el filósofo Heráclito de Éfeso [540-480 a.C.]. Para él, el universo está en permanente contradicción y devenir. Según Marx, la dialéctica plantea la unidad inseparable entre la realidad objetiva y el sujeto que piensa y actúa sobre esa realidad. No se pueden escindir la teoría de la práctica, el decir del hacer, la realidad del pensamiento, el objeto del sujeto, ni el conocimiento de la acción. La dialéctica de Marx es crítica y revolucionaria porque considera y aborda toda realidad como histórica y perecedera. No se arrodilla ante ninguna institución ni le teme al antagonismo de la contradicción.

* **Dinero:** No es una cosa ni un objeto “mágico”. Constituye una relación social de producción. Representa el equivalente general en el cual se refleja el mundo entero de las mercancías. Como equivalente, el dinero se independiza de la relación social de valor y se vuelve autónomo. Se convierte en un sujeto dotado de vida propia. Se transforma en un fetiche. Su poder no es más que el poder social de las clases poseedoras. Siguiendo a W.Shakespeare, Marx lo define como “la puta universal” porque el dinero no reconoce diferencias. Todo le da lo mismo.

* **Dogmatismo:** Culto ciego a la obediencia. Cerrazón. Negación de todo pensamiento crítico. Canonización de un texto como si fuera “sagrado”. El dogmatismo le ha hecho un daño enorme al marxismo.

* **Dominación:** Proceso de sujeción y subordinación de una clase social sobre otra que se ejerce colectivamente y también en el terreno de la subjetividad. La dominación presupone relaciones de poder y explotación, de imposición de la voluntad del opresor sobre los pueblos oprimidos, las clases explotadas y las masas sojuzgadas.

* **Ecologismo:** Corriente político-ideológica que cuestiona las bases de sustentación de la moderna sociedad industrial, el agotamiento de sus fuentes energéticas, la destrucción sistemática del medio ambiente y la irracionalidad de una relación con la naturaleza concebida como puramente instrumental. Como movimiento social es muy heterogéneo. El marxismo hace suyos los reclamos ecologistas, integrándolos en una perspectiva crítica mayor. Sólo se podrá lograr una nueva manera de vincularse con la naturaleza cuando se ponga fin —mediante una revolución mundial— a la lógica del lucro, el valor, la ganancia y la acumulación capitalista.

* **Economicismo:** Corriente política que reduce la lucha popular únicamente al reclamo por reformas económicas y reivindicaciones mínimas. Desprecio de todo debate teórico e ideológico. Sospecha a priori sobre toda actividad intelectual. Reducción del marxismo a una vulgar teoría que todo lo reduce al “factor económico”. El economicismo ha hecho estragos en la tradición marxista.

* **Estado:** No existe una única definición. Para el liberalismo burgués es “la nación jurídicamente organizada”. Sin distinciones de clases, nos

representaría “a todos por igual”. Para el marxismo es la cristalización institucional de determinadas relaciones sociales de fuerza: por eso defiende a unos contra otros y tiene un contenido de clase. El ejercicio permanente del **poder del Estado** (más allá de quien sea el presidente y cuál partido esté en el gobierno) tiene un **contenido de clase** que se lo otorga el sector social que tiene el poder. No está sujeto a elección, no se vota. La única manera de cambiar el contenido de clase de un Estado es mediante una revolución. El poder del Estado viene acompañado de instituciones hegemónicas.

* **Eurocentrismo:** Ideología que ubica en la historia y la cultura europeo occidental el ombligo absoluto del mundo. Cualquier desarrollo social o cultural distinto o coexistente al de Europa occidental —y al de su hijo predilecto, los Estados Unidos de Norteamérica— es catalogado por esta ideología como “barbarie”. El eurocentrismo ha infringido un gran daño a la tradición marxista.

* **Evolucionismo-etapismo:** En su significado marxista (distinto al de Charles Darwin), hace referencia a una concepción de la sociedad que postula la férrea sucesión evolutiva de rígidas etapas, sin saltarse ninguna. También se lo conoce como **etapismo**. El evolucionismo suele estar asociado a la idea de “progreso”. El desarrollo social es concebido como lineal, moviéndose siempre de lo peor a lo mejor y en una sola dirección. La concepción histórica de Marx no es evolucionista ni etapista.

* **Explotación:** Dominación de una clase social sobre otra a partir de la apropiación del trabajo impago, del tiempo de trabajo excedente y del plusvalor. En el capitalismo, aunque la clase trabajadora logre salarios “altos”, sigue siendo explotada.

* **Feminismo:** Corriente político-ideológica que cuestiona radicalmente la dominación de la sociedad patriarcal, el machismo, la escisión entre lo público y lo privado y la construcción histórica de la subjetividad que fija “roles” preestablecidos según los géneros. Como movimiento social resulta sumamente heterogéneo. Las vertientes feministas marxistas abordan al mismo tiempo la dominación patriarcal y la opresión de la clase trabajadora, sin confundir pero tampoco sin escindir el género y la clase.

* **Fetichismo:** Proceso derivado de las relaciones sociales mercantiles capitalistas. Se genera a partir de la sociabilidad indirecta del trabajo humano cuando éste se produce en condiciones de mercado. Si hay fetichismo no hay control racional de la producción ni planificación. El fetichismo genera la personificación de las cosas —vueltas autónomas y hostiles contra sus creadores— y la cosificación de los seres humanos.

* **Filosofía:** Disciplina milenaria que se caracteriza por formular preguntas críticas y radicales acerca del sentido de la vida, el ser humano, la sociedad, la historia y el papel del sujeto en ella. Marx produce en el seno de esta disciplina una revolución al reclamarle que rompa el círculo vicioso de su discurso para ir más allá de sí misma: hacia la transformación de la sociedad y la unidad con la clase trabajadora. La vitalidad de la filosofía que rechaza toda complicidad

con el sistema no está en los pizarrones académicos sino en la calle y en la lucha de clases.

* **Filosofía clásica alemana:** Se inicia con Immanuel Kant [1724-1804], continúa con Johann Gottlieb Fichte [1762-1814] y Friedrich Wilhelm Joseph von Schelling [1775-1854] y culmina con Georg Wilhelm Friedrich Hegel [1770-1831]. La lógica dialéctica de Hegel —que concibe todo en perpetuo devenir y constante contradicción— constituye la máxima expresión teórica de la revolución burguesa europea. Sus herederos no son los tristes profesores de filosofía que legitiman el poder sino los trabajadores revolucionarios.

* **Filosofía de la praxis:** Concepción filosófica de Marx y de sus continuadores más radicales que intenta descentrar y superar el punto de vista contemplativo, tanto del idealismo como del materialismo. Su clave reside en la actividad humana transformadora y en la unidad de la reflexión teórica y la práctica política radical.

* **Fordismo:** El término “fordismo” fue utilizado en los años ‘30 por Antonio Gramsci en sus *Cuadernos de la cárcel* para pensar el capitalismo de Estados Unidos y sus diferencias con el capitalismo europeo. Luego, en los años ‘80, se generalizó y se puso de moda a partir de la corriente de sociología francesa conocida como “teoría de la regulación”. El modelo arquetípico de la relación entre empresarios y obreros, típico del capitalismo posterior a 1929 —alto disciplinamiento laboral, institucionalización de la protesta obrera, salarios altos, producción en serie, cadena de montaje— corresponde a la empresa automotriz liderada por Henry Ford (autor de *El judío internacional* y muy admirado por Adolf Hitler). Habitualmente se compara la empresa Ford (EEUU) con la empresa Toyota (Japón).

* **Formación económico-social:** El modo de producción capitalista nunca se encuentra en forma pura en la sociedad. Está combinado con diversos tipos de relaciones sociales. Esa combinación se denomina “formación económico-social”. Ésta permite comprender qué posee de específico e irrepetible cada sociedad y qué tiene de común y genérico junto con las demás. Este concepto permite articular lo general y lo particular del capitalismo, la lógica y la historia, el género y la especie, lo común y lo irrepetible.

* **Fuerza de trabajo:** Es el término con que Marx designa a la capacidad humana de trabajar (para diferenciarla del “trabajo” a secas). En el capitalismo es una mercancía muy “especial”. Es la única que crea valor y que además genera más valor que lo que ella misma vale.

* **Fuerzas productivas:** Dimensión de la historia conformada por los instrumentos tecnológicos del trabajo, las destrezas laborales y, lo principal, el sujeto social que ejerce el trabajo sobre la naturaleza y la sociedad. Marx siempre las analiza en unidad con las relaciones sociales de producción, por eso no constituyen una variable independiente.

* **Globalización:** Nueva fase del imperialismo capitalista, caracterizada por la universalización productiva, mercantil y financiera, la revolución tecnológica y la expansión de las comunicaciones. Hasta ahora estuvo

dominada por el capital. Los trabajadores y la juventud de todo el mundo luchan por una globalización de las resistencias anticapitalistas.

* **Gran relato:** La filosofía posmoderna emplea la expresión “gran relato” (también “metarrelato” o “gran narrativa”) para referirse a las teorías y concepciones del mundo con pretensiones totalizantes. Estas teorías no se limitan a abordar un pequeño fragmento de la sociedad, sino que se proponen indagar las grandes cuestiones del ser humano, de la historia y de la vida colectiva. El marxismo, el psicoanálisis y el cristianismo son ejemplos de grandes relatos. A partir de los '80 el posmodernismo sostuvo que estos grandes relatos habían “entrado en crisis”. Esa tesis reactualizaba los planteos estadounidenses de Daniel Bell: *El fin de la ideología* [1960], texto típico de la guerra fría que decretaba “el cansancio de la política”. Coronando la proclama de Bell y la filosofía posmoderna, el funcionario del Departamento de Estado norteamericano Francis Fukuyama publicó “El fin de la historia” [1989]. Todas estas corrientes firmaron (varias veces...) el acta de defunción de los “grandes relatos”, las “ideologías” y la “historia”.

* **Hegemonía:** Proceso de dirección político cultural de un segmento social sobre otro. Generalización de los valores culturales propios de una clase para el conjunto de la sociedad. Hegemonía = cultura, pero con el agregado de relaciones de dominación y de poder. La hegemonía burguesa combina el consenso con los sectores aliados y la violencia con los enemigos. Los trabajadores luchan por una contrahegemonía de carácter socialista.

* **Historia:** Proceso contingente y abierto, resultado de la praxis humana. Aunque la historia posee regularidades —estudiadas por la concepción materialista de la historia— no tiene un final cerrado ni una dirección unívoca determinada de antemano. Su futuro depende del resultado de la lucha de clases. Podemos ir hacia el socialismo o podemos continuar en la barbarie. El marxismo intenta analizar la historia pasada desde “abajo”, no desde la mirada de los dominadores y triunfadores, sino desde la rebeldía de los pueblos sometidos y las clases explotadas.

* **Humanismo:** Concepción que pone en el eje de sus reflexiones a los seres humanos (en lugar de la naturaleza, Dios, el mercado, el dinero o el capital). El marxismo es heredero de los antiguos humanismos (por ejemplo el griego o el renacentista, en el caso europeo). Pero para Marx el sujeto ya no es el burgués individual sino un sujeto colectivo: los trabajadores. Marx diferencia el humanismo abstracto, que presupone un individuo ajeno a la historia, del humanismo revolucionario. Éste tiene por objetivo acabar con la alineación y liberar al ser humano de sus productos enajenados a través de la praxis.

* **Idealismo:** Antigua corriente filosófica. No tiene nada que ver con “tener ideales”. El idealismo afirma que el fundamento último de la realidad es “la Idea”, “Dios” o “El Espíritu”. En última instancia, implica una visión contemplativa del universo.

* **Ideología:** En el marxismo “ideología” tiene dos significados distintos: [1] concepción del mundo que implica una determinada perspectiva de

vida ligada a los intereses de las clases sociales, una escala de valores, junto con normas de conducta práctica. [2] Falsa conciencia, obstáculo para el conocimiento de la verdad, error sistemático, inversión de la realidad por compromisos con el poder establecido. El marxismo es una concepción ideológica del mundo vinculada a los intereses de los trabajadores (significado [1]) que cuestiona toda falsa conciencia ideológica de la burguesía (significado [2]).

* **Imperialismo:** Fase del sistema mundial capitalista. Se caracteriza por la fusión de los capitales bancarios e industriales, el predominio del capital financiero, el reparto del mundo en áreas de influencia, el armamentismo, la agresividad política de las grandes potencias, la generalización de los monopolios y la amenaza de guerra permanente. Recorre diversas fases históricas. La actual globalización capitalista es apenas la última fase conocida del imperialismo.

* **Inmanencia:** Categoría filosófica opuesta a **la trascendencia**. La filosofía de la inmanencia niega que exista en la realidad social y en la historia algo —trascendente— que tenga sentido en un más allá. Por lo tanto, remite todo sentido a sí misma, desconociendo cualquier tipo de exterioridad, sea religiosa —Dios— o política —el Estado—. La realidad y la historia humana se explican desde su propio interior. La crítica de la filosofía marxista de la praxis al materialismo clásico y al idealismo por suponer una realidad, ya sea un objeto o un sujeto según el caso, al margen de la historia, recupera el punto de vista de la filosofía de la inmanencia.

* **Libertad:** Tiene distintos significados. Para el liberalismo burgués, ser libre es poseer propiedad y no encontrar obstáculos o interferencias para su disfrute. Ser = tener. “La libertad llega hasta donde llega la propiedad privada”. Para Marx, en cambio, la libertad no puede depender de la propiedad privada. El ser humano es auténticamente libre cuando es genuinamente autónomo, cuando no está forzado a venderse como una mercancía. El capitalismo anula la autonomía de las personas para otorgársela al mercado y a las cosas, transformadas en sujeto (fetichismo). La verdadera libertad sólo puede estar más allá de la cosificación, más allá de la necesidad material, más allá del tener y más allá del trabajo forzado. En el tiempo libre, en el ocio creador. Según Marx, el comunismo es un proyecto de sociedad donde la libertad de todos y todas es condición de la libertad de cada uno. Nadie puede ser genuina y auténticamente libre cuando la mayoría debe venderse en el mercado para sobrevivir.

* **Liberalismo:** Corriente ideológica que acompaña el ascenso y el auge político de la burguesía hasta que ésta llega al poder. En sus inicios y durante su apogeo del siglo XVIII europeo, se caracteriza por combatir la reacción absolutista, difundir el pensamiento libre, promover el libre comercio y las libertades públicas. Cambia radicalmente cuando la burguesía llega al poder y entran en escena la clase obrera y el socialismo. Entonces se vuelve reaccionario. Hoy en día, el **neoliberalismo** sólo contiene de aquella ideología la defensa del libre comercio. Pero se ha tornado absolutamente conservador, partidario de

gobiernos despóticos, opositor a todo pensamiento libre y enemigo de las libertades públicas. Por eso promueve el control y la vigilancia permanente de los individuos.

* **Lucha de clases:** No es un enfrentamiento entre individuos aislados (por enemistades o envidias personales). Es un conflicto histórico entre grandes conjuntos de personas: las clases sociales. Esta confrontación divide a la sociedad en opresores y oprimidos: esclavistas y esclavos, patricios y plebeyos, señores feudales y siervos de la gleba, terratenientes y campesinos, burgueses y trabajadores. Esta contradicción impulsa el desarrollo de la historia.

* **Marxismo-marxiano-marxista:** El **marxismo** es una teoría crítica de la sociedad capitalista que promueve en todo el mundo una práctica política de emancipación, rebeldía, resistencia, liberación y revolución. Presupone una concepción del mundo y de la vida, de la historia y del sujeto, expresada desde el punto de vista de las oprimidas y los explotados. Como teoría crítica constituye un saber abierto. Es científica, filosófica, ideológica, ética y política al mismo tiempo. El término **marxiano** es más “técnico”. Hace referencia a los textos escritos exclusivamente por Karl Marx. El término **marxista** alude a los escritos, al pensamiento y a las tradiciones políticas no sólo de Marx sino también de sus seguidores y partidarios posteriores, hasta hoy en día.

* **Materialismo:** Antigua corriente filosófica. No tiene nada que ver con el “culto al dinero y a los bienes terrenales”. El materialismo afirma que el fundamento último del Universo es “la Materia”. Uno de los primeros filósofos materialistas es, en Grecia, Demócrito [460 a.C.-370 a.C.]. Al poner el énfasis en la realidad objetiva, independiente de la praxis del sujeto, ajena a la historia y a las relaciones sociales, el **materialismo filosófico** se vuelve especulativo, contemplativo y pasivo. Separa tajantemente al objeto del sujeto: se queda sólo con el objeto, sólo con la materia, sólo con la naturaleza. El “**materialismo**” **marxiano** está centrado en la historia, la sociedad y los sujetos. A Marx le interesa la materialidad... de las relaciones sociales. La “materia” de la que habla el marxismo es una materia... estrictamente social y construida históricamente: las relaciones sociales de producción. ¡No es la materia físico-química de las ciencias naturales!. Para la filosofía marxista de la praxis no hay materia objetiva sin sujeto, ni sujeto sin materia objetiva.

* **Mediación:** Categoría fundamental del pensamiento dialéctico. Expresa el nexo, el vínculo y el pasaje entre dos momentos del desarrollo y el movimiento. Al estudiar la sociedad, lo más difícil es explicar las mediaciones entre la economía y el poder, entre la acción reivindicativa y la política, entre los movimientos sociales y la revolución socialista. Cuando el marxismo soslaya las mediaciones se transforma en un vulgar mecanicismo, donde todo se reduce a un esquema simplista de “una causa... un efecto”.

* **Mercancía:** Forma social que adquieren los productos del trabajo humano en la sociedad mercantil capitalista. Un objeto es mercancía si además de tener valor de uso (utilidad) posee valor. Sólo es mercancía lo que se produce para vender, no para consumir directamente. En la

mercancía están encerradas las potenciales contradicciones antagónicas del capitalismo.

* **Metafísica:** Toda concepción del mundo, puramente especulativa, desvinculada de la historia y de la práctica, que se postula como si estuviera al margen del tiempo y el espacio. En toda metafísica predomina una interpretación del mundo, no su transformación. La metafísica se caracteriza por sus pretensiones de (falsa) universalidad.

* **Método:** Conjunto de reglas lógicas que guían el pensamiento y la práctica.

* **Método dialéctico:** Para Marx, este método plantea la unidad de la investigación histórica y de la exposición lógica de los resultados obtenidos, siguiendo la línea: concreto-abstracto-concreto. El conocimiento parte de las contradicciones de la sociedad real. Luego la teoría abstrae, construye categorías, hipótesis y conceptos, y finalmente vuelve nuevamente a la sociedad, para intervenir en sus contradicciones mediante la praxis. Según Marx, la **lógica dialéctica** de conceptos y categorías está estrechamente vinculada a la historicidad de la sociedad. La lógica dialéctica de la exposición teórica —*El Capital*— expresa y resume a la historia de la sociedad —el capitalismo—. La clave del método dialéctico está en concebir la sociedad como una totalidad y el desarrollo histórico a partir de las contradicciones.

* **Modernidad capitalista:** Época histórica atravesada por la urbanización e industrialización aceleradas, grandes medios de comunicación, procesos de secularización religiosa, desacralización de valores trascendentes, desencantamiento del mundo y predominio despiadado del valor de cambio. Según Marx tiene un carácter contradictorio. Por un lado genera “progreso” y posibilidades de emancipación individual y colectiva; por el otro barbarie, vandalismo, conquista, sojuzgamiento, opresión, genocidio y explotación. El racionalismo liberal sólo atiende al primer aspecto. El posmodernismo sólo al segundo. Marx ve ambos.

* **Modo de producción:** Conjunto articulado de relaciones sociales de producción. Los diversos modos de producción permiten periodizar la historia humana. Según la teoría marxista de la historia, cada uno de ellos expresa las relaciones sociales en su máxima pureza y en su concepto esencial. En las sociedades empíricas y concretas, las relaciones sociales nunca se dan puras, están combinadas con relaciones de otros modos de producción (siempre hay uno que predomina sobre los demás).

* **Neoliberalismo:** Fase globalizada del imperialismo capitalista. Ideología que acompañó la ofensiva capitalista a nivel mundial desde 1973 —golpe de Estado en Chile—, pasando por Margaret Thatcher y Ronald Reagan, hasta 1994 —alzamiento zapatista en México—. Promueve la libre circulación del capital, las privatizaciones, el desmantelamiento de los derechos sociales, la reducción de los gastos en educación y salud, la represión a la clase obrera, el conservadurismo cultural, el machismo, la xenofobia, la vigilancia y el control permanente de los individuos, el racismo y la militarización de todo el

planeta. Entra en una fase de crisis a fines de 1990 a partir de las rebeliones contra la globalización capitalista en diversas ciudades del mundo.

* **Plusvalor o plusvalía:** Fracción del valor producido por la fuerza de trabajo que es apropiada gratuitamente por el capitalista. Constituye el origen de la explotación. Representa un trabajo impago. Se produce en un tiempo de trabajo excedente. Es la fuente de vida del capital. Se divide y reparte entre diferentes capitalistas: como interés (bancos); ganancias (industriales) y rentas (terratenientes).

* **Populismo nacionalista:** Existen varios tipos de populismo a nivel mundial: a) los movimientos radicales rurales del oeste y el sur de EEUU de fines del siglo XIX, b) el movimiento *narodniki* ruso del siglo XIX, inspirado por los intelectuales Hersen y Chernishevski, c) el de una ideología de Estado ligada en África al desarrollo rural en pequeña escala —Tanzania, por ejemplo—, y d) el de las ideologías de Estado en los países latinoamericanos del siglo XX —aprismo peruano, cardenismo mexicano, varguismo brasileño y peronismo argentino—. A diferencia del populismo ruso del siglo XIX, para estas corrientes latinoamericanas, la nación periférica en su conjunto, incluyendo a la burguesía local —los socios menores del imperialismo—, se identifica con “el pueblo”. El populismo nacionalista termina invariablemente reclamando a los trabajadores un apoyo “nacional y patriótico” hacia la burguesía. No es casual que, a diferencia de la revolución socialista cubana, ninguna experiencia política populista haya logrado independizar realmente los países de América de la dominación imperialista.

* **Praxis:** Actividad humana que transforma la sociedad y la naturaleza transformando, al mismo tiempo, al sujeto que la ejerce. Ya sea en la política, en el arte, en la ciencia o en el trabajo productivo. Como concepto, expresa la unidad de la teoría y la práctica. Es la categoría fundamental de la filosofía de Marx.

* **Producción-mercado-consumo:** La **producción** es el ámbito donde se generan las mercancías. Allí se produce la explotación (“invisible” a la conciencia inmediata). El **mercado** es el lugar de la distribución y el intercambio de mercancías. Es lo más visible en el capitalismo. El **consumo** es el espacio donde las mercancías llegan a los consumidores. Según Marx, aunque todos estos momentos están relacionados, el que marca el ritmo del conjunto es la relación de producción.

* **Reformismo:** Corriente política que busca parches y remiendos para el capitalismo, reclamando reformas y migajas para el trabajador, pero sin cuestionar al sistema en su conjunto. Combate los efectos “no deseados” del sistema, no sus causas. Propone cambios graduales. Rechaza la confrontación con el poder. Limita la lucha a lo inmediato y puntual, sin apuntar a la totalidad.

* **Relaciones sociales de producción:** Vínculos sociales que se establecen entre los seres humanos para producir y reproducir su vida material y cultural. Los diversos tipos de relaciones de producción permiten diferenciar una época histórica de otra. En las sociedades de

clases, toda relación de producción es al mismo tiempo una relación económica, una relación de poder y una relación de fuerzas entre las clases. Las relaciones de producción capitalista expresan la contradicción antagónica entre los propietarios de dinero y los de fuerza de trabajo. No hay conciliación posible entre ambos.

* **Reproducción:** Mantenimiento y producción continuada de las relaciones sociales. Puede ser simple —en la misma escala— o ampliada. En este último caso, es sinónimo de acumulación. En el modo de producción capitalista la reproducción nunca es automática. Presupone siempre mecanismos hegemónicos y ejercicio de la fuerza material (o su amenaza).

* **República parlamentaria:** Forma específicamente moderna de dominio político burgués. Cuenta con una serie de instituciones y mecanismos flexibles que le permiten ejercer y reproducir un poder político de clase: las cámaras legislativas, la autonomía relativa de la burocracia, la prensa organizada en las grandes urbes, los partidos políticos de masas, el “libre juego” entre sindicatos obreros y corporaciones empresarias, las alianzas y fraccionamientos políticos, las elecciones periódicas (donde siempre se elige entre dos caras de la misma moneda...) etc., etc. Según Marx, es una forma de dominación política anónima e impersonal, que representa al conjunto de la burguesía. Por eso resulta mucho más eficaz para ejercer el dominio sobre los trabajadores que una dictadura o una monarquía.

* **Revolución bolchevique:** Primera revolución socialista triunfante en la historia de la humanidad. También es conocida como “revolución de octubre”. Se produjo en 1917. Fue dirigida principalmente por Lenin, y también por Trotsky. Antes de que se burocratice, logró influencia mundial. Marcó a fuego todo el siglo XX: desde la política hasta el cine y la pintura. Para frenar y contrarrestar su influencia en occidente, Henry Ford y John Maynard Keynes planearon reformas al capitalismo. Con su revolución, Lenin consiguió muchas más reformas para los obreros del mundo que todos los reformistas juntos.

* **Revoluciones burguesas:** Se producen en el norte de Italia (siglo XV y XVI). Luego en los Países bajos (1579), en Inglaterra (1645-1649 y 1688-1689), EEUU (1776) y Francia (1789). Al generalizar la ideología del liberalismo, la revolución francesa se convierte en el paradigma clásico de revolución burguesa. Ésta separa la Iglesia del Estado, construye el Estado-nación, el mercado interno y el Ejército “nacional” (burgués). Inaugura la dominación política de la burguesía y el reinado absoluto del dinero y el valor de cambio.

* **Revolución socialista:** Se propone crear una sociedad futura de hombres y mujeres nuevos, liberados de la explotación económica pero también de la dominación política de la subjetividad, de la alienación y el fetichismo mercantil, de la burocracia, del patriarcalismo, del racismo, del etnocentrismo y de la xenofobia. Es un proyecto centralmente político, pero también ético y cultural.

* **Sentido común:** Ámbito espontáneo de nuestras opiniones cotidianas. Es caótico y contradictorio. Nunca es ajeno a las ideologías. Es un campo de batalla entre diversas concepciones del mundo y

escalas de valores. El marxismo aspira a reforzar en su seno las opiniones progresistas y a combatir las reaccionarias. La filosofía de la praxis intenta superar su espontaneidad para lograr una concepción del mundo crítica y coherente.

* **Sociedad civil:** Tiene muchos significados. En Hegel hace referencia a las instituciones del mercado y también a algunas instituciones políticas, como la policía y la administración de justicia. En Marx alude al conjunto de las relaciones sociales de producción de la sociedad capitalista. En Gramsci remite a las instituciones políticas que no son estrictamente ni económicas (no pertenecen al mercado) ni estatales (no son necesariamente parte del Estado): escuela, universidad, medios de comunicación, partidos políticos, sindicatos, sociedades de fomento, iglesias, etc. Estas instituciones tienen por finalidad generar consenso y construir la hegemonía. Gramsci también denomina a la sociedad civil “Estado ampliado”.

* **Sociología estructural-funcionalista:** Constituye aquella corriente – de origen norteamericano– que concibe a la sociedad como si estuviera conformada por una armonía subyacente. Desde este horizonte teórico se clasifican los conflictos sociales y las contradicciones de clase como “anomalías”, “faltas de adaptación” o interrupciones al desarrollo orgánico, evolutivo y pacífico de la sociedad. La pobreza y el atraso latinoamericanos serían efectos de la escasez de desarrollo capitalista, de la pervivencia de relaciones tradicionales y de la falta de inversiones de capital. Para esta corriente las categorías de “imperialismo”, “dependencia” y “explotación” no juegan ningún papel relevante: todos los países del orbe son, supuestamente, equivalentes y siguen invariablemente un mismo patrón de desarrollo, que va desde lo tradicional a lo moderno y desde el campo a la ciudad.

* **Stalinismo:** Corriente política originada en la Unión Soviética después de 1924 –fallecimiento de Lenin–, cuando se congela y se detiene el proceso revolucionario. El stalinismo extendió su influencia por todo el mundo y sobrevivió incluso a la muerte de su líder, José Stalin (1879–1953). El stalinismo constituye la legitimación ideológica y política de una capa social burocrática encaramada en la dirección del Partido Comunista de la Unión Soviética (PCUS). En términos políticos defendió a rajatabla la doctrina del “socialismo en un solo país”, por oposición a la revolución mundial preconizada por Lenin y los bolcheviques de 1917. Todo quedó a partir de allí subordinado a la defensa del Estado soviético. En filosofía defendió el sistema “materialista dialéctico” [DIAMAT]: una visión cosmológica, naturalista y metafísica, centrada en la categoría de “materia” por oposición a la de “praxis”. El stalinismo defendió la doctrina del “realismo socialista” por oposición a las vanguardias estéticas y se opuso al psicoanálisis en todas sus vertientes. El stalinismo se convirtió en el paradigma del pensamiento socialista burocratizado y dogmático. Existieron, sin embargo, versiones ideológicas stalinistas más sutiles que la soviética, por ejemplo en Italia y Francia.

* **Teleología** [en griego: telos = fin]: Doctrina filosófica que significa la adecuación a fines y la orientación hacia ellos de todos los procesos históricos o naturales que recién encuentran su sentido al final de sus procesos de desarrollo. Los fines de la teleología están preasegurados de antemano, por eso habitualmente la teleología viene acompañada del determinismo. Contrariamente a lo que suponen sus adversarios y acusan sus enemigos, la filosofía marxista de la praxis no es teleológica. El futuro no está asegurado de antemano. La historia no está dirigida a ningún fin (como “*el porvenir luminoso del comunismo*”). La historia está abierta. La consigna marxista revolucionaria de Rosa Luxemburg, “socialismo o barbarie”, es una buena síntesis, no teleológica, de la filosofía de la praxis.

* **Teología de la liberación:** Corriente filosófica y teológica que intenta fusionar al marxismo con el cristianismo revolucionario. Aunque originariamente tuvo ideólogos franceses, la mayor parte de sus seguidores son latinoamericanos. Retoma el humanismo de Marx (así como también del Che Guevara o de Camilo Torres) y los interpreta desde el mensaje profético del cristianismo.

* **Teoría de la dependencia:** Nace en América latina durante los primeros años '60 como una respuesta crítica frente a los planteos de la Comisión Económica para América Latina (CEPAL). Según esta última, las fallas estructurales y el atraso recurrente de las sociedades latinoamericanas se originaban en un supuesto “subdesarrollo” y en una supuesta “falta de modernización” de las estructuras nacionales. Contra la tesis del “subdesarrollo” y de la “modernización” —o de su falta— los teóricos de la dependencia insisten en que el atraso de América latina y del Tercer Mundo se origina en una inserción dependiente dentro del sistema capitalista mundial, estructurado a partir de países metropolitanos imperialistas, colonias y semicolonias. Los teóricos más radicales de la dependencia son el brasileño Ruy Mauro Marini, el alemán André Gunder Frank y el egipcio Samir Amin (aunque Amin nunca adhirió oficialmente a esta corriente).

* **Tiempo de trabajo socialmente necesario:** Dimensión cuantitativa de la teoría del valor. Cantidad de trabajo abstracto. Constituye la medida social —no individual— del valor de las mercancías.

* **Toyotismo:** Constituye un sistema de innovaciones en la organización fabril implementado en la empresa japonesa Toyota. Uno de sus ideólogos fue Ohno, ingeniero en jefe de Toyota, inventor de los nuevos métodos de trabajo que expuso en su obra *El espíritu Toyota*. El toyotismo se basa en el sistema “justo a tiempo” —que recién produce a partir de la demanda, reduciendo las pérdidas de mercancías a la espera de la venta—, puestos de trabajo polivalentes, trabajadores multifuncionales y reducción inmediata de puestos de trabajo cuando baja la demanda. La empresa japonesa es muy diferente a la gran empresa fordista norteamericana. Descentraliza el trabajo y se basa en el subcontratismo, eludiendo de este modo las grandes aglomeraciones de trabajadores —lo que disminuye notablemente el poder y la fuerza de

la clase obrera y su capacidad de lucha--. El toyotismo profundiza la explotación y aumenta el poder del capital sobre la fuerza de trabajo.

* **Trabajo:** Proceso de intercambio y mediación entre el ser humano y la naturaleza, inserto en relaciones sociales. Cuando es libre, Marx lo concibe como una actividad vital humana orientada a un fin que modela según las leyes de la belleza. Pero en la sociedad capitalista no es libre, es forzado, está alienado y enajenado. Se convierte en una tortura y en una obligación impuesta por la dominación capitalista. El capitalismo de nuestros días obliga a una parte de los trabajadores a desgastar su vida trabajando el doble, y a la otra, la condena al desempleo, en lugar de repartir el trabajo entre todos, reduciendo el trabajo necesario de reproducción y aumentando el tiempo libre de ocio y disfrute para el conjunto.

* **Trabajo abstracto:** Trabajo social global que en la sociedad capitalista genera valor. Dimensión cualitativa de la teoría del valor, estrechamente ligada a la teoría del fetichismo. Característica que asume el trabajo humano cuando su sociabilidad es indirecta y está mediada por el mercado y el equivalente general. Principal descubrimiento teórico de Marx en su crítica de la economía política.

* **Valor:** No es una cosa ni una propiedad intrínseca de las cosas. Es una relación social de producción. En ambos polos de la relación vincula a poseedores de mercancías. Cuando los productos del trabajo se generan dentro de relaciones de valor, se producen para ser vendidos en el mercado. Marx distingue históricamente diversas relaciones de valor. Desde la más simple (el trueque) hasta la más desarrollada (el dinero).

Contracubierta

“No se puede arrojar contra los obreros insulto más grosero ni calumnia más indigna que la frase «las polémicas teóricas son sólo para los académicos»”.

Rosa Luxemburg: Reforma o revolución

En América latina esta reflexión de Rosa está más vigente que nunca. Necesitamos la formación política como el aire vital. No hay nada más práctico que una buena teoría. Para combatir la hegemonía del neoliberalismo debemos apropiarnos de Marx. Ni populismo posmoderno ni aristocratismo liberal. El socialismo del siglo XXI necesita un marxismo al alcance de todos y todas, cuyo lenguaje técnico no sea una barrera. Las herramientas de este libro pretenden aportar un granito de arena a esa apasionante tarea de formación popular colectiva.

Nuestro eje no debe girar en los esquemas de la repetición sino en una pedagogía de preguntas abiertas. Interrogantes formulados desde la historia política y la sociedad latinoamericana (ausentes en la mayoría de los manuales tradicionales de marxismo).

Nuestro objetivo apunta a terminar con los “médicos-brujos”, aquellos que siguen monopolizando el poder y el conocimiento como propiedad privada.

¡Socializar el pan, la cultura y el saber!. Ese es el desafío. Compartir la comida y el trabajo, pero también las lecturas, las teorías y experiencias acumuladas. Romper las jerarquías (“el que sabe/el que no sabe”) y revivir el carácter libertario del marxismo. Recuperar la tradición revolucionaria, recreándola. Apropiarnos de las rebeldías de nuestros abuelos y abuelas, hacer nuestros sus antiguos gritos de justicia, libertad y revolución.

Néstor Kohan